

# CARABOBO

## *Somos Todos*

# 2021

The year '2021' is rendered in a stylized, colorful font. The '2' is yellow, the first '0' is blue with a white silhouette of a rider on a horse, the second '2' is red, and the '1' is red. The background features a faded historical illustration of a soldier on a white horse pointing forward, with another soldier visible behind him. To the right, a large sword with a red tassel and a spear are visible. The overall scene is set against a textured, parchment-like background with faint architectural elements.

## Bicentenario 1821-2021

Ediciones de la Presidencia de la República



**CARABOBO**  
*Somos Todos*



Nicolás Maduro Moros  
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Freddy Nãñez  
Vicepresidente Sectorial para la Comunicación, Cultura y Turismo

Jorge Elieser Márquez Monsalve  
Ministro del Poder Popular para el Despacho de la Presidencia  
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno

Gustavo Augusto Cedeño Aguilera  
Director General de la Oficina de Prensa Presidencial

#### **Coordinación Editorial**

Bianca Borrero  
Katuska Loreto  
Orlando Ruiz

#### **Diseño Gráfico y Diagramación**

Atahualpa Calderón

#### **Infografías e Ilustraciones**

Atahualpa Calderón  
Dulce León

#### **Fotografías**

Efraín González  
Wendy Olivo

#### **Investigación y Redacción**

Anais Pérez  
Karelis González  
Yndira López

Despacho del Presidente  
Carabobo Somos Todos  
Ediciones de la Presidencia de la República  
Caracas - Venezuela, Junio 2021  
Depósito Legal: DC2021000821  
ISBN: 978-980-03-0442-6  
Primera Edición

**CARABOBO**  
*Somos Todos*



Esta edición de *Carabobo Somos Todos* fue publicada bajo el mandato del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, con motivo de conmemorarse el Bicentenario de la batalla de Carabobo 1821-2021. Es un aporte para preservar la memoria histórica de las luchas independentistas del pueblo venezolano.

*“Carabobo fue la cima de un proceso revolucionario de Independencia de más de una década. Carabobo fue la confluencia de todos, Carabobo fue y debe seguir siendo símbolo de unión por encima de las diferencias”.*



Hugo Rafael Chávez Frías  
Comandante Supremo de la Revolución Bolivariana



*La batalla de Carabobo es y será por siempre nuestro símbolo de lucha militar más memorable, donde pueblo y soldados se unieron para derrotar al enemigo realista de la corona española aquel 24 de Junio de 1821, fecha que quedó inmortalizada en nuestra gesta libertadora.*

*En el año Bicentenario de la gloriosa batalla de Carabobo nuestro orgullo patrio es inalcanzable e imperecedero. Nuestros héroes y heroínas, comandados por el Libertador Simón Bolívar, lo dieron todo por nuestra independencia para hacernos libres y soberanos.*

*¡Carabobo Somos Todos!*



## **Agradecimientos**

Archivo General de la Nación

Banco Central de Venezuela

Centro Nacional de la Historia

Diario Ciudad Caracas

Escuela de Formación de Guardias Nacionales Bolivarianos  
Cnel. (F) Martín Bastidas Torres

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios  
de Bibliotecas  
División Colección Hemerográfica

Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación  
“Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre”

Ministerio del Poder Popular para la Defensa  
Dirección General de Gestión Comunicacional

Museo Histórico del Ejército “Teniente Pedro Camejo”

Tribunal Supremo de Justicia



## Prólogo

### I

Celebro que mi equipo de Prensa Presidencial asumiera el reto y el desafío de hacer este libro. Celebro la aparición de *Carabobo Somos Todos* porque responde a la necesidad de fortalecer, incrementar y expandir nuestra conciencia colectiva sobre la fuerza histórica y la trascendencia de aquel 24 de junio de hace 200 años, de aquel 1821 tan heroico como glorioso.

Estas páginas vienen a constituirse en un aporte, en una valiosa contribución, dentro del conjunto de publicaciones que ven la luz en este 2021 para propiciar una nueva visión, un nuevo horizonte de sentido sobre Carabobo.

Carabobo encarna lo que hemos sido, lo que somos y lo que queremos ser. En tal sentido, es símbolo vivo, luminoso y actuante de la condición venezolana, de la venezolanidad, esto es, de nuestro ser bolivariano. De allí la pertinencia de estas páginas que nos permiten revivir la prodigiosa gesta bicentenaria y reconocernos en ella.

Revivir y reconocernos, valga la reiteración, para retornar a Carabobo por nuestro propio e irrenunciable camino: el ancho y abierto camino de la Patria libre, soberana e independiente, de la Patria Buena y Bonita, de la Patria Socialista; de la Patria que es creación heroica y cotidiana de todas y todos.

Nos reafirmamos en Carabobo no sólo como herederos y herederas de aquel tiempo heroico sino como continuadores y continuadoras de 200 años de lucha sin tregua, de batalla inconclusa. Llevamos en nosotras y nosotros un extraordinario acumulado histórico que nos afina en el presente y nos proyecta hacia el porvenir.

*Dios concede la victoria a la constancia*: son las palabras de Bolívar en aquel Manifiesto firmado en Carúpano el 7 de septiembre de 1814. Tales palabras cobrarían su más prístina verdad aquel glorioso 24 de junio de 1821. Si extendemos la mirada entre la primera batalla de Carabobo (28 de mayo de 1814) y la segunda, la constancia fue su luz y su guía. Mejor dicho: Bolívar ejerció esta gran virtud desde siempre. De la lectura de *Carabobo Somos Todos* salimos con renovada admiración hacia la constancia bolivariana.

Toca armarnos cada día con la constancia como virtud cardinal por el camino que nos marca el Libertador: el camino que nos conduce a la victoria como hace 200 años.

## II

Ciertamente, la estrategia que destruiría el dominio realista en Venezuela consistió en tres líneas de acción que ya para enero de 1817, faltaban cuatro años para Carabobo, el Libertador supo trazar con su genio. ¿Cuáles eran estas tres líneas de acción? Como bien se señala en el capítulo *Diversión: la clave que aseguró la victoria en Carabobo Somos Todos* se trataba de *cercar las fuerzas realistas, limitar sus comunicaciones (externas e internas) y derrotarlas en una batalla decisiva*.

En 1821 esas tres líneas de acción se fundarían en especial en una maniobra táctica como la clave fundamental que aseguraría la victoria: la diversión. En el capítulo antes mencionado se nos dice que la diversión fue la principal estrategia del Libertador: *...una maniobra que no solo agotaría al adversario, sino que impediría su reunión al alejarlo del campo de batalla*.

Bolívar no solo venía de aprovechar el tiempo del armisticio para preparar la Campaña de Carabobo, sino que había logrado la unificación de todas las fuerzas patriotas bajo su mando. El Maestro Miguel Acosta Saignes pone de relieve en *Acción y utopía del hombre de las dificultades* (1977) el sentido y la razón del liderazgo indiscutible que Bolívar se había ganado:

*El papel del Libertador fue el de correlacionar los esfuerzos, dar un sentido global a la lucha, establecer los fundamentos de la República ante el mundo, en Angostura, trazar la estrategia de las batallas decisivas, Boyacá y Carabobo, así como después delineó los grandes planes que a través de importantes combates culminaron con la libertad de América en Ayacucho.*

### III

Necesario es precisar que este no es un trabajo de historiadores e historiadoras. Pero aquí, a lo largo de estas páginas, se expresa una pasión por la historia que debe extenderse por todas partes: una pasión por la historia que debemos acrecentar y cultivar colectivamente.

Se trata de la contagiosa e irrenunciable pasión por la historia que nuestro Comandante Supremo Hugo Chávez nos enseñó. Tal pasión por la historia es parte fundamental de su legado. Un legado que tenemos que honrar activamente cada día. Se trata de una responsabilidad del intelectual colectivo que somos como Pueblo. Y si, de verdad, vamos por el camino de Chávez, tal responsabilidad es indelegable.

Ciertamente, una de las mejores maneras de defender el legado de Chávez, una de las mejores maneras de preservarlo y expandirlo, es hacer nuestra, enteramente nuestra, la pasión por la historia que fue luz y guía a todo lo largo de su periplo existencial. Una pasión lúcida, una pasión liberadora que nos impulsa a seguir haciendo historia en el presente y de cara al porvenir.

El equipo de redacción de Prensa Presidencial, un equipo de periodistas, de comunicadoras y comunicadores sociales, tuvo como punto de partida esta pasión chavista por la historia que estamos maximizando colectivamente en este año Bicentenario de la batalla de Carabobo.

Necesario es que generemos una conmemoración activa, una celebración activa, y ello implica que elevemos la conciencia

como pueblo, sí, qué estamos conmemorando, qué estamos celebrando, luego de 200 años de lucha.

La fuerza histórica de Carabobo nos marca irrenunciablemente el camino. Carabobo es pasado, presente y porvenir, en tanto que, como bien lo dijera una y otra vez nuestro Comandante, es la batalla inconclusa. Conmemoramos y celebramos, entonces, la continuidad de la misma lucha sin tregua por nuestra Independencia definitiva. Nos conmemoramos y nos celebramos a nosotras mismas y a nosotros mismos como Pueblo, como el Pueblo de Bolívar.

#### IV

En las páginas de *Carabobo Somos Todos* se proyecta una visión que quiere ser real y verdaderamente abarcadora tanto de la Campaña como de la batalla desde distintos ángulos, desde diversas perspectivas.

El equipo de redacción de Prensa Presidencial se planteó el reto de abarcar una serie de aspectos que la inmensa mayoría de nuestros compatriotas o no conocen bien o conocen apenas muy superficialmente. En este sentido, y valga la reiteración, *Carabobo Somos Todos* es un aporte dentro de la dinámica editorial de este año en el que han visto luz un número significativo de publicaciones al cumplirse 200 años de la gesta, de la victoria decisiva.

Tenemos, entonces, que este libro pone a circular y da a compartir un vasto y rico caudal de información que nos permite entender mejor todo el complejo y apasionante devenir histórico que adquiere la más luminosa y gloriosa encarnación aquel 24 de junio de 1821.

Ahora bien, tal caudal de información se nos transmite con una notable claridad expositiva y, por eso mismo, con una impronta necesaria y marcadamente pedagógica. Este no es un libro para especialistas y una de sus grandes virtudes, a mi juicio, es que puede despertar el interés de quien lo lea en profundizar en nuestra historia.

Cuando hablo de una visión que quiere ser real y verdaderamente abarcadora, una visión que aspira a la completitud, me refiero a una visión que no se restringe única y exclusivamente al hecho bélico en sí mismo: la Guerra de Independencia fue multifactorial y eso nunca debemos perderlo de vista porque arroja no pocas luces para orientarnos en el presente, esto es, en el presente definido por la guerra multifactorial que estamos librando para preservar nuestro ser nacional independiente y soberano; la guerra que nos declaró unilateralmente el imperio yanqui con la aviesa pretensión de hacernos retrogradar a la infame condición colonial y de erradicar definitivamente el ejemplo de dignidad de Venezuela.

Retomo el hilo aunque estimo que no me he alejado a él. Carabobo tiene en estas páginas diversos lugares de enunciación que nos remiten a una pluralidad de miradas, de enfoques sobre aquel tiempo heroico.

Cada una de las distintas secciones de este libro fue adquiriendo forma a través de un conjunto de entrevistas. Quiero resaltar que un destacado grupo de compatriotas, civiles y militares, ofreció un sólido apoyo intelectual y un inestimable respaldo cognoscitivo a este valioso trabajo.

¿De qué trata, entonces, *Carabobo Somos Todos*? De la Campaña y de la batalla por supuesto. Pero también de los diversos aspectos, de los diversos detalles que nos permiten entenderlas mejor. Enumerémoslos rápidamente: la participación protagónica de la mujer, los uniformes, la guerra económica paralela a la contienda bélica, los agentes que procuraron el financiamiento de la Independencia, la música, el rol de la imprenta, el papel de los médicos y los boticarios y las curiosidades que nunca faltan en una historia bien contada. De todo esto se habla en *Carabobo Somos Todos*, dejándole, a quien recorra estas páginas, unas cuantas puertas abiertas para seguir indagando, para continuar investigando.

Por ejemplo, *Carabobo Somos Todos* llama la atención sobre una cuestión crucial en uno de sus capítulos: *Carabobo también*

*fue una guerra económica.* La extraordinaria base estratégica y operacional consolidada para 1821, gracias al genio de nuestro Libertador, podría haberse debilitado inexorablemente de no despejarse la incógnita del factor económico. En este sentido, cabe evocar unas palabras de Bolívar del 10 de enero de 1817:

*...ocupando los Llanos con el gran ejército que debe darnos esta reunión, se verán los españoles en el caso de encerrarse dentro de Caracas o los Valles de Aragua, y nosotros podremos obrar libremente en un terreno inmenso abastecido de víveres, y atacarlos después de consultadas nuestras fuerzas y combinados nuestros movimientos y operaciones.*

Antes de emprender una campaña militar de alto calibre, sí, se trataba, de asegurar la economía. Es imposible entender entonces la gesta de Carabobo, el antes y el después de Carabobo, si por igual no se comprenden las peculiaridades económicas sobre las cuales se sustentaría el Ejército Libertador, el mismo que sellaría la liberación definitiva de la América del Sur en Ayacucho.

## V

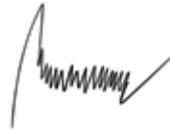
Carabobo somos y seguiremos siendo todas y todos. Carabobo es la confluencia de todos los factores pero el más importante somos nosotras y nosotros, las venezolanas y los venezolanos, tal y como aconteciera hace 200 años. En este preciso sentido, quiero resaltar el capítulo que *Carabobo Somos Todos* dedica al papel que la mujer jugó en la batalla, a su participación y su protagonismo: *La mujer dejó su huella en Carabobo.*

En referencia a la mujer y a su rol protagónico en la Guerra de Independencia, vale la pena evocar estas palabras de nuestro Libertador dirigidas a Doña Juana Velasco en 1819 en las que afirmaba categóricamente que *la mujer nos es muy superior.* Y en el mismo sentido ponía de manifiesto que *una causa que cuenta con tales sostenes, es incontrastable, y un ejército impulsado por tales estímulos, es invencible.*

Nuestro Comandante lo planteó de forma taxativa: *Sin la verdadera liberación de la mujer, sería imposible la liberación plena de los pueblos*. A pesar de su rol protagónico en todas nuestras luchas de liberación, a la mujer venezolana no se le había hecho justicia como en nuestra actual hora patria. Nuestra Revolución Bolivariana es inequívocamente feminista en el pensamiento y en la acción, y tiene que serlo cada vez más.

## VI

Para concluir: celebro la aparición de este valioso libro que es fruto de la labor callada y fecunda de un equipo que me acompaña lealmente en el día a día. Tengo plena certeza de que *Carabobo Somos Todos* va a hacer camino al andar entre las lectoras y los lectores.



Nicolás Maduro Moros  
Presidente Constitucional  
de la República Bolivariana de Venezuela



## Ya Bolívar había triunfado en Carabobo



Era 1814. La ofensiva realista amenazaba la Segunda República, de apenas nueve meses de fundada, cuando el general Simón Bolívar frustró el ataque del mariscal de campo Juan Manuel Cajigal y Martínez en la misma sabana donde se definiría la independencia de Venezuela siete años más tarde.

Esa azarosa época previa al 28 de mayo no favorecía a la causa patriota, cuyas carencias logísticas y de recursos humanos comprometían su situación militar. Además sumaban el fracaso de Vicente Campo Elías en La Puerta y el asalto a San Mateo, ambos comandados por el caudillo realista José Tomás Boves, quien terminaría desmembrando el sueño republicano.

Bolívar había organizado sus tropas en Tocuyito. De allí partiría la tarde del 26 de mayo al percatarse de la intención del enemigo: Cajigal, reforzado con 400 caballos de Apure, se situó a seis leguas de distancia, en la llanura de Carabobo, para “concentrar sus fuerzas en posiciones ventajosas”, refiere el boletín del Ejército Libertador de Venezuela, fechado el 28 de mayo de 1814.

En las filas republicanas habían 5.000 hombres, divididos en dos líneas de combate dirigidas por Rafael Urdaneta y el propio Bolívar. Las divisiones de vanguardia, centro y retaguardia estarían comandadas por José Francisco Bermúdez, Manuel Valdés y Florencio Palacios, respectivamente.

En tanto, Leandro Palacios dirigiría la reserva derecha y Diego Jalón la izquierda. La caballería, dispuesta en filas estrechas, se ubicaría en el centro al mando de José Félix Ribas, quien pasaría a la posteridad con el título de “Vencedor de los Tiranos” a raíz de su triunfo en La Victoria frente a las tropas realistas de Francisco Tomás Morales.

“Hasta entonces en ningún campo de batalla venezolano se había reunido ni tanto número de soldados ni más expertos jefes”, destacarían Rafael María Baralt y Ramón Díaz en el libro *Resumen de la Historia de Venezuela. Tomo Segundo*.

La formación enemiga desplegó a la izquierda la mayor parte de su caballería, apoyada “sobre un bosque y una pequeña altura que ocupaban 200 cazadores”. El todo de la línea se situó a una altura ventajosa para su infantería, mientras que la reserva, integrada por el Regimiento de Granada, se apoyaría a la serranía Las Hermanas dispuesta a sus espaldas.



Aquel combate sucedió en un terreno “con forma semejante a un embudo”, condición que forzó a los republicanos a dirigir su ataque en sentido noreste - sureste y embestir frontalmente a la defensa realista, apunta el ensayo histórico militar *La primera Batalla de Carabobo (1814)*, de Gustavo Fuenmayor. Esta experiencia táctica en la sabana de Carabobo, sumado al conocimiento de puntos críticos y vías de aproximación del terreno le sería de utilidad a los patriotas en 1821.

A las 12:30 del mediodía, se ordenó marchar en batalla. El Libertador, minutos antes, arengaría con entusiasmo a sus tropas: “Soldados, vosotros tenéis delante los mismos jefes y los mismos españoles de quienes habéis triunfado en más de 100 combates; este debe ser el último”.

Cajigal pretendía embestir contra los carabineros del flanco derecho republicano. Bolívar lo sabía y ordenó marchar oblicuamente a la división de Leandro Palacios, aunque el enemigo acabó arrollando una parte del Escuadrón de Carabineros. Otro cuerpo de caballería intentaba distraer la reserva de Jalón.

“Este movimiento que en cualquier otra infantería menos aguerriada que la nuestra, hubiera tal vez infundido el terror y el desorden, no produjo otra cosa que la entera destrucción del enemigo por nuestra primera línea, habiendo hecho fuego a un mismo tiempo al frente y retaguardia, lo que aterró la caballería enemiga, que apenas comenzó a vacilar, cuando fue cargada por la nuestra y solo escaparon algunos”, reza el parte de guerra rubricado por Antonio Muñoz Tébar, quien ejercía como Secretario de Guerra.

La caballería realista también quedó destrozada, gracias a la reserva de Palacios. En pie permanecían la caballería de derecha y la reserva enemiga, así que Bolívar ordenó se cargase la bayoneta contra los españoles que terminarían huyendo por el camino del Pao, estado Cojedes.

Aún con las limitaciones logísticas que dificultarían la consecución de la guerra, Bolívar desplegó su esquema táctico

a partir de “un minucioso reconocimiento previo al combate, empleo acertado de la maniobra, ataque con desesperación y explotación del éxito”, puntualiza la obra Bolívar, jefe militar, de Héctor Bencomo Barrios.



**Resultados**

En la llanura de Carabobo quedaron 4.000 caballos, 500 fusiles, 8 banderas, cajones de pertrechos, monturas y frenos, víveres y ganado.

**REALISTAS**

 Cajigal perdió 300 hombres

**PATRIOTAS**

 12 muertos  
40 heridos





Cajigal perdió 300 de sus hombres. En la llanura de Carabobo quedaron 4.000 caballos, 500 fusiles, 8 banderas, cajones de pertrechos, monturas y frenos, víveres y ganado. Por su parte, los patriotas sumaron 12 muertos y 40 heridos, de acuerdo con el boletín de guerra del Ejército Libertador.

Esa victoria tal vez no sería decisiva para la causa republicana, pero sí elevaría la moral de unas tropas diezmadas por la sanguinaria marcha de José Tomás Boves.

Además, sería la génesis de la brillante estrategia militar empleada por Simón Bolívar ante Miguel de la Torre y Pando en la



misma sabana de Carabobo, aunque en dirección contraria, el 24 de junio de 1821.

“Aunque sucedió sentido Valencia-Tinaquillo, Bolívar tenía conocimiento de las posiciones enemigas y eso le permitió tomar decisiones. Le dio una familiaridad notoria, una ventaja en su planteamiento táctico ante Miguel de la Torre”, analiza el general de brigada Frank Zurita Hernández.

Y esa sería una de las claves de la victoria.



## Fuentes consultadas

Baralt, y Díaz, R. (2016). *Resumen de la Historia de Venezuela. Desde 1797 hasta 1830*, Tomo II. Cabimas, estado Zulia: Fondo Editorial UNERMB.

Bencomo Barrios, H. (1983). *Bolívar, jefe militar*. Caracas: Lagoven.

Bolívar, Simón. (s.f). *Escritos del Libertador*, volumen VI. Documentos N° 562-924 (1° de enero al 7 de septiembre de 1814). Caracas: Editorial Arte.

Fuenmayor, Gustavo (2019). *La primera Batalla de Carabobo (1814)* [Documento en línea] Disponible: <https://bit.ly/3hdjcd4> [Consulta: 2021, Febrero 12]

Zurita Hernández, F. (2021, Febrero 18). *Entrevista sobre la Batalla de Carabobo 1821* [Grabación de audio de entrevista ofrecida a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas.]

## Carabobo también fue una guerra económica



Tanto por su condición de estrategia militar como de estadista, nuestro Libertador sabía que las batallas se libran en el terreno militar y en el terreno económico.

Los españoles intentaron destruir la economía patriota. Al punto que Bolívar en junio de 1818, tres años antes de Carabobo, decreta que la unidad monetaria que iba a circular en los territorios tomados por las armas republicanas, Guayana y Los Llanos, iba a ser la misma oficializada por Pablo Morillo desde Caracas: la llamada *Morillera*.



Anverso

Moneda de 2 reales (peseta), llamada “morillera”, plata, acuñada en Caracas 1817



Reverso

Conviene recordar que luego de tomar Caracas para darle feliz remate a la Campaña Admirable, agosto de 1813, el Libertador coloca en la Casa de Moneda, ubicada en la Esquina de Veroes, a Felipe de Llaguno, quien comienza a acuñar monedas que son llamadas en el mundo de la numismática, “diseño de fantasías porque las fechas no corresponden a la del calendario o se omitía la unidad de millar o se omitía la unidad de decena. Entonces son las llamadas monedas *Macuquinas Caraqueñas* de fecha fantástica”, explica el especialista en numismática del Banco Central de Venezuela (BCV), Gerardo Cerrada.

La historiadora Rebeca Padrón afirma en su trabajo *La acuñación del cuartillo desató un pleito entre un canario y un peninsular* que mucho antes de la fundación de la ciudad de Santiago León de Caracas ya existían Casas de Monedas en el Virreinato de México y en el Virreinato del Perú.



Será con la constitución de la sociedad mercantil Compañía Guipuzcoana, a principios del siglo XVIII, que llegarían a tierras venezolanas unas monedas conocidas como Macuquinas, elaboradas en plata, de forma irregular y traídas de las Casas de Moneda de Perú y de México. La Guipuzcoana trae esta moneda para poder comercializar el cacao.

Una Macuquina estaba dividida en ocho *Reales*. La moneda de ocho Reales se llamaba *Peso Macuquino* que circuló muy poco en Venezuela porque era para el uso exclusivo del mantuanaje caraqueño. La que más usaba el pueblo era la media Macuquina, es decir, cuatro Reales, que en Venezuela se llamó *Tostón*. El Tostón tenía el mismo diámetro de una moneda italiana, en su anverso llevaba la imagen de un Rey que era cabezón. Testa es cabeza en italiano y al que es cabezón le dicen teston, se dice que de allí proviene el origen del Tostón.

El Tostón era lo que ganaba un trabajador al mes. También circulaba la moneda de los dos Reales que el venezolano llamó *Peseta* y luego la de un Real. No había monedas para el menudeo, por lo que los pulperos comenzaron a hacer su propia ficha y eso



Macuquina  
de 2 reales, Plata  
México, siglo XVI



Anverso



Reverso

originó un gran caos monetario: si alguien pagaba en la pulpería con una Macuquina, esta persona recibía un vuelto en fichas de la pulpería, pero estas, a su vez, no eran aceptadas en otro lugar.

Debido a la escasez y quizás también a causa de la evasión de impuestos por parte de las élites caraqueñas, en especial de los mantuanos y algunos pardos beneméritos, circularon fichas que fueron llamadas *Señas*: eran de hierro y podían utilizarse en las pulperías como forma de intercambio comercial.

Rebeca Padrón señala que en algunas pulperías y platerías del país se aventuraron a falsificar las *Señas*.

A finales del siglo XVIII se estableció la necesidad de acuñar monedas de cobre para las provincias españolas de América lo que le permitiría a la monarquía española un mayor control en la recolección de sus impuestos.

Las primeras acuñaciones propiamente venezolanas fueron realizadas por plateros en Caracas, y las primeras maquinarias fueron traídas desde el extranjero por Bartolomé Salinas.

Rebeca Padrón subraya que la historia de la acuñación de estas monedas ofrece una ventana donde asoma la vida cotidiana de la época, y especialmente la estructura social.

“Las personas que participaron en la acuñación pertenecían a diversas castas y niveles sociales de ese tiempo. Uno de ellos

era Bartolomé Salinas, español de origen peninsular, nacido en Ceuta, África. Se le sumarían Joseph Manuel Tablantes, platero caraqueño, y Salvador del Hoyo y Guerra, blanco de orilla, es decir, canario”, precisa Padrón. El Ayuntamiento de Caracas participó también en la acuñación de las monedas.

Se generaron problemas con la justicia por diferencias no solo relacionadas con las ganancias sino por el trasfondo social de castas, señala la historiadora Padrón.

## La moneda que más corría era el Real

La unidad monetaria para la época de la colonia era el Peso Macuquino. ¿Qué se podía comprar con un Peso Macuquino?

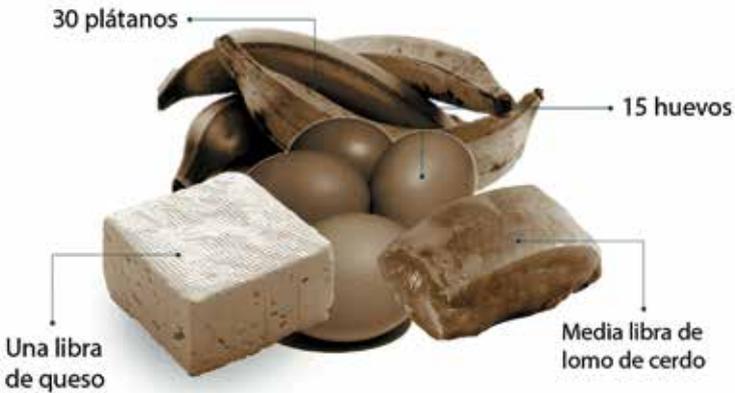
Explica Gerardo Cerrada que un Peso Macuquino se encontraba dividido en ocho Reales. Un esclavo costaba ciento noventa Pesos Macuquinos, un caballo de paseo costaba sesenta Pesos Macuquinos, un caballo de viaje y viejo costaba doce Pesos Macuquinos. Pero, un trabajador ganaba medio Peso Macuquino, un Tostón a la semana.



Cuenta Pedro Núñez Cáceres, abogado y autor de la obra *Memorias sobre Venezuela y Caracas*, y quien llegó a nuestra patria en 1822 proveniente de Santo Domingo, que la moneda que más corría por esos años era el Real.

Gerardo Cerrada refiere, “los que hacían los mandados eran generalmente los esclavos y los más jovencitos. Cuenta Núñez Cáceres que con musicalidad llegaban a las pulperías, lanzaban el medio real en el mostrador y gritaban: ¡medio hue... de papelón, medio hue... de leche, medio hue... de café, y mi vuelto en cambures!”. Cuando se habla de hue...corresponde a la unidad monetaria de Un Octavo, era el huevo, ilustra Cerrada, quien afirma que “se podía vivir muy bien con nueve reales. ¿Qué podías comprar con un Real? Entre la década de 1811 y 1821, unos quince huevos, treinta plátanos, una libra de queso y media libra de lomo de cerdo”.

### ¿Qué se podía comprar con 1 Real entre 1811-1821?



Mientras tanto, “las castas poderosas, los mantuanos, manejaban sus grandes negocios con el Peso Macuquino y con monedas de oro de España para comprar grandes haciendas. La más grande era la *Onza española* que eran ocho escudos que llamaban *Pelucona* porque en el anverso estaba la cara de Carlos III con una peluca a la usanza de la época”.

“El pueblo llano solo manejaba los tostones, las pesetas y el medio real que eran el que lanzaban en el mostrador. Así se pagaba en las épocas cercanas a la Batalla de Carabobo y posteriores”, dice Gerardo Cerrada.

## Otras monedas circularon

Los llamados *Cuartillos*, tenían un estilo artístico influenciado por el Barroco. En su anverso mostraban una corona adornada junto al escudo de la ciudad de Santiago León de Caracas, rodeado de ramas y algunos frutos.



Anverso

Moneda de 1/4  
(cuartillo) cobre,  
Caracas 1802



Reverso

En su reverso se leían las letras VNZ con algunas hojas entrelazadas que armonizaban con el anverso. Esta moneda es sumamente importante para la historia de nuestro país, porque por primera vez se utilizan las siglas VNZ, que significan Venezuela, lo cual fue recomendado en 1770 por la Casa Real de Monedas de Madrid.

No solo en Caracas se acuñaron monedas: en Angostura se hicieron unas monedas conocidas como *Obsidionales*. Esta fue una ciudad sitiada tanto por patriotas como realistas por la posesión del Orinoco: quien dominara el Orinoco tenía el acceso a las costas para traer monedas y víveres. Fue siempre un objetivo



Anverso

Moneda obsidional  
de 1/2 real,  
cobre



Reverso

militar fundamental. Mientras los realistas estuvieron en poder de Angostura acuñaron unas monedas de cobre.

También se acuñaron monedas en Los Llanos por orden de José Antonio Páez. Se trata de la serie de monedas hechas en la Provincia de Barinas que recibieron el nombre *Achaguas* o *Yagual*; y las que recibieron el nombre *Caujara* o popularmente *Chipi-chipi*. Estas monedas eran muy rudimentarias, con un peso y una pureza de plata muy baja.

En Maracaibo se acuñaron las llamadas *Lanzas* porque en las Columnas de Hércules, dispuestas en las Macuquinas, sus capiteles parecían más bien unas puntas de lanza. Eran unas monedas toscamente labradas, que fungieron como numerario en la zona de Maracaibo. Según Cerrada, las Lanzas o Maracaiberas fueron profusamente falsificadas.

En una misiva que el general Carlos Soublette le escribe al Libertador, de fecha 24 de julio de 1819, lo pone al tanto sobre la problemática que estaba presentando la circulación de monedas locales:

“Nos encontramos con alguna dificultad para la circulación de la moneda acuñada en los Llanos; además ha aparecido otra, cuya circulación estaba prohibida por el Gobierno español, y que la conocen con el nombre de Lanza; es sumamente mala, yo quisiera que V.E. diese un decreto sobre este particular, porque todos los días ocurren dificultades que nadie se atreve a allanar”.

Moneda de  
2 Reales (Yagual).  
Plata. Barinas,  
1817



Anverso



Reverso

Moneda de  
2 reales, llamada  
“lanza”, plata



Anverso



Reverso

Consecuentemente, en un documento fechado en Tinaco el 20 de junio de 1821 y dirigido al Comandante General de Occidente, Rafael Urdaneta, el Secretario de Guerra y Marina, Pedro Briceño Méndez, le participa que el Libertador ordena que se prohíba toda moneda monárquica nueva, “tanto la que se emitió en Caracas, en la época antes de la República, si no está resellada en Bogotá, como las otras conocidas vulgarmente con los nombres de Maracaibera y Chipichipe” y que “sólo se admitan en la circulación las monedas de cordón, sean nuevas, o antiguas, y la antigua macuquina española”.

## **La divisa de la época**

Para 1815 llega a Venezuela el Mariscal Pablo Morillo al mando de una potentosa flota de 15 mil hombres con el fin de aplastar la emancipación americana. Se trataba de la crema y nata del Ejército Español, veteranos de las guerras napoleónicas.

Al llegar a Caracas, Pablo Morillo manda a cerrar el cuño de Veroes, bajo el siguiente argumento: “por ser contraria a los principios que gobiernan las naciones cultas del mundo”, relata Gerardo Cerrada.

No pudo haber existido una frase más arrogante y prepotente como esta de Morillo. Este manda a España una carta pidiendo permiso al Rey para abrir una Casa de Monedas, la cual estaba abierta, pero él quería el permiso del Rey.

El 14 de mayo de 1815, Pablo Morillo gira una orden al señor Brigadier Juan Bautista Pardo, a fin de que este realice la revisión de cuentas de la Casa de la Moneda. “He dispuesto que Vuestra Señoría pase a examinar todos los documentos de cuentas y razón de la Casa de la Moneda que se realizará en la de su alojamiento, igual diligencia se practicará con la de la contaduría de Real Hacienda, más como los libros de este ramo no pueden extraerse de sus respectivos archivos, es indispensable que se verifique pasando la comisión a practicar este acto a la misma contaduría lo que he noticiado al Súper Intendente de las provincias para que de su providencia se evite toda obstrucción”.

El experto en numismática Gerardo Cerrada precisa que la respuesta solicitada al Rey llegó en 1816 y se vuelve a abrir el cuño, pero con la maquinaria moderna que mandó a traer Pablo Morillo: se hacen unas hermosas monedas, como se mencionó anteriormente, llamada por los venezolanos la Morillera.

Estas monedas eran aceptadas no solo en Venezuela sino en el área del Caribe, erigiéndose como las divisas de la época. A propósito destaca Cerrada: “La Morillera fue la primera moneda venezolana que trajo cordoncillo que son esas líneas punteadas que están en el borde y evitaba que la gente cortara la moneda. La Macuquina fue constantemente cortada porque era de pura plata. La Morillera circuló hasta 1821”.

Luego del triunfo de Carabobo en 1821, el Libertador se hace del cuño de Caracas y designa a Francisco Llaguno, hermano de Felipe, como director de la Casa de Moneda y se hacen Macuquinas al viejo estilo de la Morillera, pero ahora con diseños totalmente republicanos.

## **El Cuartillo circula en 1821**

Para 1821 circulan los *Cuartillos*. En el anverso de la moneda estaba el número 19, dentro de una estrella con siete haces, referente al 19 de abril de 1810 y por las provincias que se sumaron al movimiento emancipador; tal grabado estaba inscrito en las monedas que circularon en el territorio de Venezuela y constituía un referente histórico para los venezolanos. Por su parte, Nueva Granada y Quito emplearon el cuerno de la abundancia, símbolo de la unidad y emblema de la República de Colombia. Se resolvía así una disputa que en materia de moneda se había generado en la naciente Colombia.



Anverso

Moneda de  $\frac{1}{4}$ ,  
(cuartillo) plata,  
Caracas 1822



Reverso

Con el triunfo de las armas libertadoras en Carabobo se puso fin al dominio realista en la Casa de la Moneda de Caracas. Se consolidaba Colombia, dándosele curso legal a las monedas acuñadas en Bogotá, Popayán y Caracas.

Entre 1821 y 1822 se acuñaron pesetas de dos reales y cuartillos de plata hasta que por orden del Intendente de Venezuela, general Carlos Soublette, se clausuraba la Casa de la Moneda el 31 de enero de 1823.

## Resello de Puerto Cabello

Después de Carabobo, Francisco Tomás Morales huye con el Batallón Valencey y se refugia en Puerto Cabello. Allí se atrincheraron por dos años y acuñaron monedas con el formato de *Resello*.

Los famosos Resellos lo usaron los realistas exclusivamente en el sitio de Puerto Cabello hasta que el 7 de noviembre de 1823, el Ejército Libertador al mando de José Antonio Páez libera esta plaza y se le pone fin a la dominación española en tierra venezolana.



Anverso

Moneda de cobre  
resellada,  $\frac{1}{4}$   
(cuartillo)



Reverso



Resello

EXTRACTO DE CARTA DE BOLÍVAR PARA SANTANDER, FECHADA EN SABANA LARGA EL 22 DE NOVIEMBRE DE 1820, EN LA CUAL LE DA NOTICIAS SOBRE EL PRÓXIMO ARMISTICIO Y LE TRATA ADEMAS SOBRE LA ESCASEZ DE RECURSOS

“(…) Mi respuesta a su larga representación sobre recursos es que el congreso proveerá y que nosotros debemos contentarnos con emplear económicamente lo que dé el país. Usted cumplirá con decirme no hay, y yo con pedir lo que necesite. Hasta ahora hemos vivido sin medios ni recursos; por consiguiente, nada nos costará volver a nuestra antigua moda. Por acá estamos todos a ración de plátanos y carne, y quiera Dios que nos dure.

Los 32.000 pesos han llegado a Mérida a tiempo que se iban acabando los que trajimos. Se le ha dado a la tropa cuatro reales, y a los oficiales cuatro pesos para lavar la ropa. Sólo a Infante se le han dado 50 por una excepción particular en favor de su valor y buena conducta; se entiende, para que sea formal; pues yo le he ofrecido todo con tal que no me dé qué hacer (...)”.



## Se impuso la fuerza moral

El Padre de la Patria atravesó duras vicisitudes antes de 1821. La estrechez de las finanzas republicanas no podían corresponder a las ingentes necesidades del ejército patriota.

Hay una carta del 22 de noviembre de 1820 que Bolívar envía a Santander donde se refleja la crítica situación económica:

“Mi respuesta a su larga representación sobre recursos es que el congreso proveerá y que nosotros debemos contentarnos con emplear económicamente lo que dé el país. Usted cumplirá con decirme no hay, y yo con pedir lo que necesite. Hasta ahora hemos vivido sin medios ni recursos; por consiguiente, nada nos costará volver a nuestra antigua moda. Por acá estamos todos a ración de plátanos y carne, y quiera Dios que nos dure”.

Frente a esta grave situación, el Libertador alentó la fuerza moral de su ejército, supo sembrarle a sus compatriotas la convicción del irrenunciable derecho a la libertad y a la independencia.

Una muestra de la convicción y de la fuerza moral son resaltadas por Bolívar con estas palabras dirigidas al General Bartolomé Salom:

“¿Recuerda Usted, Salom (General) -le decía en cierta ocasión a este jefe-, la alegría del ejército cuando en Betoyes se le racionó de plátanos? Puede decirse que hacía dos días que no comía. Ese ejército, sin embargo no se quejaba. Seguía proporcionando la constancia a los trabajos, porque se le había dicho que iba a destruir a los tiranos. Cuando se escriba la relación de nuestros combates y se cuenten los prodigios de valor de nuestros soldados, su aliento en todas las adversidades, la historia antigua, llena de héroes y de pinturas exageradas, perderá gran parte de su importancia, porque se verá excedida con verdad”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Manuscrito del general Salom, adjunto a sus itinerarios y campañas, citado por Augusto Mijares, El Libertador, Caracas. p.470

Estas palabras hablan de la fe y la solidaridad de Bolívar en su Ejército Libertador; asimismo, de la constancia que le ponían a los trabajos, a las dificultades, lo que significa en palabras de Augusto Mijares<sup>2</sup> que “a medida que la lucha se hacía más despiada y dura, se hacían más perseverantes y valerosos”.

Y así fue también en lo económico, la perseverancia y la valentía se sobrepuso a más de una década de guerra que había socavado las bases productivas del país como causa de los sistemáticos bloqueos, saqueos y la práctica de tierra arrasada por parte de los realistas que impidió por mucho tiempo la producción agropecuaria y el comercio exterior.

En lo financiero, la hegemonía económica del imperio español en los siglos XVIII y XIX se sustentó en el dominio de un cono monetario que fue subvertido con éxito por el pensamiento económico del Libertador Simón Bolívar, maniobra de suma importancia estratégica que sirvió para garantizar la victoria militar y política que se alcanzó en Carabobo.

Gerardo Cerrada nos dice que los venezolanos y venezolanas de hoy debemos sentirnos orgullosos y orgullosas de: “esa gesta, de esa situación económica, de esa guerra económica y de cómo Bolívar la sorteó”.

Trazando un paralelismo histórico con las dificultades y los triunfos económicos y financieros de hace doscientos años, Cerrada concluye: “Hoy tenemos una guerra contra la unidad monetaria, nuestro Bolívar ha sido duramente atacado. Confío en que nuestro Bolívar va a salir otra vez fortalecido. Hoy, como ayer en Carabobo, la batalla no solo se da en el campo militar, sino en el terreno económico ante el ataque a nuestra unidad monetaria”.

---

<sup>2</sup> Discurso Pronunciado en la Academia de Ciencias Políticas y Sociales el 30 de septiembre de 1963.

## DECRETO DEL LIBERTADOR

### SIMÓN BOLÍVAR, JEFE SUPREMO, ETC.

Habiendo cesado las críticas y extraordinarias circunstancias en que el señor General Páez, privado de recursos en la Provincia de Barinas, aislado y sin un signo de convención para el comercio, se vio obligado a acuñar moneda por el molde, aunque muy imperfecto, de la macuquina que hizo romper el Gobierno de Venezuela en la segunda época de la Independencia; y deseando evitar la circulación de una moneda que puede ser contrahecha con mucha facilidad, y de que se vería el país inundado, careciendo además de la ley y peso necesario; he tenido a bien decretar y decreto lo siguiente:

Artículo 1º La moneda acuñada en la Provincia de Barinas no circulará en ninguna de las otras Provincias de Venezuela, en atención a que le falta la ley, el peso y la perfección del signo.

Artículo 2º Tanto en aquella Provincia como en las demás de la República, se prohíbe la circulación de otra moneda que la de cordón de oro y plata, la macuquina del antiguo régimen español y la macuquina acuñada en Caracas en la segunda época de la República.

Artículo 3º Sin embargo de lo dispuesto en el artículo precedente y en beneficio del crédito de la Provincia de Barinas, y para evitar los perjuicios que sufrirían los individuos que posean la moneda expresada en el artículo 1º, correrá ésta dentro de aquella Provincia, en clase de provincial, mientras se amortiza por el Gobierno.

Publíquese, fjese, circúlese a las autoridades a quienes corresponda, e insértese en la Gaceta.

Cuartel General de Angostura, Junio 18 de 1818. —8º.



## DECRETO DEL LIBERTADOR

Angostura, 19 de junio de 1818.

**Al General Manuel Sedeño.**

He tenido a bien decretar que [a los tres artículos que comprende el decreto de 12 del presente sobre la moneda, publicado en esta ciudad el 13 se añada el siguiente: Cuarto: que tampoco circule ni se admita otra moneda que las del Cordón de oro y plata, la macuquina del antiguo régimen español, la macuquina acuñada en Caracas en la segunda época de la República. En consecuencia V. S. lo hará publicar por bando en esta ciudad y lo comunicará a todas las autoridades de la Provincia de su mando para que lo publiquen y ejecuten.

Dios, etc.



### **La sapiencia política de Bolívar**

Decreto sobre la Circulación de la Moneda. Angostura, 18 de junio de 1818. Venezuela estaba en manos de Pablo Morillo destacado en Caracas, mientras el Libertador mantenía su sede política en Angostura, capital republicana.

Pablo Morillo tenía una ventaja respecto a Bolívar, y era su dominio sobre la Casa de Moneda, contaba además con maquinarias traídas de España para hacer hermosas monedas, las llamadas Morilleras.

¿Qué hizo el Libertador Simón Bolívar? Él no contaba con una casa de moneda, Guayana tenía muchas minas pero, no eran tan conocidas y resultaba problemático la extracción de los metales. Surgía entonces la gran interrogante: ¿Dónde se acuñaban las monedas si no había maquinaria? Gracias a su sapiencia política, Bolívar decreta la Morillera como la moneda que correría también en territorio republicano de Angostura.

## Fuentes consultadas

Archivo del Libertador (2021) Documento 5167. *Carta de Bolívar para Santander, fechada en Sabana Larga el 22 de noviembre de 1820 en la cual le da noticias sobre el próximo Armisticio y le trata además sobre la escasez de recursos.*[Documento en línea] Disponible: <https://bit.ly/3nYMwFg> (Consulta 2021, abril 21)

Archivo del Libertador (2021) Documento 5782. *Oficio de Pedro Briceño Méndez para el Comandante General de Occidente, fechado en Tinaco el 20 de junio de 1821, mediante el cual participa que el Libertador ordena que se prohíba toda moneda monárquica nueva.*[Documento en línea] Disponible: <https://bit.ly/3vSViaF> (Consulta: 2021, abril 5)

Archivo General de la Nación de Venezuela (2021) *Gobernación y Capitanía General. Año 1815. Legajo N° 06 12 0001. Documento: Orden del Capitán General Don Pablo Morillo para el Señor Brigadier Juan Bautista Pardo realice la revisión de cuentas de la Casa de la Moneda. Fechado en Caracas, fecha 14 de mayo de 1815. Folio 77, Documento 43, página 93.* [Documento en línea] Disponible: <https://bit.ly/2SC29XL> (Consulta 2021, abril 23)

Cerrada, G. (2021, febrero 12) *Entrevista temas varios Numismática de Venezuela* (Grabación en video de la entrevista ofrecida por especialista en numismática del Banco Central de Venezuela (BCV) a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas)

Mijares, A. (1964) *Discurso Pronunciado en la Academia de Ciencias Políticas y Sociales el 30 de septiembre de 1963.* [Documento en línea] Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. N° 27. Disponible: <https://bit.ly/33tYoWk> (Consulta 2021, abril 21)

Mijares, A. (2007) *El Libertador*. Tomo I. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana

O'Leary, S.B. (1881) *Memorias del General O'Leary*. Tomo XVI. [Libro en línea] Imprenta de la Gaceta Oficial. Disponible: <https://bit.ly/3tLeOVM> (Consulta 2021, abril 21)

Padrón, Rebeca (2018) *Revista Memorias de Venezuela No. 57. Numismática El Cuartillo. La acuñación del cuartillo desató un pleito entre un canario y un peninsular* [Revista en línea] Disponible: <https://bit.ly/3uCMO7y> (Consulta 2021, febrero 3)



## Los agentes fundamentales que procuraron el financiamiento de la Independencia



A lo largo de 13 años de gesta emancipadora, el sustento de las campañas militares y el sostenimiento de las repúblicas nacientes, demandó una enorme e incuantificable erogación, destinada a la compra de avituallamientos, navíos, armas, municiones, pertrechos y semovientes.

Gracias a la visión estratégica de Bolívar y al esfuerzo de hombres y mujeres, en gran parte desconocidos y desconocidas en nuestra actualidad, se construyeron las bases para el sostenimiento de la Guerra de Independencia, a través del financiamiento bien sea por el traspaso voluntario de fortunas personales a la causa patriota, o empréstitos conseguidos por comisionados en el extranjero, así como la disposición de humildes campesinos y pescadores que pusieron a la orden el fruto de su producción para la liberación definitiva del yugo español.

### Zea, Méndez y Revenga

Entre los agentes que Bolívar designó para llevar a feliz término el financiamiento de la Guerra de Independencia, estuvieron el neogranadino Francisco Antonio Zea, y los venezolanos Luis López Méndez y José Rafael Revenga.

A Francisco Antonio Zea, el Libertador Simón Bolívar lo designó en 1819 para negociar los empréstitos internacionales. Zea era conocido de Bolívar desde el proceso de la conformación



de las fuerzas patriotas que en 1816 partieron de Haití, con el apoyo directo del presidente Alexandre Pétion, para iniciar operaciones militares sobre el territorio venezolano, ocupado desde 1815, por la Expedición Pacificadora comandada por el General Pablo Morillo. Hablamos de la Expedición de Los Cayos.

Para 1820, ya consolidada la liberación de la Nueva Granada, el comisionado Francisco Antonio Zea, logra negociar un empréstito de 500 mil libras esterlinas en Gran Bretaña, gracias a su intermediación con un grupo de agentes financieros británicos privados. “Cabe destacar que estas negociaciones respondieron a innumerables cartas personales e instrucciones oficiales dictadas y firmadas por Bolívar mediante las cuales se consiguen estos urgentes recursos financieros”, destaca el historiador militar Edgar Lugo Pereira.

El neogranadino Francisco Antonio Zea no fue el único comisionado de Bolívar para obtener el financiamiento de la causa emancipadora. También estuvo involucrado Luis López Méndez en estas delicadas y secretas misiones desde 1810. En 1818 López Méndez logró “contratar batallones expedicionarios que habían quedado desempleados después de la derrota de Napoleón Bo-

naparte. Eran unidades completas entrenadas, armadas, equipadas e integradas por oficiales y tropas provenientes de Escocia, Gales e Irlanda”, nos relata Lugo Pereira.

Estas unidades militares expedicionarias estaban dispuestas a combatir por la causa independentista a cambio de una conveniente remuneración. Como no pertenecían directamente al Reino de Gran Bretaña, actuaron de forma independiente.

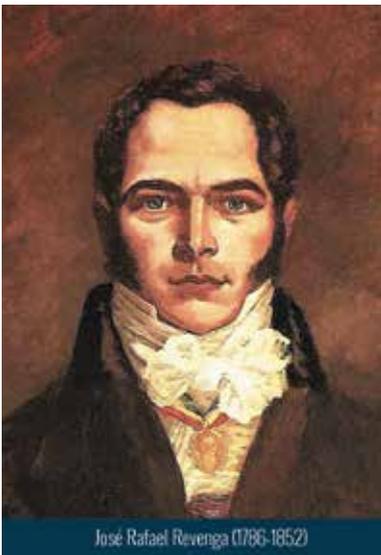


Luis López Méndez (1758-1841)

La misión de Luis López Méndez respondió a la visión estratégica planteada por el Libertador, en su idea fundamental de transformar al ejército patriota, disciplinando a las tropas nativas y poniéndolas a la altura del apresto operacional del ejército realista.

En un oficio que Bolívar dirige a Luis López Méndez, jerarquiza los requerimientos fundamentales para el triunfo patriota. “Armas y municiones es lo que nos ha faltado y nos falta para consolidar nuestra Independencia: proveernos de ellas debe ser el primer objeto de usted”, solicita el Libertador al comisionado en esta misiva, citada por Luí Alberto Ravelo en una investigación que se titula *Bolívar y el Financiamiento de la Independencia*.

A la labor desempeñada por Zea y López Méndez, se sumó José Rafael Revenga. A partir de 1818, Revenga se convirtió en uno de los principales negociadores de Simón Bolívar. Fue nombrado Ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores de la naciente Colombia y viajó a Gran Bretaña para buscar el reconocimiento de la independencia y negociar nuevos empréstitos para el mantenimiento del esfuerzo de la guerra.

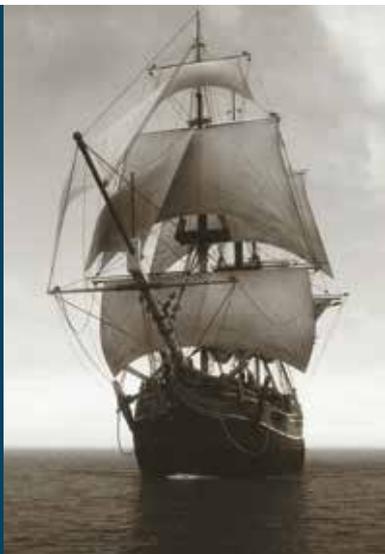


Cabe resaltar que el 22 de julio de 1819, el Libertador Simón Bolívar comisionó al entonces general de brigada Antonio José de Sucre para viajar a la isla de Saint Thomas con el fin de comprar armamento y municiones.

En esa misión, señala Lugo Pereira, “el General Sucre cumple el cometido con eficacia y le sobran 80 mil pesos que fueron entregados a Francisco Antonio Zea, Vicepresidente de Colombia para

ese momento, y quién viajaba para esas fechas a Europa para coordinar los empréstitos”.

A finales de 1820 y en su condición de Canciller, José Rafael Revenga fue comisionado por Bolívar, para la compra de una gran cantidad de pertrechos militares.



El diplomático viajó a Europa, en febrero de 1821, para cumplir con esta delicada tarea. En Gran Bretaña y Alemania, Revenga logra negociar la compra de uniformes y sus accesorios. Sin embargo, precisa Lugo Pereira: “Las prendas adquiridas no cumplieron con las especificaciones iniciales solicitadas por el Libertador. Por el tiempo tan corto que tenían los encargados para poder confeccionarlas adecuadamente, de acuerdo con la talla de las tropas libertadoras y ajustadas

al clima de Venezuela. Los uniformes eran de usanza europea, elaboradas con telas de texturas gruesas y apropiadas para bajas temperaturas, y así fueron embarcadas”.

El historiador militar destaca que según lo acordado en el Armisticio y Tratado de Regularización de la Guerra firmado en noviembre de 1820, se garantizaba el respeto, reconocimiento e inmunidad de los diplomáticos comisionados para tratar los asuntos de Estado en Europa. Así empezaron a llegar los apoyos negociados y dentro del máximo secreto posible. Todo el equipamiento militar fue ingresando a Venezuela por el río Orinoco para ese momento controlado por la Armada Libertadora. De esta manera, se fue progresivamente dotando al Ejército Libertador.



## Río Orinoco

### **Presentando los pormenores**

Se trataba de una dotación de uniformes militares que eran característicos de las guerras napoleónicas. Ello implicó la ardua tarea de tropicalizar la indumentaria de los soldados patriotas. Las tropas no estaban acostumbradas a usar estas prendas, modelos en su mayoría de corte británico y alemán.

“La naciente intendencia del Ejército Libertador, tuvo que acelerar la confección artesanal de los uniformes de reciente adquisición. Muchas mujeres participaron comprometidas, día y noche, cortando tela, zurciendo, midiendo y tallando los nuevos uniformes para adaptarlos a las tropas y la oficialidad, cumpliendo con la orden emanada del Libertador de contar con un ejército presentado adecuadamente en el campo de batalla”, subraya Lugo Pereira.

Debido a la necesidad de financiamiento para la causa emancipadora, se acudió a las rentas, impuestos aduanales, impuestos de guerra y a planes de requisiciones que debían aplicarse en los territorios controlados y liberados en la Nueva Granada y Venezuela antes del inicio de la Campaña de Carabobo de 1821.

A cambio de los planes de requisiciones, las autoridades patriotas entregaban letras de cambio que podían ser canjeadas por dinero una vez que se asegurara la victoria contra el imperio español.

A principios de 1821, Bolívar ordena al Vicepresidente Francisco de Paula Santander que todo el apoyo logístico y el dinero recaudado debían ser enviados a Venezuela con carácter de suma urgencia para apoyar el desarrollo de la operación militar definitiva.



En un documento fechado en Barinas el 15 de marzo de 1821 y dirigido al Vicepresidente Santander, el Secretario de Guerra y Marina Pedro Briceño Méndez, le participa que el Libertador ordena que en el sur de Colombia el Ejército debe obrar según “las circunstancias particulares del enemigo (...)”. Asimismo, le comunica que espera esté preparado para cuando se abran las hostilidades y que envíe “los objetos pedidos para este ejército y particularmente el dinero”.

En este sentido, la dinámica del financiamiento de la Guerra de Independencia acudió a prestamistas, dueños de compañías navieras, terratenientes, banqueros y patrocinadores provenientes de cualquier latitud que perseguían la oportunidad de abrir nuevas líneas de comercialización y de intercambio de valores con las Repúblicas que se estaban gestando en América.

El Libertador tenía claro el objetivo logístico estratégico para concretar la Campaña de Carabobo. Así lo refiere en su obra *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*, el historiador Vicente Lecuna: “Establecido en Achaguas del 23 de marzo al 4 de abril (de 1821), tomó cuantas medidas le sugirió el interés público, hasta levantar personalmente en masa, el hato de un emigrado, en favor de la manutención del ejército. Después de agotar sus esfuerzos y dejar establecido un sistema de recolección y conservación de ganados, por el paso de Quintero y el Totumo, regresó a Barinas, a donde llegó el 11 de abril”.

Vicente Lecuna, igualmente refiere que Bolívar:

«había despachado a Sedeño a Casanare a tomar el mando de la provincia y a recoger 500 jinetes, 1.000 caballos mansos y 4.000 reses, pero aun siendo este enérgico general el más puntual de los llaneros en el cumplimiento de las órdenes del Gobierno, no pudo obtener además de los jinetes, de los cuales desertaron, en el viaje a Barinas, casi la mitad, sino 1.000 potros cerriles y 500 reses; y dejándolos al coronel Rosales, para su conducción a Guasualito, se dirigió por orden de Bolívar, a los hatos del Alto Apure a seguir en la tarea de recoger caballos y ganado; de los primeros reunió unos 500, pero no consiguió mayor cantidad de los segundos (...)»

## **Heroínas y héroes de la logística**

El historiador Jorge Berrueta recalca que “la otra historia de la guerra es la historia logística, esa que habla de cómo se mantuvo y cómo se logró ir conformando un escenario para garantizar lo necesario”.

Berrueta sostiene que es esencial detenerse a entender la actitud ejemplar de los campesinos y los pescadores de aquellos días, quienes también conformaron “un gran equipo que estaba activado en múltiples escenarios. Unos estaban dispuestos en el campo de batalla, mientras que otros estaban sembrando, pescando, cazando, para garantizar el alimento de la tropa”.

“El aporte de los pescadores en el oriente del país al alimento de guerra fue clave, fue determinante, fueron estos pescadores y campesinos unos héroes de la lucha emancipadora”, evoca el historiador.

En el tema logístico, hay que resaltar el rol fundamental jugado por Concepción Mariño, hermana del General Santiago Mariño. Desde mediados de 1812, esta mujer tenaz y de gran coraje, convirtió su hacienda de Chacachacare (ubicada en la actual República de Trinidad y Tobago), en el sitio de reunión de los republicanos.



En 1821 Concepción Mariño condujo buques de su propiedad para llevar armas desde Trinidad hasta tierra firme que fueron empleadas por las tropas de Simón Bolívar.

Concepción Mariño se atrincheró en su hacienda convertida en base logística para la causa independentista, contribuyendo

con la adquisición de pertrechos y uniformes para el Ejército Libertador.

En la gesta emancipadora convergieron las acciones de agentes fundamentales para el financiamiento de la independencia que ayudaron definitivamente a concretar la victoria del 24 de junio de 1821, en la sabana de Carabobo.

Sin la participación de cada uno de estos actores que procuraron el financiamiento de la independencia no hubiese sido posible concretar y ganar la batalla que selló la libertad de nuestro país.

La gesta en Carabobo significó la unidad indisoluble cívico militar para lograr una misma meta: la libertad, la soberanía y la paz del territorio venezolano.

Luego de 200 años estamos conmemorando una batalla que no ha terminado. Carabobo es una lucha permanente por nuestra autodeterminación.

Ese espíritu de rebeldía y victoria demostrado por cada uno de estos hombres y mujeres quedó impregnado en la sangre de todas y todos los venezolanos. Es una impronta que nos define, identifica y guía en todas nuestras luchas. La batalla de ayer contra el imperio español es la misma batalla de hoy contra el imperio estadounidense.

## Fuentes consultadas

Archivo del Libertador (2021) *Documento 5434. Oficio de Pedro Briceño Méndez para el Vicepresidente de Cundinamarca, fechado en Barinas el 15 de marzo de 1821 mediante el cual le participa que el Libertador ordena que en el sur de Colombia el Ejército debe obrar según “las circunstancias particulares del enemigo (...)”* [Documento en línea] Disponible: <https://bit.ly/3o0QBJc> (Consulta 2021, marzo 23)

Berrueta, J. (2021, marzo 18) *Entrevista temas varios Batalla de Carabobo* (Grabación en video de la entrevista ofrecida por el Historiador y director del Centro Nacional de Historia (CNH) a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas)

Lecuna, Vicente. *Crónicas Razonadas de las Guerras de Bolívar*. Tomo III. (1960). New York: The Colonial Book.S.

Lugo, E. (2021, abril 6) *Entrevista sobre financiamiento de la Batalla de Carabobo* (Grabación en audio ofrecida por el historiador militar del Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación (IAESEN) a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas)

Revelo, Luís Alberto (2008). *Bolívar y el Financiamiento de la Independencia*. [Artículo En línea]. Disponible: <https://bit.ly/3hjU6Jc> (Consulta 2021, marzo 5)



## Uniformes y armamentos al servicio de la libertad

Antes de aquella mañana del 24 de junio de 1821, quienes defendían la autonomía de Venezuela vestían no más que camisa y pantalón de lienzo o paño, mientras que el calzado se reducía a alpargatas siempre que la extensión de la guerra no los obligara a andar descalzos.

Y es que hasta 1813, primer año de la Guerra a Muerte, el uso de atuendos militares para distinguir a los combatientes de la sociedad civil no era una disposición obligatoria. Sí lo fue a partir del 17 de octubre, cuando Simón Bolívar rubricó el Reglamento sobre Uniformes, Divisas y Graduaciones del Ejército de la República, pionero en la organización de la estructura militar al implantar estrictos códigos diferenciados de las tropas realistas.

No sería más que una utopía. La uniformidad de los patriotas se caracterizaría por su irregularidad, situación que el investigador venezolano José Peña atribuye “a las dificultades de todo tipo manifestadas en una guerra cruenta y sin cuartel”.

El armamento sería otro recurso escaso, difícil de adquirir por las



### Indumentaria / Llanero

Camisa blanca con cuello y mangas holgadas, pantalón de color kaki, bolso o macuto de lienzo crudo y Pañoleta de color encarnado

restricciones políticas que muchas veces impedían la compra de armas y municiones fabricadas en el extranjero. Y es que para 1818, las lanzas parecían ser “sus únicas armas, tanto para el ataque como para la defensa”, conforme al testimonio de John Robertson, cirujano escocés al servicio del Ejército de Bolívar.

Entre 1817 y 1819, la llegada de veteranos de las guerras napoleónicas y otros tantos aventureros ingleses e irlandeses deseosos de buena paga, también significó la recepción de equipamiento, pertrechos e indumentarias variadas. Esto sería obra de Luis López Méndez, encargado de gestionar apoyo institucional, insumos y material de guerra en Londres, donde se instalaría en 1810 como representante de la Junta Patriótica.

Entendía Bolívar que para “asegurar más y más la libertad de Venezuela” era preciso proveerse abundantemente de elementos militares, dado que su escasez en momentos decisivos se traduciría en la ruina de los territorios ocupados por los enemigos.

“El enemigo, bien convencido de que solo la falta de armas puede devolvernos al yugo, dirige toda su atención a poseer las costas para impedirnos su entrada. Es, pues, preciso que nosotros por nuestra parte nos esforcemos por introducir en el interior tantos recursos militares cuantos sean bastantes para sostener una guerra obstinada y cuya duración nadie puede determinar ni aún prever”, enfatizó Bolívar en una comunicación dirigida a López Méndez, fechada en Angostura el 30 de octubre de 1817.

Era fundamental abastecer a las tropas de implementos necesarios para el servicio militar, por lo que sería el propio Bolívar quien distribuiría a finales de 1818 las casacas encarnadas traídas de Inglaterra, aun cuando no fueran del azul distintivo de la causa patriota.

En abril de 1819, el Libertador reconocería “que la desnudez del ejército es extraordinaria”, estado que aumentaría las pérdidas humanas con la llegada del invierno.

A través de una carta remitida a Francisco Antonio Zea, solicita el envío inmediato de 2.000 vestidos encontrados en Margarita, así como la compra de otras 5.000 o 6.000 prendas a Inglaterra “que sean fuertes y de poco costo, cualquiera sea su color, con tal que vengan 2.000 chaquetas encarnadas”. Estas últimas serían destinadas a la Legión Británica, cuya tonalidad les caracterizaría desde las guerras napoleónicas.

“Mr. Power me ha ofrecido 1.132 pares de zapatos que tiene a mi disposición. Ajústelos V.E con él y que vengan cuanto antes. V.E puede ofrecer pagarlos con seguridad en mulas o ganados, para los primeros días del próximo agosto”, instruyó a Zea en la misiva fechada el 20 de abril.

De ese inusual método de pago, el G/B Frank Zurita Hernández señala que la mula “era el petróleo de la época, un animal muy apetecido porque era de carga”.

“Las mulas se exportaban, eran una moneda de cambio directo”, agrega Zurita.

En agosto de 1820, desde el Estado Mayor de la Guardia se levantó un expediente sobre el acopio de equipos, armamentos y uniformes de siete batallones. Al término de cinco meses, dan cuenta del aprovisionamiento de morriones (sombrero de copa sin alas y con visera), casacas (chaqueta ceñida al cuerpo), chaquetas y pantalones de tela de paño y lienzo, fundas de morriones y de gorras, camisas, gorras de pelo y de cuartel, carrilleras, escarapelas, cobijas, morrales y alpargatas.

En armamentos y municiones se cuentan fusiles, bayonetas, sables, porta fusiles, cubre llaves, cartuchos, piedras (de chispa), baquetones y achuelas (herramienta), recoge el investigador José Peña en el libro Héroes en uniforme.

A finales de 1820, el cese de hostilidades pactado con Pablo Morillo en Santa Ana de Trujillo le permitió al Libertador equipar y vestir completamente a sus tropas, previendo una eventual reanudación

del conflicto. Sucedería así el 28 de abril de 1821, después de la adhesión de Maracaibo a la República ocurrida en enero.

No obstante, sería el 24 de junio cuando se definiría la independencia de Venezuela en la llanura de Carabobo. Allá los patriotas asistirían uniformados por primera vez.

“Bolívar tomó todas las previsiones para que esa batalla decisiva fuera con todas las de la ley, así que mandó a comprar todo en el extranjero”, detalla el G/B Frank Zurita.

Esa uniformidad era una seña de identidad, un símbolo del pundonor republicano contra las pretensiones de la Corona de España de restaurar el dominio en un territorio invadido desde 1498.



A los republicanos los dirigiría el general en jefe, Simón Bolívar, quien vestiría casaca azul, vuelta (tela doblada al borde las mangas), cuello y solapa encarnada con botones de oro y palmas de laurel bordadas, dos charreteras de oro (divisa militar asegurada en el hombro de la que cuelgan flecos) con tres estrellas en la pala (hombreras), pantalón, chupa (chaquetilla con faldillas de cintura para abajo y mangas ajustadas) y banda roja (cinta ancha) con borlas de oro. En su cabeza portaría un bicornio tipo

costal (sombbrero de alas anchas recogidas hacia arriba con puntas que van desde la frente a la nuca), inmortalizado así en la pintura de Martín Tovar y Tovar de 1887.

Ese día portó un sable de caballería elaborado por la firma francesa Martin, con una extensión de 92,5 centímetros de longitud desde la empuñadura hasta la punta de la hoja. El arma que llegaría a sus manos gracias al almirante Luis Brión, se convertiría en un símbolo de reconocimiento a los méritos como soldado y compromiso con la causa patriota de Rafael Urdaneta a quien Bolívar consideraría como “el más sereno y constante oficial del Ejército Libertador”.

Dentro del Ejército Libertador, cuyas tres divisiones estarían guiadas por José Antonio Páez, Manuel Cedeño y Ambrosio Plaza, calzarían con botas o medios botines a los oficiales y con alpargatas a las tropas. En general, llevarían casaca y pantalón azul de paño, vuelta y collarín encarnado, una sola abotonadura por el centro y vivo encarnado (tira de tela cortada al bias que contiene en su interior un cordón), de acuerdo con el Reglamento sobre Uniformes, Divisas y Graduaciones del Ejército de la República.



### Uniforme / Escuadrón de Honor del Gral. J.A. Páez

Dormán encarnado: trencillas, encajes y botones llenos de color dorado; cuello y vueltas de color azul celeste; pantalón azul con refuerzos de cuero; gorro de pelo con manga encarnada y botas de monta



### Uniforme / Batallón Bravos de Apure

Casaca de paño azul, cuello, vueltas, forro y vivos encarnados, botones lisos, pantalón blanco, morrión negro con cordones blancos y pompón rojo

## Primera División

En la Primera División así se presentaría el Batallón Bravos de Apure, aunque complementado con morrión de infantería con cordones y correaje cruzado blanco. Los Cazadores Británicos portaban chacó negro, casaca roja inglesa, vuelta y collarín azul, pantalón de lienzo, polainas blancas (prenda de cuero que cubre la pierna desde el pie hasta la rodilla) y correaje blanco cruzado.

De los Regimientos de Caballería, Honor se distinguiría por un morrión, chaqueta roja con alamares dorados (ojal que sirve como cierre o adorno), vuelta azul con dorado y pantalón azul, mientras que Muerte de Guasdualito vestía chacó de caballería con plumón, chaqueta corta azul, vivos rojos y pantalón azul con ribetes rojos (cinta que adorna el borde de una prenda).

Ese último vestuario sería similar a los empleados por Venganza de Mantecal, Valientes de Apure, Guías de Apure y los Húsares de Apure, antes conocidos como Húsares de Páez, refiere Gonzalo Pulido Ramírez en su tesis de maestría en Historia de Venezuela Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821), un nuevo enfoque.

## Segunda División

Dentro de la Segunda División, el Batallón Tiradores de Nueva Granada se caracterizaría por portar morrión y chacó de infantería, casaca o chaqueta azul de lienzo, pantalón de lienzo y correaje cruzado blanco. A excepción del chacó de infantería, así también vestirían Boyacá y Vargas.

El morrión y plumón rojo con cordones dorados, chaqueta roja con alamares dorados, pantalón rojo con vivos dorados y medias botas rojas serían los elementos distintivos del Escuadrón de Caballería Sagrado.

## Tercera División

Ahora bien, en la Tercera División, el Batallón de Rifles de la Guardia se distinguía por una chaqueta y pantalón verde oscuro, vuelta y cuello negro, vivos blancos, chacó negro, plumón y cordón verde claro, correaje negro y botines.

Ese tinte característico les valdría ser conocidos como “zamuritos”, dado que el oscurecimiento progresivo del tejido que simulaba el color negro les permitía ocultarse de los enemigos aprovechándose de las irregularidades del terreno en zonas boscosas.



### Uniforme / Batallón Rifles

Casaca y pantalón verde oscuro; cuello, vueltas y hombreras de color negro; vivos blancos; botón liso; morrión de tipo inglés de color verde oscuro con cordones y plumón del mismo color, placa metálica en forma de clarín



### Uniforme / Gral. De División del Ejército Patriota

Casaca encarnada: cuello, solapas, pantalón y vueltas de color azul; hojas de laurel bordadas con hilo dorado en cuello, solapa, vueltas y faldones de la casaca; faja azul con borlas doradas; bicornio negro con pluma blanca y tricolor

De chaqueta de lienzo azul con galones rojos y dorados (tejidos fuertes y estrechos para guarnecer piezas de ropa) en la parte delantera, pantalón lienzo y correaje cruzado blanco, gorras de pelo con plumón rojo y cordones plateados, así como de morriones y gorras de cuartel constaría la indumentaria de los Granaderos de la Guardia.

Esta se asemejaría a la vestidura de Vencedor en Boyacá, salvo que este destacaría con chaqueta o casaca azul, vuelta y cuello de color rojo.

Por su parte, Anzoátegui llevaría casaca corta de paño gris con mangas, pantalón de lienzo, camisa y cinturón blanco, morrión de infantería y correaje blanco.

En el Regimiento de Caballería de la Guardia de Honor, los escuadrones de Húsares y Lanceros vestirían gorras de pelo, pantalón y chaqueta roja con alamares dorados para los oficiales y auroras para la tropa.

En cambio, los Dragones, que combatían como artillería e infantería, portarían chaqueta azul de paño con alamares rojos e hileras de botones dorados y pantalón de paño azul.

PATRIOTA

Uniforme

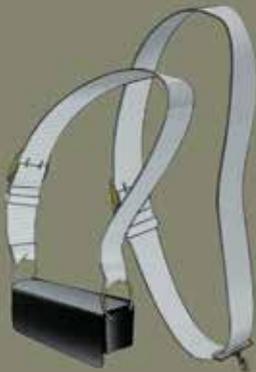
Regimiento de Caballería de la Guardia de Honor. Escuadrón de Húsares

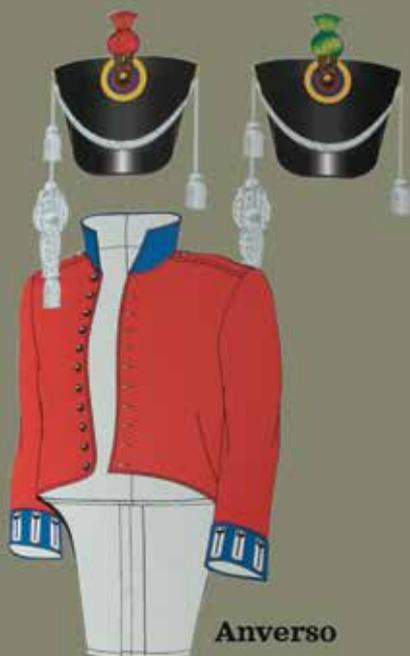


Anverso



Reverso





PATRIOTA

Uniforme  
de Campaña

Gral. De División Manuel Cedeño



Anverso



Reverso



PATRIOTA

Uniforme  
de Campaña

Coronel Ambrosio Plaza



Anverso



Reverso



PATRIOTA

Uniforme  
de Campaña

General José Antonio Páez



PATRIOTA

Uniforme  
de Campaña

General en Jefe Simón Bolívar



Anverso



Reverso



REALISTA

Uniforme  
de Campaña

Mariscal de Campo Miguel de la Torre



## Azul turquí, sello realista

A los defensores de la monarquía española, guiados por el mariscal de campo Miguel de la Torre, les caracterizaría la casaca turquí, chaleco y pantalón blanco que se extendería entre los soldados de la División de Vanguardia, así como de la Primera y Quinta División. El elemento distintivo sería el color de la solapa, cuello y vuelta.

En correspondencia con el Reglamento del 2 de marzo de 1815, autorizado por Fernando VII, destaca Pulido Ramírez de la vestimenta del Segundo Batallón de Línea del Burgos Expedicionario la solapa verde, vuelta, cuello y hombreras amarillas, forro encarnado, vivos, ojales de la solapa y botones blancos, mientras que los Cazadores del Infante Francisco de Paula resaltarían con solapa morada y vueltas, hombreras carmesí, forro encarnado, vivo anteado, botón y ojales dorados.

Los Húsares de Fernando VII vestían dolmán (chaqueta con adornos de alamares y vueltas de piel) y pelliza verde (abrigo) con trencilla blanca, cuello y vuelta amarillos y pantalón gris de montar. En tanto, los Lanceros del Rey usarían casacas turquíes sin solapas y con ojales blancos,



### Uniforme / Regimiento de Infantería de Burgos

Casaca azul; solapa verde; vuelta y cuello de color amarillo; chaleco, pantalón y vivos blancos; botón liso; morrión negro con cordones y pompón verde



### Uniforme / Regimiento de Infantería de Valencey

Casaca azul; vuelta, forro y solapa carmesí; hombreras y cuello de color morado; pantalón, chaleco y vivos blancos; botón liso; morrión negro con cordones y pompón encarnados

vuelta azul celeste, forros y vivos encarnados, chaleco y botón blanco.

Del 1° de Valencey sobresaldrían la solapa y vuelta carmesí, así como el cuello y hombreras moradas; del Barbastro serían el cuello y vueltas encarnados, vivo de la casaca y ojales de la solapa anteados; del Hostalrich el cuello y hombreras carmesí, ojales de la casaca con vivos de paño anteados y botón dorado.

De color celeste serían el cuello y hombreras del Batallón de Línea del Príncipe, a la vez que la solapa y vuelta resaltarían con morado.

El Regimiento de Cazadores Guías del General vestiría dolmán y pantalón esmeralda, vuelta y cuello encarnado, botón cabeza de turco blanco, mientras que los Dragones Leales a Fernando VII llevarían casaca amarilla sin solapas y con ojales blancos, cuello, vuelta y forros encarnados, pantalón gris de montar a la sajona.

El 6° Escuadrón de Artillería Volantese distinguiría por la solapa curva, vuelta, cuello, forro y vivo encarnado, carteras verticales en los faldones y sombrero con galón de oro mosquetero.



**Uniforme / Regimiento de Caballería  
Húsares de Fernando VII**

Dormán verde; trencillas y encajes blancos; vueltas y cuello amarillo; pantalón gris con refuerzos de cuero; botón lleno; gorro de pelo con manga encarnada; botas de monta



**Uniforme / Regimiento de Caballería  
Dragones de la Guardia**

Dormán y pantalón de paño azul; trencillas cuello, franjas del pantalón y vueltas encarnadas; botón lleno; casco metálico con cimera de piel y botas de monta

## Armamento decisivo

Ya uniformados, restaría definir el armamento. Desde Jamaica provinieron varios buques cargados de armas y municiones, propiedad de Concepción Mariño, quien fuera hermana del jefe del Estado Mayor del Ejército Libertador, Santiago Mariño.

No era una acción inusual, puesto que a mediados de 1812 había financiado el contrabando de armas desde Trinidad para ser utilizadas por los independentistas.

El 24 de junio de 1821, todos los soldados de infantería portaban fusiles, sostiene el G/B Frank Zurita Hernández. En general, usarían armas de origen inglés o rifles Baker, estos últimos empleados por el Batallón de Rifles de la Guardia. También se estilaban las carabinas (armas similares al fusil, aunque más cortas y de menor potencia).



“Era lo que se podía obtener, lo que estaba disponible en las islas. Aunque en su mayoría eran ingleses, también había fusiles franceses y alemanes”, precisa.

La caballería contaba con sables de hoja curva y recta, así como lanzas que medían entre tres y cuatro metros de longitud. Esas picas eran utilizadas con destreza por los llaneros, quienes “con las rodillas sujetaban las riendas del caballo, dejando las manos libres para manejarlas con mayor fuerza”, subraya el libro *Las armas en la guerra de independencia*, de Guillermo García Ponce.



El arsenal de Miguel de la Torre era mucho más sofisticado, contando con sables, pistolas, carabinas, tercerolas (arma de fuego un tercio más corta que la carabina), lanzas y fusiles españoles, modelo 1815.

La causa patriota no poseía cañones de artillería, recurso que sí tenían los realistas y que causó severos daños a las tropas de Bolívar. Las piezas de artillería serían capturadas por los republicanos al terminarse la batalla.



## Fuentes consultadas

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 2265. Comunicación del Libertador Simón Bolívar dirigida a Luis López Méndez, representante de la República de Venezuela en Londres, fechada en Angostura el 30 de octubre de 1817.* [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3b8kguP> [Consulta: 2021, Febrero 20].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 3683. Oficio de Bolívar para el Excmo. Señor Vicepresidente, fechado en Paso Caballero el 20 de abril de 1819.* [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3bvdbVt> [Consulta: 2021, Febrero 20].

García Ponce, G. (1965). *Las armas en la guerra de independencia.* En Centro Nacional de Historia (Comp.), Pueblo admirable N° 41. [Hoja informativa]. Caracas.

Peña Martínez, J. (2017). *Héroes en uniforme*, Tomo I. Recopilación documental testimonial sobre el uniforme militar en el período de la guerra de Independencia de Venezuela (1810-1822). Caracas.

Pulido Ramírez, G. (2011). *Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821). Un nuevo enfoque.* [Documento en línea] Trabajo de grado de maestría en Historia de Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas. Disponible: <https://bit.ly/3f6qzAg> [Consulta: 2021, Febrero 11]

*Reglamento sobre uniformes, divisas y graduaciones de los Ejércitos de la República de Venezuela* (1813, Octubre 17). *Gazeta de Caracas*, N° XI. Noviembre 1, 1813. [Transcripción en línea] Disponible: <https://bit.ly/2Q28T09> [Consulta: 2021, Febrero 03]

Zurita Hernández, F. (2021, Febrero 18). *Entrevista sobre la Batalla de Carabobo 1821* [Grabación de audio de entrevista ofrecida a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas.]





## Diversión<sup>1</sup> : la clave que aseguró la victoria

Las cadenas de la opresión española sobre Venezuela se romperían en Carabobo, luego de largos siglos de andanzas por la senda de los sacrificios. El artífice de esta ruptura no sería otro que Simón Bolívar, quien asumiendo la libertad como principio irrenunciable, ideó una maniobra efectiva que abrió el camino a la emancipación de otros pueblos de América.

La estrategia que destruiría a los realistas no se gestó con su llegada al cerro Buena Vista en 1821. El Libertador ya había trazado tres líneas de acción en enero de 1817, cuando concluyó que la liberación pasaría por cercar las fuerzas realistas, limitar sus comunicaciones (externas e internas) y derrotarlas en una batalla decisiva.

“(…) mientras que ocupando los Llanos con el gran ejército que debe darnos esta reunión, se verán los españoles en el caso de encerrarse dentro de Caracas o los Valles de Aragua y nosotros podremos obrar libremente en un terreno inmenso abastecido de víveres y atacarlos después de consultadas nuestras fuerzas y combinados nuestros movimientos



Entrega de la bandera victoriosa de Numancia  
Obra de Arturo Michelena  
Óleo sobre tela (1883)  
Museo Bolivariano, Caracas

<sup>1</sup>Diversión: Maniobra militar destinada a desviar la atención del enemigo hacia un punto de menor importancia para debilitarlo en la acción principal.

y operaciones”, detalla una misiva de Bolívar dirigida al jefe del Ejército de la Nueva Granada, Rafael Urdaneta, fechada el 10 de enero de 1817 en el Cuartel General de Barcelona<sup>2</sup>.

Este plan se materializaría cuatro años después, antecedido por la disolución del Tratado de Armisticio que le había servido para robustecer sus fuerzas y alistarse para la continuación de una sacrificada guerra que solo hallaría término con la victoria de nuestras armas.

“El armisticio nos ha servido muy bien para prepararnos con tranquilidad y disponernos del modo más ventajoso. Nuestras divisiones se han reforzado y disciplinado, se han provisto de todo y se han colocado de manera que no le queda al enemigo otro partido que el de presentar, desde luego, una batalla que podemos aceptar o despreciar según nos convenga”, apunta Bolívar en una comunicación destinada a Guillermo White, fechada el 6 de mayo de 1821 en Barinas.

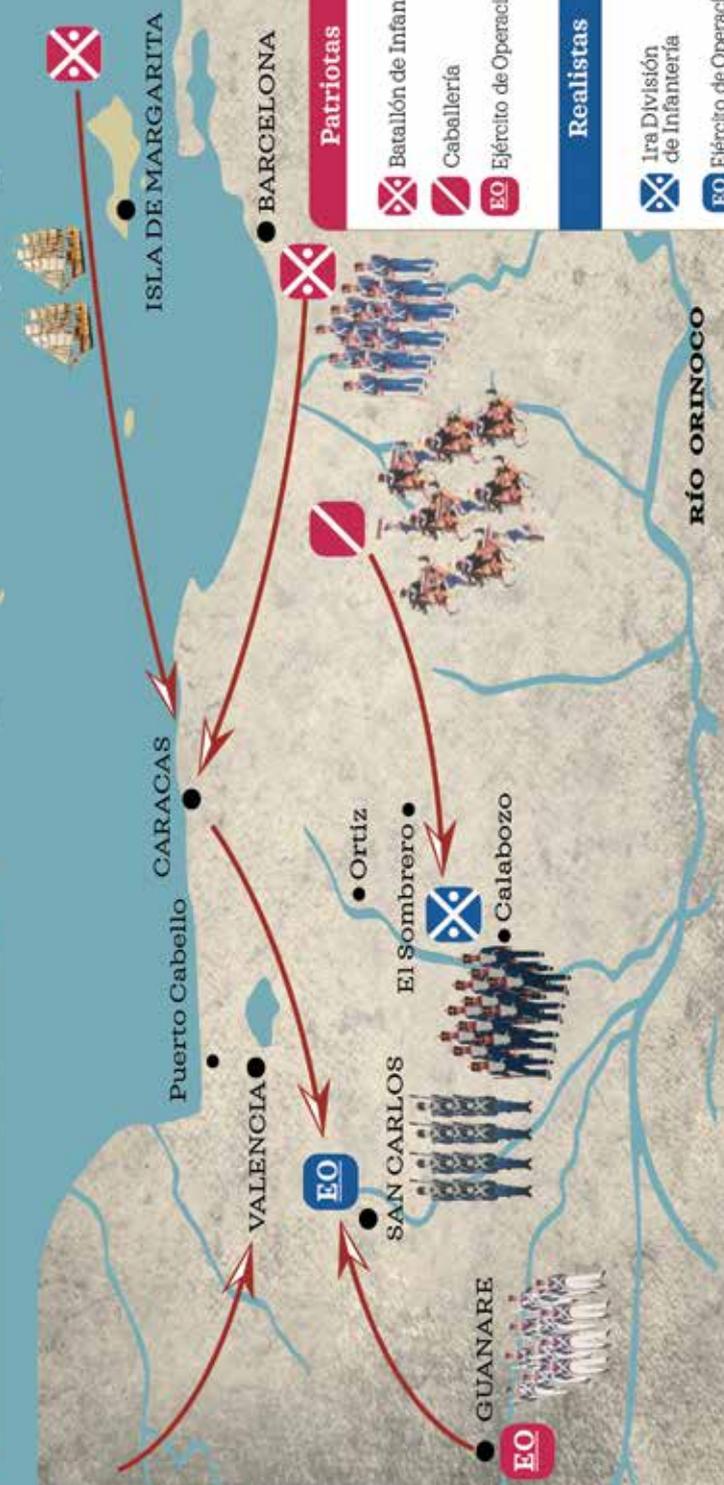
El Libertador intuía que la Independencia se sellaría en la llanura leonada de Carabobo, así que concibió una maniobra táctica para combatir en las mejores condiciones. Sucedió igual con Miguel de la Torre, quien asumió como una operación impostergable para los españoles “dar una batalla decisiva y lograr una victoria que los consolidara, puesto que no recibirían más refuerzos”, indica el G/B Frank Zurita Hernández.

La chispa de las hostilidades se encendería nuevamente el 28 de abril de 1821, pasados tres meses de la adhesión de Maracaibo a la República y la petición de auxilio a las tropas patriotas.

---

<sup>2</sup>En el copiadador no se menciona por su nombre al destinatario, solo se indica su cargo de Jefe del Ejército de la Nueva Granada. En la obra *Correspondencia dirigida al general Francisco de Paula Santander (1964)*, de Roberto Cortázar, se incluye el texto considerando que el destinatario era el prócer neogranadino, sin embargo, aquel Ejército había dejado de existir como entidad autónoma y sus vestigios se habían unido con el Ejército de los Llanos que dirigía el general José Antonio Páez. En un momento dado, el Libertador había creído que su Jefe era el general Rafael Urdaneta, pero al no tener certeza al respecto remitiría la comunicación sin especificar el nombre.

**BATALLA DE CARABOBO**  
**Plan del Libertador**  
**1821**



**Patriotas**

- Batallón de Infantería
- Caballería
- Ejército de Operaciones

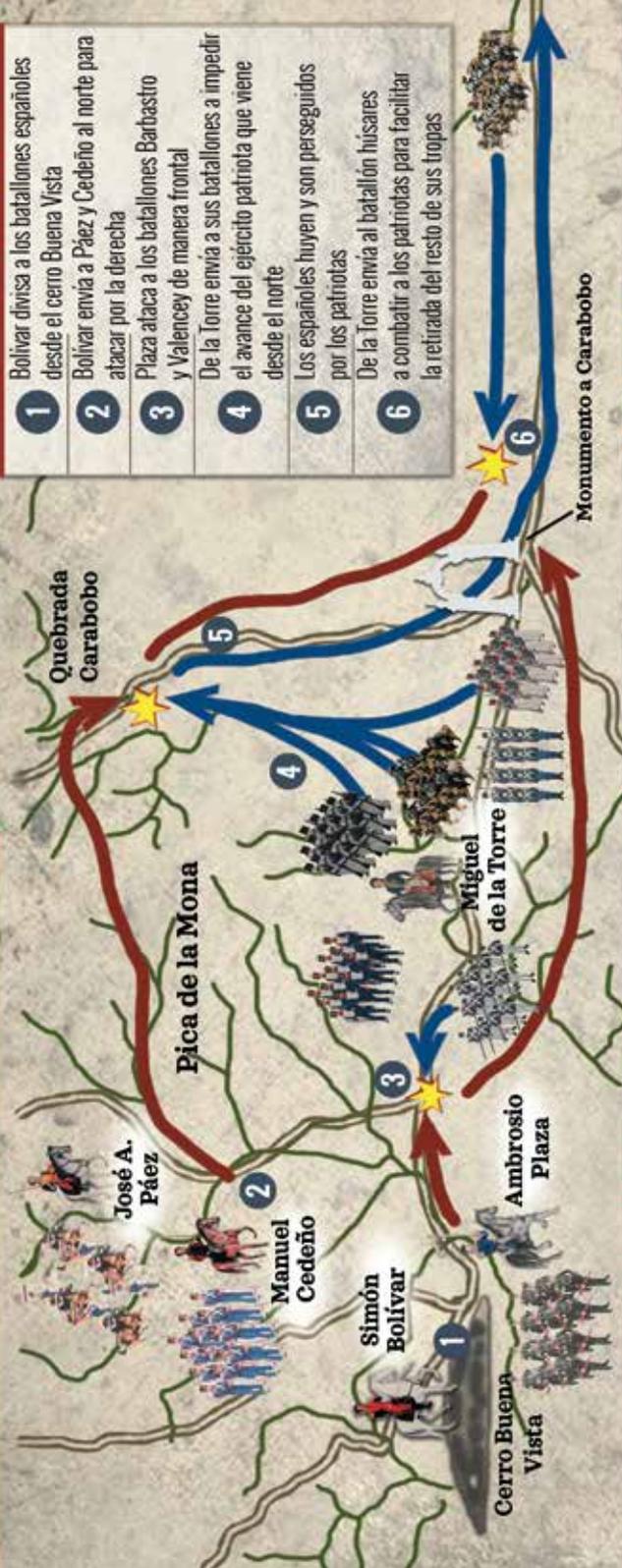
**Realistas**

- 1ra División de Infantería
- Ejército de Operaciones

## Estrategia Militar de Bolívar para la Victoria

## ACCIONES EN LA BATALLA

- 1** Bolívar divisa a los batallones españoles desde el cerro Buena Vista
- 2** Bolívar envía a Páez y Cedeño al norte para atacar por la derecha
- 3** Plaza ataca a los batallones Barbastro y Valencey de manera frontal
- 4** De la Torre envía a sus batallones a impedir el avance del ejército patriota que viene desde el norte
- 5** Los españoles huyen y son perseguidos por los patriotas
- 6** De la Torre envía al batallón Húsares a combatir a los patriotas para facilitar la retirada del resto de sus tropas



## PATRIOTAS



Ambrosio Plaza  
Tercera División



Manuel Cedeño  
Segunda División



José A. Páez  
Primera División



Simón Bolívar



Miguel de la Torre



Valencey



Infante



Húsares



Príncipe



Hostalrich



Barbastro

## REALISTAS

Monumento a Carabobo

Bolívar se hallaba en Barinas, donde mantenía algunos batallones de su Guardia de Honor. Él ya había ideado un gran movimiento de convergencia hacia el centro del país, razón por la cual dispuso la movilización de cuatro columnas: dos de occidente (Barinas, Los Andes y Maracaibo), una de oriente (Margarita, Cumaná, Maturín y Barcelona) y otra sur-oeste (Apure).

El punto de concentración sería San Carlos. Su objetivo era que Rafael Urdaneta marchara desde Maracaibo y atravesara Coro rumbo a Carora y Barquisimeto “para que las tropas que custodiaban Puerto Cabello se movieran al sur para enfrentar a Bolívar, quien venía de los Llanos”, precisa Zurita Hernández.

Ordena igualmente a la caballería de Pedro Zaraza y José Tadeo Monagas trasladar la lucha armada a Calabozo y Orituco, mientras que el cumanés José Francisco Bermúdez y el trujillano José de la Cruz Carrillo ejecutarían la que sería la principal estrategia del Libertador: la diversión, una maniobra que no solo agotaría al adversario, sino que impediría su reunión al alejarlo del campo de batalla.

“No se busca con ello la posesión del objeto atacado; ni siquiera obtener la victoria, sino distraer al enemigo. Dicen los clásicos que muchas veces es preferible sufrir pequeñas derrotas que estimulen al enemigo a perseguirnos, en lugar de victorias que lo obliguen a huir donde están concentrados sus compañeros”, refiere Germán Fleitas Núñez en el libro *La batalla de El Consejo*.

Este planteamiento estratégico que consideró la situación del dispositivo y la topografía, le permitirá a Bolívar “sacar el máximo partido de la maniobra por líneas exteriores y obligar al adversario a enfrentar estocadas procedentes de direcciones opuestas, en fuerza adecuada para atraer, fijar tropas importantes y dar a cada uno de los golpes fuerza acorde con su propósito”, resalta el libro *El ser guerrero del Libertador* de Álvaro Valencia Tovar.

En cambio, el enemigo mantenía una posición más circunscrita, lo que facilitaba su rápida reconcentración. De este modo,

CAMPAÑA DE CARABOBO  
Plan del Libertador

1821



**PATRIOTAS**



Commando  
Ejército



División



Regimiento  
de Caballería

**REALISTAS**



Commando  
Ejército



División



Unidad Rodeada  
o Rendida

Francisco Tomás Morales cubría Calabozo y sus alrededores con una vanguardia fuerte de cinco mil soldados. Otras divisiones se extendían a Arauca, Caracas y San Carlos, esta última plaza ocupada por Miguel de la Torre.

A principios de mayo, La Torre marchó hacia Barinas con 2 mil hombres a su mando para frustrar los movimientos del Libertador. En su tránsito por Araure, incorpora la Quinta División y ordena a Morales fijar la posición de José Antonio Páez en Apure.

“Su idea era evitar que las unidades de Páez entraran por Carabobo y fueran a Caracas, al mismo tiempo vigilar no solo su movimiento, sino también el de Bolívar en Barinas y el de las tropas apostadas en El Pao”, detalla el M/G Alexis Rodríguez Cabello.

No se concretaría el objetivo de La Torre. Bolívar tenía conocimiento del dispositivo español gracias a la información proporcionada por desertores que se le unieron en Barinas y al posta despachado por el jefe militar y capellán castrense Andrés Torrellas<sup>3</sup> con la correspondencia interceptada a un oficial español que iba en diligencia a Barquisimeto.

“Por estas órdenes y por las cartas particulares que las acompañaban, hemos sabido de un modo indudable que el general La Torre vino en efecto a Araure y contramarchó de allí precipitadamente sobre Caracas con los dos batallones de Valencey, que son sus mejores tropas; que este movimiento ha sido consecuencia de novedades graves que han ocurrido en aquella ciudad, y aunque no expresan claramente cuáles son, dejan entender que han provenido de la Costa y la sabana de Ocumare”, reza una comunicación rubricada por el secretario de Guerra y Marina, Pedro Briceño Méndez, fechada el 26 de mayo de 1821 en Guanare.

---

<sup>3</sup>*Habría que destacar que Andrés Torrellas se incorpora a las filas patriotas en 1820*



Esa novedad no sería otra que la sorpresiva acometida de las tropas republicanas sobre la provincia de Caracas, circunstancia que no solo ameritó el traslado de La Torre a Valencia, sino la división de sus tropas en auxilio de la operación desarrollada en la capital.

### **Diversión de Bermúdez**

En Barinas se había dictado la orden de abrir campaña sobre Caracas. El Libertador encomendó a la división de Oriente, comandada por el general José Francisco Bermúdez, avanzar sobre la retaguardia enemiga e invadir por Barlovento.

“Si V.E logra atraer sobre el ejército de Oriente en Caracas, en los Valles de Aragua o en los de Ocumare y entretener por algún tiempo alguna división respetable del enemigo, la campaña está decidida a nuestro favor, porque el resto del ejército español no puede resistirnos”, puntualiza un documento dirigido por Briceño Méndez al vicepresidente de Venezuela, el general Carlos Soublette, fechado el 13 de abril de 1821 en Barinas.

Al mando de mil 200 soldados, Bermúdez avanza desde el río Unare el 1º de mayo. En Tacarigua burla contingentes realistas que, a la postre, terminaría derrotando en El Guapo, marcha hasta Caucagua y destroza refuerzos auxiliares en El Rodeo el 12 de mayo. Dos días más tarde, entra a una Caracas ya abandonada por el brigadier Ramón Correa, quien ejercía como Capitán General interino de Venezuela. Ahí reorganiza sus fuerzas y se enrumba a los Valles de Aragua.

“Choca en las Lagunetas contra un destacamento avanzado de los realistas, lo bate en pocas horas y se apresura a llegar a El Consejo, donde cae de improviso sobre el grueso de las tropas del fugitivo Correa, a quien derrota por completo, haciéndole numerosos prisioneros”, precisa el libro *Venezuela Heroica* de Eduardo Blanco.

Además de la gloria alcanzada en El Consejo, las tropas republicanas “se apoderaron de 130 fusiles del enemigo, 12 cajas de guerra, dos pitos, una corneta, un botiquín, equipajes, caballos y el pabellón del Regimiento de Hostalrich y del Invicto Regimiento de su Majestad”, detalla el texto *La batalla de El Consejo* de Germán Fleitas Núñez.

El 20 de mayo, Bermúdez ocupa La Victoria, donde sería alcanzado por las tropas de Francisco Tomás Morales. Los patriotas retroceden a Caracas, abandonándola en retirada hacia Guatire el 26 de mayo, perseguidos por el coronel José Pereira y el segundo batallón de Valencey. Del 27 de mayo al 23 de junio, entre movilizaciones y repliegues de combatientes, la campaña continúa en Santa Lucía y El Calvario.

“El 23 de junio de 1821, a la misma hora que Bermúdez está siendo derrotado en El Calvario, El Libertador sitúa todas sus fuerzas en la sabana de Tinaquillo, les pasa la última revista”, destaca Fleitas Núñez.

La diversión comandada por este adalid llamado José Francisco Bermúdez garantizó la victoria republicana en la explanada de Carabobo.

“El señor Bermúdez con el cuerpo de su mando ha contribuido poderosamente a las operaciones de esta campaña y llenado las intenciones y deseos del Libertador del modo más honroso para nuestras armas”, asevera Soublotte en un oficio fechado el 1º de junio en Capayita, localidad actual del municipio Zamora del estado Miranda, publicado en la edición N° 107 del *Correo del Orinoco* del 16 de junio de 1821.

Esta campaña evitaría una respuesta masiva de La Torre contra las unidades aisladas de los patriotas. Y es que “su misión no era engancharse en combate, sino atraer las tropas que tenían en nuestra dirección de aproximación hasta Caracas para que el ejército de Páez avanzara sin resistencia”, explica Rodríguez Cabello.



## Diversión de Cruz Carrillo

Al coronel José de la Cruz Carrillo, anfitrión de la firma del Armisticio de Trujillo, el Libertador le encargó una maniobra de distracción sobre Nirgua, San Felipe y Valencia, que inició a finales de abril de 1821.

“La operación que se encarga a V.S sobre Valencia, aunque es de diversión, puede llamarse decisiva porque ocupada aquella ciudad o amenazada insistentemente por esa columna debe el enemigo, o perder sus comunicaciones con Caracas y Puerto Cabello, o desmembrar su ejército para atender a V.S o concentrar hacia allí todas sus fuerzas”, refiere una comunicación remitida por el secretario de Guerra y Marina, Pedro Briceño Méndez, a José de la Cruz Carrillo fechada el 18 de abril en Barinas.

Esta acción militar debía “hacerle creer al enemigo que sus fuerzas son más considerables para que tema más y obre el desaliento en sus tropas”, así que para tal fin se divulgaría que Cruz Carrillo “forma la vanguardia del señor general Urdaneta y que este con 4 mil hombres lleva la misma dirección”, precisa el documento.

Cruz Carrillo llegaría a Barquisimeto el 27 de mayo de 1821. Unidas a él las tropas del coronel Juan de los Reyes Vargas,

conocido como El Indio, persigue a la guarnición española que se había replegado hacia San Felipe en cumplimiento de las órdenes de Manuel Lorenzo, quien habría cometido actos sanguinarios durante la contienda.

“La conducta del señor Lorenzo es la más extraña y cruel, según se me ha informado por partes oficiales dirigidos desde Carora hasta las inmediaciones de San Felipe. Si los hechos de que se acusa a este señor son ciertos, como parece, el comandante Lorenzo merece un castigo ejemplar. Él ha hecho asesinar a muchos individuos y mandado castigar atrocemente diferentes personas de todas clases y condiciones. V.E me permitirá recomendarle este negocio, por la trascendencia que tiene sobre el honor de los contendientes, y aún más por el alivio de la humanidad demasiado consternada”, señala el Libertador Simón Bolívar en una comunicación enviada a Miguel de la Torre, fechada a principios de junio en el Cuartel General de San Carlos <sup>4</sup>.

Esta operación pretendía amenazar la línea Valencia-Puerto Cabello, custodiada por los realistas, acción que resultó exitosa al impedir la incorporación de las unidades del coronel Juan Tello al ejército de La Torre. Se cumplía así el objetivo de Bolívar.

“Cruz Carrillo logró llevarse tras de sí a una buena parte del ejército realista, aunque por el occidente era menos riesgosa la situación por ser escenario de la mayor concentración patriota. Sin embargo, el 22 de junio, dos días antes de Carabobo, tuvieron que salir hacia Occidente cinco compañías realistas que, por supuesto, no regresaron a tiempo para la batalla final”, subraya Fleitas Núñez.

---

<sup>4</sup>El borrador del documento está fechado en San Carlos en el mes de junio; sin embargo, el espacio destinado al día aparece en blanco. Apuntes del Archivo del Libertador infieren que sería del 3 o 4 de junio, dado que la comunicación menciona la proclama dirigida por el Libertador a los habitantes de la provincia de Caracas el 3 de junio de 1821.

## BATAJLA DE CARABOBO

24 de Junio de 1821

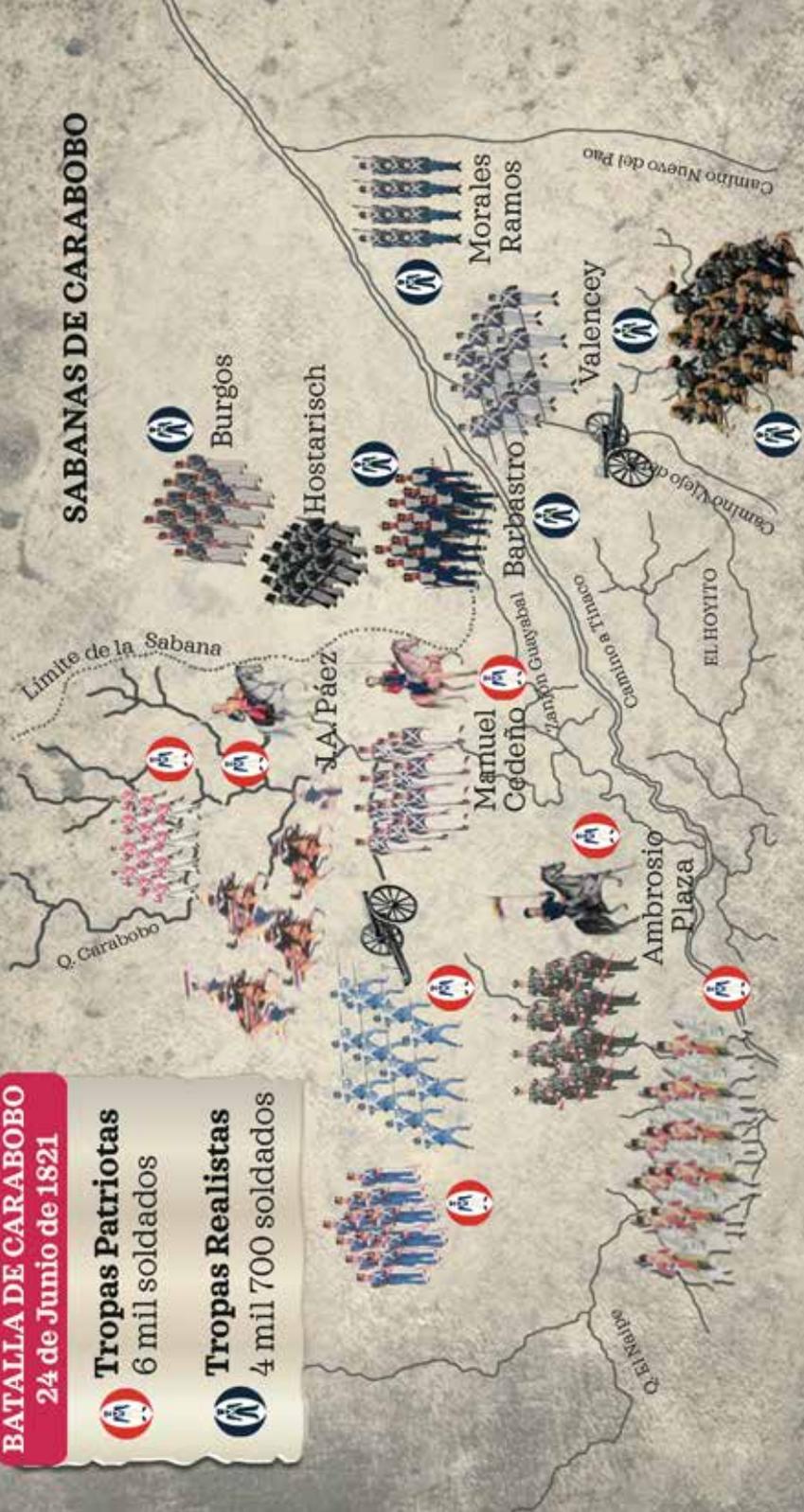
**Tropas Patriotas**

6 mil soldados

**Tropas Realistas**

4 mil 700 soldados

## SABANAS DE CARABOBO



Estas diversiones le ahorraron “unos 500 kilómetros a las tropas de Páez y 15 días de camino a las unidades de Urdaneta”, añade el M/G Alexis Rodríguez Cabello.

La Torre eligió proteger su propia espalda, decisión que le valió la pérdida de Coro y Barquisimeto al desgarnecer el occidente. Desestructurada su formación, el Libertador cumple así con el principio de concentración de fuerzas, que se traduce en “superioridad numérica en el punto decisivo y en el momento culminante”, sostiene Zurita Hernández.

“Cuando (La Torre) se halló en Carabobo se da cuenta que tiene poco más de 4 mil 700 hombres, mientras que Bolívar se presenta con 6 mil soldados, eso buscaba esta diversión estratégica”, recalca Zurita.

Así pues, las tropas republicanas entrarían a San Carlos a principios de junio, luego de que el general Manuel Cedeño, quien terminaría liderando la Segunda División del Ejército Libertador, se apoderara de aquella posición ventajosa ante el debilitamiento de las fuerzas enemigas.

En San Carlos, Simón Bolívar establecería su Cuartel General, organizaría sus tres divisiones e iniciaría el movimiento hacia la sabana de Carabobo, donde se sellaría la libertad de Venezuela el 24 de junio de 1821.

## Fuentes consultadas

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 1768. Oficio de Bolívar dirigido al jefe del Ejército de la Nueva Granada, fechado en Barcelona el 10 de enero de 1817*. [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3vY3mHn> [Consulta: 2021, Marzo 23].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 5508. Oficio de Pedro Briceño Méndez al vicepresidente de Venezuela, fechado en Barinas el 13 de abril de 1821*. [Página web en línea] Disponible en: <https://bit.ly/3tAQPXH> [Consulta: 2021, Abril 07].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 5536. Oficio de Pedro Briceño Méndez al coronel Cruz Carrillo, fechado en Barinas el 18 de abril de 1821*. [Página web en línea] Disponible en: <https://bit.ly/3hc2Ukp> [Consulta: 2021, Abril 08].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 5601. Carta particular de Bolívar al señor Guillermo White, fechada en Barinas el 6 de mayo de 1821*. [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3f32f1Z> [Consulta: 2021, Marzo 23].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 5678. Oficio de Pedro Briceño Méndez para el señor ministro del Interior y Justicia, fechado en Guanare el 26 de mayo de 1821*. [Página web en línea] Disponible en: <https://bit.ly/3beoKQr> [Consulta: 2021, Abril 07].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 5702. Comunicación oficial de Bolívar para el general en jefe del Ejército Expedicionario de Costa Firme, Don Miguel de La Torre, fechado en San Carlos el 3 o 4 de junio de 1821*. Disponible en: <https://bit.ly/33yUs6F> [Consulta: 2021, Marzo 25].

Blanco, E. (1881). *Venezuela heroica*. Caracas: Imprenta Sanz.

Bolívar, S. (s.f). *Cartas del Libertador: Memorias del general O'Leary*. Caracas: Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional.  
Centro Nacional de Historia (2016). *Un hecho inesperado le abrió*

*paso a la Batalla de Carabobo*. Memorias de Venezuela [Revista en línea] Disponible: <https://bit.ly/3eubPfb> [Consulta: 2021, Marzo 20]

*Diccionario de Historia de Venezuela* (2021). [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3nYovhy> [Consulta: 2021, Abril 07]

Fleitas Núñez, G. (2001). *La Batalla de El Consejo*. Caracas: Editorial Miranda.

Hemeroteca digital. (2020). *Correo del Orinoco N° 107, del 16 de junio de 1821*. [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/2QOOPuX> [Consulta: 2021, Abril 07].

Rodríguez Cabello, A. (2021, Febrero 19). *Entrevista sobre la Campaña de Carabobo 1821* [Grabación de audio de entrevista ofrecida a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas.]

Valencia Tovar, Á. (1993). *El ser guerrero del Libertador*. Bogotá: Imprenta y publicanos de las Fuerzas Militares.

Zurita Hernández, F. (2021, Febrero 18). *Entrevista sobre la Batalla de Carabobo 1821* [Grabación de audio de entrevista ofrecida a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas.]



## La libertad de Venezuela se selló en Carabobo



Hasta ese día se contaba más de una década de sangre, combates y sacrificios. En Carabobo desembocarían los viejos caminos abiertos en el Cabildo de Caracas (1810) y en el Supremo Congreso de Venezuela (1811), una vez más con Simón Bolívar a la cabeza de las tropas que consagrarían el nacimiento político de la República de Colombia en 1821.

Él aguardaba en San Carlos desde el 2 de junio. Había llegado desde Barinas escoltado por veteranos de Boyacá y oficiales de su Estado Mayor: Santiago Mariño y Bartolomé Salom, en calidad de jefe y subjefe; Antonio José de Caro y Charles Eloi Demarquet como ayudantes y Diego Ibarra, Felipe Álvarez, Manuel Ibáñez, León Umaña, Daniel Florencio O'Leary, Ignacio Pumar y Celedonio Medina como ayudantes de campo.

De Achaguas vendría el general José Antonio Páez acompañado de 1.000 infantes, 1.500 jinetes y 2.000 caballos de reserva. A él se le ordenó movilizar 4.000 novillos para el sustento de la tropa, lo que suponía un sinnúmero de molestias y trabajos no solo por atravesar el río Apure, a través del paso Enriquetero, sino por las huidas nocturnas de los animales a su cargo.

“Se repetían todas las noches a las ocho, pues por el instinto maravilloso de esos animales, una vez que han encontrado la posibilidad de escapar a sus dehesas, redoblan siempre los conatos a la misma hora el día siguiente. Al fin mis llaneros los cogían y al otro día me alcanzaban con ellos en la marcha, que yo aceleraba todo lo posible para reunirme cuanto antes con Bolívar”, precisa el propio Páez en su Autobiografía.

El 7 de junio, Páez y sus soldados llaneros entrarían a San Carlos.

Entre el 5 y el 14 de junio se configura el batallón Vargas y el Escuadrón Sagrado, este último integrado por oficiales sin cargo al mando de Francisco Aramendi. Se sumarían más tarde

# RUTA DE BOLÍVAR Y PÁEZ A CARABOBO

2 de Junio de 1821

Mar Caribe

Valencia

Sabana de  
Carabobo

Tinaquillo

YARACUY

BOLÍVAR

San Carlos

COJEDES

Araure

PORTUGUESA

PÁEZ

APURE

Achaguas

LARA

Tucupido

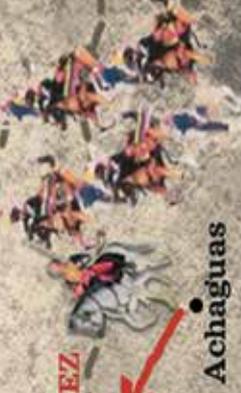
Boconó de  
Barinas

Barinas

Obispos

BARINAS

GUÁRICO



las unidades conducidas por Antonio Rangel, quien reemplazó en el mando a Rafael Urdaneta tras caer enfermo en Barquisimeto.

“Van también mujeres. Las troperas que acompañan su hombre, que asan la carne en el vivac, cuidan la herida y que a veces caen en el combate peleando junto al soldado”, destaca el ensayo *La marcha a Carabobo*, de Arturo Uslar Pietri.



Llega el 15 de junio. Bolívar reorganiza a su ejército en tres divisiones: la primera, dirigida por José Antonio Páez, comprende dos batallones de infantería y seis regimientos de caballería; la segunda, bajo las órdenes de Manuel Cedeño, con tres batallones de infantería y un regimiento de caballería; y la tercera, a la cabeza de Ambrosio Plaza, con cuatro batallones de infantería y dos regimientos de caballería.

“Era la primera vez que nuestro ejército se reunía bajo un mismo mando, incluso quienes habían sido sus adversarios ideológicos como Mariño, Páez o (José Francisco) Bermúdez se movieron a la orden del Libertador. Era la conjunción de todas las voluntades, un símbolo de unión”, destaca el M/G Alexis Rodríguez Cabello.

Estas tropas encararían el empuje de los 2.466 infantes, 1.551 jinetes y 62 artilleros, distribuidos en las divisiones de Vanguardia, Primera División y Quinta División, al servicio de Miguel de la Torre y Pando, conforme a su parte de la batalla de Carabobo, fechado el 30 de junio en el Cuartel General de Puerto Cabello.

El enemigo cumplía varias jornadas concentrado en Carabobo, debilitado por la ausencia de las tropas que aún permanecían en Caracas y San Felipe. Su partida de observación se extendía hasta

**BATALLA DE CARABOBO**  
24 de Junio de 1821

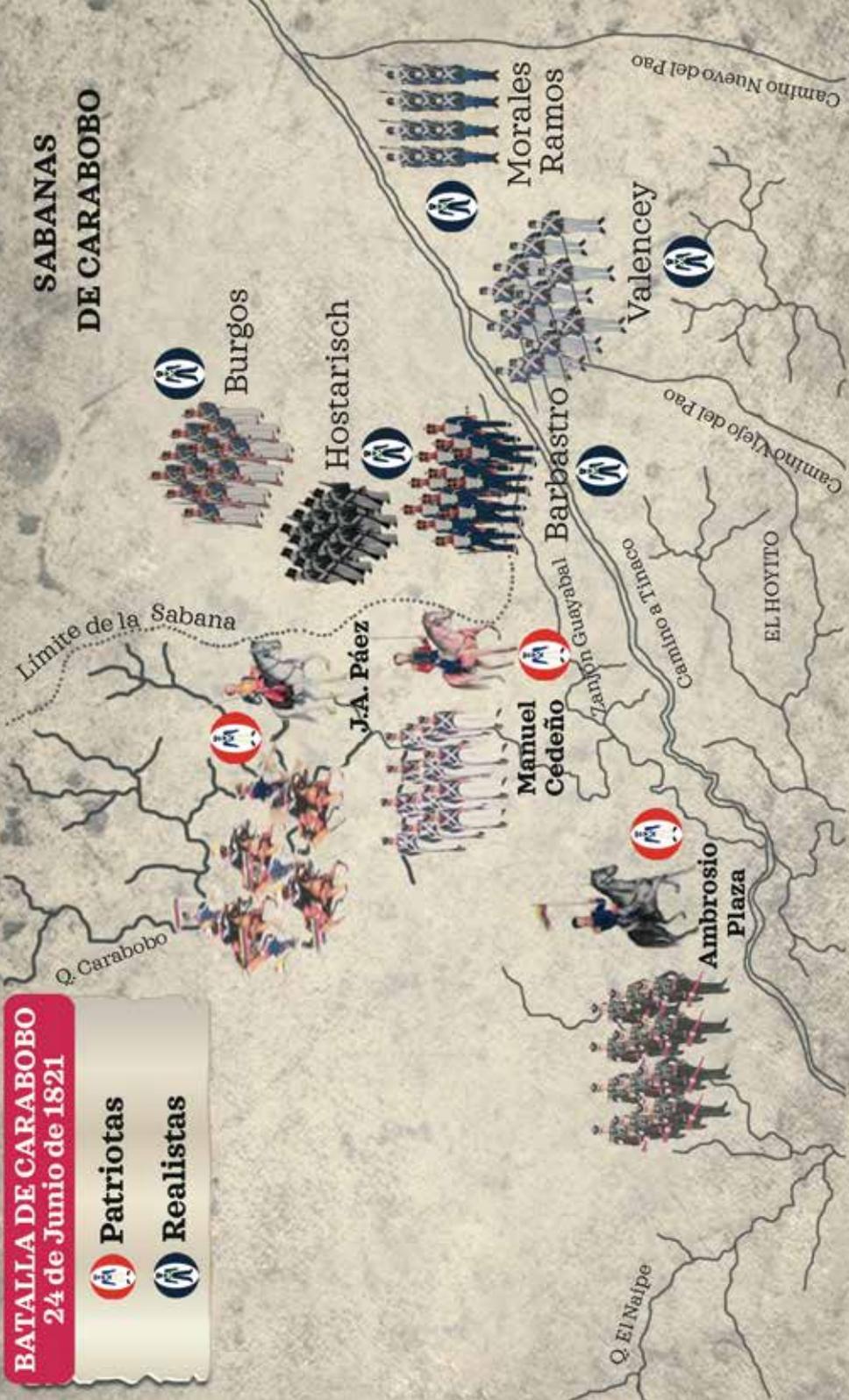


**Patriotas**



**Realistas**

**SABANAS  
DE CARABOBO**



Tinaquillo, “lo que le daba ventaja de saber muy anticipadamente nuestra aproximación, que deseaba V.E ocultarle para no darle tiempo de reunir las fuerzas que el general (José Francisco) Bermúdez había traído sobre Caracas y el coronel (José de la Cruz) Carrillo sobre San Felipe”, apunta el parte del Secretario de Guerra y Marina del Ejército Libertador, rubricado por Pedro Briceño Méndez el 29 de junio en el Cuartel General de Caracas.

Amanece el 19 de junio. José Laurencio Silva, al mando de un escuadrón del Regimiento de Honor de la Primera División, parte a una misión de reconocimiento y exploración desde San Carlos.

“La orden consistía en visualizar, hacer todos los reconocimientos hacia Tinaquillo y Taguanes a fin de destruir algunos destacamentos que por allí estaban, ocultar el verdadero avance del ejército patriota y no dar tiempo a los realistas de reorganizarse. Fue tanto el ímpetu de Silva, uno de los héroes independentistas que más heridas recibió en su cuerpo, que llegó inclusive al Cerro Buena Vista y después se regresó”, relata Rodríguez Cabello.

El día 20, los patriotas marchan sobre Tinaco en dirección a Las Palmas; entran el 22 a Tinaquillo y se desplazan hacia Taguanes un día más tarde.

Al mediodía del 23 de junio, el Libertador pasa revista a los 4.000 infantes y 2.500 jinetes formados en la pampa de Taguanes. Ese día ya todos vestían de gala, era la primera vez que “unas tropas que iban descalzas y en harapos se uniformaban para ir a la batalla”, subraya Rodríguez Cabello.

De izquierda a derecha, durante ese recorrido a caballo, Bolívar se deshace en halagos para cada regimiento y escuadrón con “palabras conmovedoras, alusivas a sus heroicidades de otros días, a los sagrados deberes del presente”, narra el texto Carabobo, contenido en el libro *Venezuela Heroica*, de Eduardo Blanco. Esto sucede mientras las bandas de guerra ejecutan aires y piezas nacionales, que parecían extenderse por la inmortal explanada.

**TROPAS UNIFORMADAS**  
23 de Junio de 1821



**Patriotas**



**Realistas**

Unidad Rodeada o Rendida



El día decisivo está cerca. Bolívar envía a descansar a sus tropas, no sin antes enunciar aquella expresión profética: “mañana seréis invictos en Carabobo”. Aunque poco dormirían, producto de la copiosa lluvia que no dejó sitio seco donde pudieran guarnecerse, se levantarían con el toque de diana a las 3:00 de la mañana.

Aún no rompía la alborada, cuando los republicanos iniciaron su marcha a las 4:30 de la mañana. Debían atravesar Chirgua y la serranía Las Hermanas para adentrarse en Buena Vista, luego andarían entre bosques para llegar a la ensenada estrecha y larga que era la llanura parda amarillenta de Carabobo.



En el Cerro Buena Vista, Bolívar divisa el dispositivo enemigo desde el caballete de una choza campesina abandonada. Distingue batallones con banderas desplegadas, escuadrones de caballería y artillería en perfecta formación, así como la fuerte defensa de los desfiladeros que conducen a San Carlos.

“Bolívar comprende que La Torre se ha preparado cuidadosamente para esperarlo por el viejo camino real, que es la vía abierta de acceso hacia aquellas posiciones y se da cuenta de que ha descuidado cubrir su flanco derecho, acaso porque lo cree suficientemente protegido con los accidentes del terreno y la falta de caminos”, agrega Uslar Pietri, bisnieto del alemán Johann von Uslar, comandante del Vencedor de Boyacá de la Tercera División. La Torre pretendía forzar un ataque frontal de los republicanos.



Doris Ramos  
Sin título  
Óleo sobre tela, 1992  
Obra ubicada en el Círculo Militar de Caracas





Sería José Antonio Páez, con su Primera División, quien se internaría en la intrincada vereda para sorprender al enemigo por la derecha. Debía seguirlo Cedeño con la Segunda División, sin embargo, permanece en el camino real resguardado de los disparos realistas.

“Páez es el elemento de ruptura, quien lleva la acción principal y llega al objetivo. El ejército es altamente móvil, basa su poderío en la velocidad y en la acción de choque de los caballos”, considera Zurita Hernández.

Eran las 11:00 de la mañana. Habrían recorrido dos kilómetros, a la altura del Cerro Peludo y Cerro El Ocumo, cuando la maniobra envolvente sería descubierta por los realistas a pesar de ser una operación rápida y ordenada. La Torre responde cambiando de frente a una parte de sus tropas, asumiendo la dirección del batallón Burgos para cerrarle a Páez la entrada del atajo.



Bravos de Apure continúa su marcha hasta que penetra en la sabana, encontrándose de frente con la infantería realista. Dos ataques enfrentaría de Hostalrich y Barbastro, aunque se defiende impetuoso, termina perdiendo terreno y replegándose desconcertado.

En auxilio de Bravos de Apure acudirían los Cazadores Británicos, dirigidos por el coronel Thomas Ilderton Farriar. Las balas enemigas los alcanzarían sin compasión, pues La Torre se había propuesto exterminarlos. Ellos respondían con fuego, imperturbables.

La muerte alcanzó a Farriar, también a quien lo sucedió en el mando: el segundo comandante William Davey. Otros correrían la misma suerte aciaga.

Páez lograría reorganizar a Bravos de Apure. Ordena cargar la bayoneta y se une a los ingleses, mientras dos compañías de Tiradores obligan “al fin al enemigo a abandonar la eminencia y tomar nuevas posiciones en otra inmediata que se hallaba a la espalda”, cuenta el Centauro de Los Llanos en su Autobiografía.



La Torre se expresa a través de su caballería, que se lanza sobre la izquierda patriota para envolverla. Sería repelido por una compañía de la Guardia de Honor, mandada por el capitán Juan Ángel Bravo, quien recibió 14 lanzazos sin que llegara a herirlo ninguno.

Ahí cae muerto el teniente Pedro Camejo, a quien la historia conocería como Negro Primero. Páez lamentaría la pérdida del hombre que se le presentó en Achaguas en 1816, después de haber servido a las órdenes del realista José Antonio Yáñez.

Diezmados quedan los Dragones y los Húsares Leales a Fernando VII. La Torre está liquidado: sus tropas se verían forzadas a retroceder ante la embestida de los Cazadores Británicos, Bravos de Apure y Tiradores de Nueva Granada.

Barbastro y Valencey resisten. Su rendición es el objetivo de José Antonio Páez y Ambrosio Plaza, este último fallecería a causa de un disparo sin saber que su ascenso a general de brigada estaba autorizado por el Congreso de la República.

Barbastro rindió sus armas, gracias a los 300 soldados de caballería que reforzarían a Páez. En tanto, Valencey resistía la carga apoyándose en las asperezas de la quebrada de Carabobo.



Esta operación por poco le cuesta la vida a Páez. No sería una bala enemiga, sino el síndrome de Stokes-Adams, caracterizado por la pérdida súbita y transitoria del estado de alerta, que padecía desde pequeño, lo que lo privaría del sentido “en el ardor de la carga entre un tropel de enemigos”.

Quizás habría muerto de no ser por el venezolano Antonio Martínez, de la caballería de Francisco Tomás Morales, quien lo sacó de aquel lugar con ayuda del patriota Alejandro Salazar. Ni Páez conocía las razones que motivaron a un adversario con justa

fama de ser una de las más terribles lanzas del finado José Tomás Boves a ejecutar aquel acto inesperado y para él providencial.

“A tiempo que yo recobraba el sentido se me reunió Bolívar y, en medio de vítores, me ofreció en nombre del Congreso el grado de general en jefe”, recalca Páez.

Esto sucedía mientras Manuel Cedeño caía víctima de un balazo en la cabeza al dar solo contra un piquete de infantería, desesperado por no haber empuñado su espada en batalla con toda su división.



“La República ha perdido en el general Cedeño un gran apoyo en paz o en guerra. Ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al gobierno”, reza el parte oficial de la Batalla de Carabobo, suscrito por el Libertador Simón Bolívar, fechado el 25 de junio en Valencia.

La derrota enemiga se completa, pero la persecución al Valencey continúa. Esta unidad era la única que se mantenía organizada, “recogía a los dispersos y a los desbandados. Ahí se meten La

Torre y (Francisco Tomás) Morales y con ella logran retroceder en orden”, agrega el G/B Frank Zurita Hernández.

Se libraría el Valencey de ser prisionero por el torrencial aguacero que impedía seguirlos con la celeridad ansiada por los patriotas. Bolívar dispuso que 200 Granaderos alcanzaran al enemigo, acercándose hasta Valencia. Sería “en esta operación donde el ardor de nuestros jefes y oficiales de caballería hizo sensible nuestra pérdida”, refiere Briceño Méndez.



200 hombres caerían ante las armas enemigas, una pérdida que “no es sino dolorosa” para la causa patriota, asevera el Libertador.

Un puñado de soldados realistas huye en dirección a Puerto Cabello, cuya fortaleza retomarían al día siguiente después de pasar la noche al pie del Cerro Naguanagua. Ahí permanecerían, aunque no por largo tiempo: Páez asalta el alcázar en 1823, obligándolos a abandonar para siempre Venezuela.

“El grande ejército español ha sido despedazado completamente en las llanuras de Carabobo”, sostiene Briceño Méndez. Así pues, perderían “dos jefes, 43 capitanes, 77 subalternos y 2.786

sargentos, cabos y soldados, sin poderse clasificar los muertos, prisioneros y extraviados por no habernos detenido en el campo, agregándose la pérdida de una de las piezas”, puntualiza el parte de Miguel de la Torre, fechado el 30 de junio de 1821 en el Cuartel General de Puerto Cabello.



Antes de que terminase el Día de San Juan Bautista, Valencia ya era ocupada por las tropas patriotas. Describiría el jefe del Estado Mayor del ejército realista, Feliciano Montenegro Colón que el Libertador “destacó enseguida tres batallones contra (Juan) Tello, pero ya este se había retirado también a Puerto Cabello”.

La mañana siguiente, Bolívar ordena al coronel José Antonio Rangel establecer la línea contra Puerto Cabello. “Quedó formada la línea de simple bloqueo, porque era preciso aguardar el complemento de nuestras operaciones para estrecharla y formarla de sitio”, añade Méndez.

Ese día, acompañado de Páez y un batallón de la Guardia de Honor, Bolívar partiría victorioso a Caracas, siete años después de su última visita. Sería Santiago Mariño quien se quedaría al mando del Ejército Libertador.

“Inmenso júbilo produjo su presencia en la noble ciudad, cuna y antorcha de la independencia suramericana. El gladiador terrible, que perdidoso la abandonara en 1814, volvía a sus puertas triunfador en 1821”, indica Eduardo Blanco.

La Torre abandonó Puerto Cabello en julio de 1822, luego de ser transferido a Puerto Rico. El reducido ejército español quedaría a las órdenes de Francisco Tomás Morales, quien no solo mostró resistencia al mando de su predecesor, sino también al ejercido por el firmante de los Tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra, Pablo Morillo.

En Carabobo se consumió la liberación del bravo pueblo, gracias “a la conciencia patria que se arraigó en nuestras tropas y a la unión de voluntades, producto de 300 años de coloniaje”, subraya Rodríguez Cabello.

La marcha no terminó en aquella llanura. De ahí se desprenderían nuevas luchas por la emancipación, unas que Bolívar mismo encabezaría con las Campañas del Sur, que acabarían con la dominación española en Bolivia, Ecuador y Perú.



Batalla de Carabobo  
Arte: Tribunal Supremo de Justicia, Caracas

## ORDEN DE BATALLA

### EJÉRCITO LIBERTADOR



**Primera División: Gral. José Antonio Páez**

**Libertador Simón Bolívar**

**Batallón de Infantería:** Bravos de Apure (Juan José Conde) y Cazadores Británicos (Thomas Ilderton Farriar).

**Regimiento de Caballería:** Honor (José Cornelio Muñoz), Muerte de Guasualito (Juan Pablo Burgos), Venganza de Mantecal (Juan Briceño Méndez), Cazadores Valientes de Apure (José María Angulo), Húsares de Apure (Juan Guillermo Iribarren) y Guías de Apure (Facundo Mirabal).



Páez



Británicos



Bravos



Honor, Cazadores,  
Valientes, Húsares  
y Guías

**Segunda División: Gral. Manuel Cedeño**

**Batallón de Infantería:** Tiradores de Nueva Granada (José Rafael de Las Heras), Boyacá (Ludwig Flegel) y Vargas (José Hilario López).

**Regimiento de Caballería:** Escuadrón Sagrado (Francisco Aramendi).



Cedeño



Tiradores



Boyacá



Vargas



Sagrado

**Tercera División: Cnel. Ambrosio Plaza**

**Batallón de Infantería:** Rifles (Arthur Sandes), Granaderos de la Guardia (Juan Pantaleón Ribon), Vencedor de Boyacá (Johannes Uslar) y Anzoátegui (José María Arguindegui).

**Regimiento de Caballería:** Húsares, Lanceros y Dragones (Juan José Rondón).



Plaza



Rifles



Granaderos



Vencedores



Anzoátegui



Reguimiento Guardia

## ORDEN DE BATALLA

### EJÉRCITO REALISTA



**Mariscal de Campo  
Miguel de La Torre**

#### **División de Vanguardia:** Francisco Tomás Morales

##### **Batallón de Infantería:**

Burgos (Joaquín Dalmau)  
y Cazadores del Infante Francisco  
de Paula (Simón Sicilia).

##### **Regimiento de Caballería:**

Húsares de Fernando VII  
(Juan Ramón Calderón)  
y Lanceros del Rey (Tomás de Renovales).



Burgos



Ligeros

#### **Primera División:** Tomás García

**Batallón de Infantería:** 1° de Valencey (Andrés Riesco), Barbastro (Juan Nepomuceno)  
y Hostalrich (Josef Isturiz).



Valencey



Barbastro



Hostalrich

#### **Quinta División:** José María Herrera

**Batallón de Infantería:** Príncipe (Diego Frago).

**Regimiento de Caballería:** Guías del General  
(Domingo Loyola) y Dragones Leales  
a Fernando VII (Antonio Gómez).



Dragones

**6° Escuadrón de Artillería Volante:** (Inocencio Mercadillo)Gómez).

# EXTRAORDINARIO DEL Orinoco.

Angostura: Miércoles 25 de Julio de 1821.—11\*

El día 25 de Julio se verificó el combate de la batalla de CARABOBO. En la noche de ayer se ha publicado por bando, y publicado por los señores de la guerra...

## BATALLA DE CARABOBO.

Y hoy se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento de la República de Colombia.

Reunida la división del Ejército Libertador en las montañas del Tongoa, el 25 de marzo, marchó por la mañana sobre el Cuartel General enemigo, situado en Carabobo. La primera división, compuesta del Bravo Batallón Boliviano, del Bravío de Araya, y 1500 caballos de la infantería del Sr. General Páez. La segunda, compuesta de la segunda brigada de la Guardia, con los batallones Toriberos, Herquí y Verga, y el escuadrón Sagrada que manda el insigne Coronel Arce...

## BATTLE OF CARABOBO.

Yesterday the public, by order of the Republic of Colombia was confirmed by a splendid victory. The division of the LIBERTATING Army having joined in the night of the 24, we were informed by the following report...

## BATAILLE DE CARABOBO.

La victoire politique de la République de Colombie a été bien proclamée par une victoire militaire. Les divisions de l'Armée Libertatrice ayant été réunies le 25 de Juin de Carabobo, le lendemain...

Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia.

El bizarro General Páez, a la cabeza de los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente Coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo que en media hora todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas.

El bizarro General Páez, a la cabeza de los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente Coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo que en media hora todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas.

The brave General Páez, at the head of the two battalions of his division and the regiment of cavalry of the valiant Colonel Muñoz, marched with such intrepidity upon the right of the enemy that in half an hour he was completely surrounded and cut off. Nothing will do more honor to the valor of these troops.

Le bizarre Général Páez, à la tête des deux bataillons de sa division et du régiment de cavalerie du vaillant Colonel Muñoz, marcha avec une telle intrepidité sur la droite de l'ennemi que dans une demi-heure tout lui fut enveloppé et coupé. Rien ne fera jamais assez d'honneur au courage de ces troupes.

De la segunda división marchó en orden por una parte del huerto Toriberos de la Guardia que manda el benemérito Comandante Hézar. Pero su General, desconfiando de no poder entrar en la batalla con tanta división por los obstáculos del terreno, dejó solamente una masa de Infantería, y marchó en medio de ella del modo heroico que acaba de terminar la noble carrera del bravo de las banderas de Colombia. La República ha perdido en el General Sedeco un grande apoyo en paz y guerra: ninguno más valiente que él, y ninguno más obstinado al gobierno. Por consiguiente las centras de este General al Congreso Boliviano, para que se retirasen las banderas de un héroe así.

None of the second division passed in the ordered part of the Toriberos of the Guard commanded by the worthy Comandante Hézar. But the General, fearing that he could not enter the battle with so much a division for the obstacles of the ground, left in the middle, changed singly a mass of Infantry, and fell in its course in the heroic manner that might become the glorious career of the brave of Colombia's banners. In General Sedeco she has lost a man whose name without them he, none more valiant in his Government. I remember the words of the Oration II to the Sovereign Congress, that the honors of a nation triumph only in the field.

Le second corps marcha en ordre par une partie du jardin Toriberos de la Guardia. Mais son Général, craignant de ne pas entrer dans la bataille avec une telle division pour les obstacles du terrain, laissa seulement une masse d'infanterie, et marcha au milieu d'elle d'une manière héroïque qui a terminé la noble carrière du brave de la Colombie. La République a perdu dans le Général Sedeco un grand appui en paix et en guerre: aucun plus vaillant que lui, et aucun plus obstiné au gouvernement. Par conséquent les centres de ce Général au Congrès Bolivien, pour qu'il retirât les bandes d'un héros ainsi.

El ejército español pasaba de seis mil hombres compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo.

El ejército Español pasaba de 6000 hombres, compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo.

The Spanish army passed of six thousand men composed of all the best of the pacificating expeditions. That army has ceased to exist, only 400 men will have this day sought refuge in Puerto Cabello.

L'armée Espagnole passait de six mille hommes composée de tout le meilleur de ces expéditions pacifiques. Ce corps d'armée a cessé d'être tel.

El ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla.

The LIBERTATING Army was equal force to that of the enemy, but not more than a fifth part of it has decided the battle.

L'armée Libertatrice avait une force égale à celle de l'ennemi, mais non plus que le cinquième de ce corps d'armée n'a décidé la bataille.

El ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla.

El Coronel Rangel que hizo, como siempre, prodigio, la marchó hacia el cuartel de Herquí contra Puerto Cabello.

Colonel Rangel who, as usual, made prodigious efforts, marched towards the quarters of Herquí against Puerto Cabello.

Le Colonel Rangel, qui fit, comme toujours, des prodiges, marcha vers le quartier de Herquí contre Puerto Cabello.

Trigo el bando de ser con la mas alta consideración de V. E. etc. etc. etc. BOLIVAR.

Your Excellency, I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 25th inst. and to inform you that the same has been forwarded to the Congress of Colombia. I am, Sir, your obedient servant. BOLIVAR.

Je vous prie de recevoir avec la plus haute considération de V. E. etc. etc. etc. BOLIVAR.

General General LIBERTADOR en VALDERRAMA, Junio 25 de 1821.—L. ENRIQUE DE PARRAL para el Congreso General de Colombia.

Head Quarters of the LIBERTATING Army VALDERRAMA, 25 June 1821. To His Excellency the President of the General Congress of COLOMBIA.

ADONALDO. A Monsieur le Général LIBERTATEUR en VALDERRAMA, le 25 Juin 1821. Par M. ENRIQUE DE PARRAL, Secrétaire du Congrès Général de Colombie.

## Fuentes consultadas

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 5788. Comunicación oficial de Bolívar para el Congreso de Colombia, fechada en Valencia el 25 de junio de 1821*. [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3hivilb> [Consulta: 2021, Marzo 12].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 5811. Comunicación oficial de Pedro Briceño Méndez para el vicepresidente interino de la República, fechada en Caracas el 30 de junio de 1821*. [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3f4EKpl> [Consulta: 2021, Marzo 12].

Blanco, E. (1881). *Venezuela heroica*. Caracas: Imprenta Sanz.

Centro Nacional de Historia (2009). *La campaña de Carabobo. La estrategia que libertó a Venezuela*. Memorias de Venezuela [Revista en línea] Disponible: <https://bit.ly/33pfQLT> [Consulta: 2021, Febrero 25]

Centro Nacional de Historia (2016). *Un hecho inesperado le abrió paso a la Batalla de Carabobo*. Memorias de Venezuela [Revista en línea] Disponible: <https://bit.ly/3f6q6Ow> [Consulta: 2021, Marzo 20]

Franceschi, N y Domínguez, F. (2020). *Antología Documental. Fuentes para el Estudio de Historia de Venezuela 1776-2000*. Caracas: Universidad Metropolitana.

Páez, J. A. (1869). *Autobiografía del general José Antonio Páez*. Nueva York: Hallet y Breen.

Rodríguez Cabello, A. (2021, Febrero 19). *Entrevista sobre la Campaña de Carabobo 1821* [Grabación de audio de entrevista ofrecida a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas.]

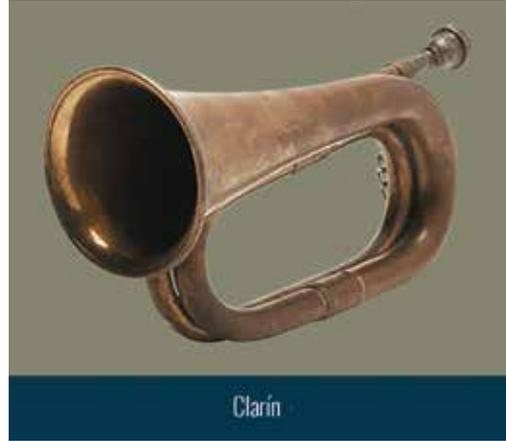
Uslar Pietri, A. (1971). *La marcha a Carabobo*. En J. Pérez Arcay (Comp.), *Carabobo, un punto itinerario* (pp.25-31). Caracas: Petróleos de Venezuela, Fondo Editorial Darío Ramírez.

Zurita Hernández, F. (2021, Febrero 18). *Entrevista sobre la Batalla de Carabobo 1821* [Grabación de audio de entrevista ofrecida a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas.]

## El Ejército Libertador triunfó al compás de la banda marcial



El vibrante sonido de tambores y clarines retumbó desde la altura del cerro Buena Vista aquella mañana del 24 de junio. Era la voz de mando de Simón Bolívar convertida en música, aliento del fervor patriótico y brújula de la ofensiva de los defensores de la emancipación que combatían entre el estallido de la pólvora y el chasquido metálico de las espadas realistas.



A lo largo de la guerra de Independencia cada nota musical era un efectivo mecanismo de comunicación, capaz de distinguirse en las más encarnizadas batallas. El Libertador conocía ampliamente su uso en la intimidación del adversario y en la organización de las acciones de guerra, así que se aseguró de incluir bandas marciales que retransmitieran órdenes concretas: avance, carga de la bayoneta o retirada.

“Al fragor de una guerra, en una zona donde no hay manera de escuchar una voz de mando, los toques de las trompetas, cornetines y clarines permitían identificar qué estaba sucediendo, quién estaba entrando o con qué intenciones lo hacían”, apunta el compositor e investigador Diego Silva Silva.



Atentos a las instrucciones, en Carabobo, los ejecutantes del tambor y la corneta de órdenes permanecían cerca del Estado Mayor y de los jefes divisionarios José Antonio Páez, Manuel Cedeño y Ambrosio Plaza, quienes emitían y recibían mensajes codificados a través de la música.

“Habían códigos que manejaban los jefes superiores que no conocía todo el mundo; muchas veces, (la corneta o el tambor de órdenes) eran los encargados de decodificar cosas que pasaban a su vez a la tropa”, precisa el profesor Silva Silva.



Corneta de órdenes

En Carabobo destacarían como cornetas de órdenes el edecán de Bolívar, Juan de Dios Agraz, experimentado capitán que daría toques de mando de 1814 a 1826 y el cabo José Bernabé Dorantes, integrante del Escuadrón de Granaderos de la Guardia del Libertador que sirvió a la causa independentista de 1810 a 1830. Haría lo propio el inglés John William Hill, responsable del célebre toque rodilla en tierra que anunció la tormenta de fuego de los Cazadores Británicos, cuya entrada facilitó la reorganización de Bravos de Apure y así la gloria para las armas republicanas.

Igualmente, como tambor de órdenes despuntó José de la Encarnación Soto, quiboreño de nacimiento y de vastos conocimientos musicales, hábil para descifrar toques militares enemigos e informar a los jefes sobre los movimientos emprendidos por los combatientes en el campo de batalla.



Granadero

Ahora bien, ¿cómo sabían los soldados el significado de cada toque? Según el maestro Silva Silva, la respuesta resulta sencilla: formación. Ellos recibían entrenamiento “en función de esas sonoridades e incluso de la velocidad que se les imprimía”, lo que permitía asociar sonidos con orientaciones determinadas.

“Quienes estaban en combate, por asociación, al escuchar la corneta o el tambor de órdenes ya sabían lo que tenían que hacer. El soldado responde ante ese sonido porque así ha sido formado disciplinariamente”, subraya Silva Silva.



Tambor de órdenes

El Libertador no solo se esforzó por garantizar uniformes y armamentos, sino también por perfeccionar la disciplina de sus soldados, dado que requería “de gente que cumpliera órdenes y tuviera formación militar”.

Así pues, tan importante como la casaca, era el sonido para cada batallón al ser una señal de identidad. Los aires melódicos eran responsabilidad de las bandas marciales, integradas por músicos de profesión alistados voluntariamente al Ejército Libertador.

“Las bandas marciales comenzaron a incorporarse desde el primer momento en que Bolívar organizó un ejército profesional, puesto que desde el primer momento en que se precisa la disciplina del contingente se hizo imprescindible la necesidad de moldear a los soldados”, explica Silva Silva.

Los instrumentos empleados por las bandas marciales iban desde piccolos, pífanos, clarines, cornetas, cornos (trompas), bombos, granaderos (tambor) hasta redoblantes. Sin embargo, posiblemente también incluirían fagotes u oboes.

“La de los españoles muy probablemente, además de estos instrumentos, tenían chirimías (similar al oboe) y no dudo que haya habido gaitas. De lado y lado había bandas y la configuración de esas bandas tenía también una sonoridad”, detalla Silva Silva.

Antes de Carabobo, la banda marcial del Ejército Libertador ensayaba en Barinas, dónde Simón Bolívar había instalado su Cuartel General al romperse el Armisticio de 1820.

Las bandas marciales comenzaron a incorporarse desde el primer momento en que Bolívar organizó un ejército profesional, puesto que desde el primer momento en que se precisa la disciplina del contingente se hizo imprescindible la necesidad de moldear a los soldados

“Cuando Bolívar concentraba sus tropas para buscar la acción definitiva de la campaña de 1821, la primera brigada de la Guardia (de Honor), al mando del coronel Ambrosio Plaza, se había situado en Barinas y era allí donde ensayaba la banda. Meses después, en el campo de Carabobo tocaron triunfalmente las bandas del ejército patriota”, puntualiza José Antonio Calcaño en el libro *La ciudad y su música*.

En las filas republicanas, habrían coincidido cuatro bandas marciales, responsables también de reafirmar la identidad de cada contingente con himnos sobre heroicidades pasadas y victorias futuras.

“No todos los soldados eran músicos, pero todos los músicos que estaban en esa confrontación sí eran soldados”, resalta Silva Silva.

## Un especial calor emocional

No solamente en Carabobo, sino en cada estancia de la sacrificada senda libertaria, las bandas marciales cumplían otra importante misión: avivar el espíritu patriótico y fortalecer los valores republicanos de los soldados al servicio de Venezuela.

Antes de entrar al campo de batalla, sones marciales transmitían “un especial calor emocional, espiritual e intangible” que se hacía más fuerte si el escenario se tornaba desfavorable.

Sucedía igual con los enemigos, quienes al ver disminuidas sus fuerzas a causa del empuje de los independentistas, probablemente, “recurrieron a ese elemento intangible para convocarlos en lo más adentro”, agrega Silva Silva.

El 23 de junio, horas antes de la decisiva batalla de Carabobo, la última revista que pasara el Libertador a sus soldados y jinetes fue acompañada de piezas patriotas ejecutadas por bandas marciales, cuyas melodías parecían extenderse por la sabana de Taguanes.

En la intimidad del campamento, músicos militares interpretarían “aires sonoros en algún jolgorio o celebración” para el disfrute de los guerreros republicanos, quienes mostrarían sus dotes de bailarines inspirados por el propio Bolívar.

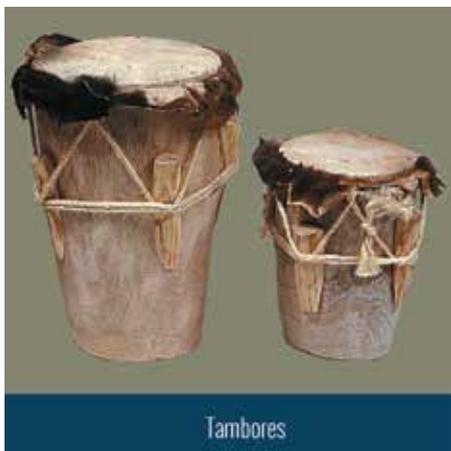
“Mientras aguardaban las tropas, seguramente, sonaron golpes de bandola y repiques de tambor; canciones orientales, guayanesas, andinas y gaitas marabinas”, recalca el historiador e investigador Pedro Calzadilla.

## **El sonido de San Juan**

Al caer la noche del 23 de junio, antes de que una copiosa lluvia los obligara a resguardarse, la tropa afrodescendiente golpeaba furiosamente el tambor en honor a quien todo lo tiene y todo lo da: San Juan Bautista.

“(Era) un incontenible rugido de repiques, cantos y alegrías porque el pueblo lleno de fervor patriota ya anunciaba la





victoria absoluta al ritmo de los tambores de San Juan Bautista”, resalta el teniente coronel Edgar Lugo Pereira en el texto *Día de San Juan Bautista y sus tambores*.

Al corazón de los cumbes, habría llegado el Libertador atraído por cánticos y peticiones que se hacían uno al ritmo del tambor culo e’ puya. En

ese instante, “Simón comprendió que la anhelada victoria ya estaba consagrada por su pueblo amado, que días antes la convocó a su lado y solo Dios Todopoderoso tenía el derecho a arrebatársela”, agrega Lugo Pereira.

San Juan llegó con las voces africanas, dueñas de una extensa tradición oral que sobrevivió a la opresión española y su sistemático memoricidio.

Carabobo también sería escenario de manifestaciones musicales propias del Llano, Los Andes y Zulia, expresión de la diversa composición cultural que caracterizaba al Ejército Libertador.

“Carabobo es una metáfora extraordinaria de la identidad cultural. Era un pueblo unido no solo para derrocar a un imperio, sino un pueblo que ya comenzaba a reconocerse como parte de una comunidad cultural”, destaca Calzadilla<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Intervención durante la presentación de la imagen del Bicentenario de la batalla de Carabobo, realizada el lunes 5 de abril de 2021 en el Teatro Junín, ubicado en Caracas.

Más del 90% de los compositores y músicos que se unieron al movimiento independentista egresó de la Escuela de Chacao, fundada por Juan Manuel Olivares y el padre Pedro Palacios y Sojo. Entre ellos, destacan Juan Francisco Meserón, Lino Gallardo, Juan José Landaeta y Atanasio Bello.

Aún sin reloj despertador, los soldados sabían cuando abandonar la cama gracias a la serie de toques marciales que se escuchaban antes del amanecer. Era la diana, una pieza también utilizada como preventivo de marcha. En el Ejército Libertador solían darse seis toques a partir de las 3:00 de la mañana, con intervalos de 15 minutos cada uno, a fin de iniciar el movimiento a las 4:30 de la mañana.

Órdenes y disciplina se impartían a la milicia mediante el tambor granadero, un instrumento musical de forma cilíndrica, elaborado en madera o metal con bordones (cuerdas de tripa atravesadas en el parche de piel inferior del tambor) y con los extremos cubiertos por una piel estirada. El vibrante sonido del también denominado “caja de guerra” era determinante tanto en el campo de batalla como en las actividades de campaña al marcar los movimientos de la tropa.

A través de un golpe fuerte de tambor y movimientos acompasados, quienes recién se sumaban al Ejército Libertador aprendían a movilizarse sin romper la formación. De acuerdo con el compositor e investigador, Diego Silva Silva, a los soldados se les enseñaba que “a partir de un golpe fuerte se marca con el pie derecho, eso haría que ellos no se atropellen y marchen acompasados”.

## Fuentes consultadas

Calcaño, J. A. (2019). *La ciudad y su música. Crónica música de Caracas*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca-EBUC, Universidad Central de Venezuela (UCV).

Cuentos históricos desenchajados. (2020). *Anécdota del 24 de junio de 1821. Día de San Juan Bautista y sus tambores*. En Cuentos históricos desenchajados [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3bcXmm0> [Consulta: 2021, Abril 15].

J. D'W. M. (1863). *Diccionario militar*. Madrid: Imprenta de D. Luis Palacios.

Revista del suboficial. (2016). *Música para movilizar al Ejército* (Parte 1). En Fundación Soldados [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3hd99EA>

Silva Silva, D. (2021, Marzo 15). *Entrevista sobre las bandas marciales y movimientos musicales de la Campaña de Carabobo 1821*. [Grabación de video de entrevista ofrecida a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas.]

Venezolana de Televisión. (2021). *Presentación de la imagen del bicentenario de la Batalla de Carabobo* [Video en línea]. Disponible: <https://bit.ly/3vTyV52> [Consulta: 2021, Abril 05].

# La mujer dejó su huella en Carabobo



## El patriarcado negó a la mujer patriota

Una página en buena medida desconocida de la independencia es la que escribieron las mujeres y particularmente la referida a la batalla de Carabobo en 1821. Se excluyó a las mujeres de la gesta independentista y hasta el día de hoy existe un vacío con respecto a su participación y su protagonismo.

A lo largo de trescientos años de coloniaje se afianzó un modelo excluyente, esclavista y racista. El patriarcado es una de las bases fundamentales de este modelo de opresión y dominación.

“La situación de minusvalía de los colectivos se ve fuertemente enfatizada en la colonia, momento en el cual se institucionaliza la ideología patriarcal, destinada a construir la diferencia de los géneros como desigualdad social. Se legitimaron los ámbitos de actuación de los géneros, el público-masculino y el privado-femenino, recluyendo a las mujeres al espacio doméstico como manera de negarles toda posibilidad protagonismo”, así lo sostiene la antropóloga e historiadora Iraida Vargas Arenas, en su artículo *Las mujeres, olvidadas. Exclusión social y protagonismo femenino en la historia venezolana*.



artículo *Las mujeres, olvidadas. Exclusión social y protagonismo femenino en la historia venezolana*.

El patriarcado fue una instancia ideológica promovida y amparada por las instituciones estatales monárquicas, y sobre todo por la Iglesia Católica. Los mandatos de la cristiandad establecidos en la Sagrada Escritura, acreditados por teólogos y filósofos regulaban la vida de

la mujer y determinaban sus espacios de acción: el hogar, el matrimonio, la familia; así como su conducta que debía regirse por la castidad y la moderación.

La familia y el matrimonio constituyeron dos instituciones fundamentales de la colonización europea, porque a través de ellas el Estado Monárquico y la Iglesia Católica, preservaban el orden establecido, la sociedad instituida y trasplantada a este continente. Era el patrón colonial de poder expresado en las estructuras jerárquicas. Así lo refiere el artículo *Colonialidad del Poder, Patriarcado y Heteronormatividad en América Latina*, de Luis Delgado y Rebeca Madriz Franco.

También contribuye a estas investigaciones Iraida Vargas, esta vez en su artículo *La ocultación de las mujeres en la historia de Venezuela*, donde manifiesta que “ocultar las mujeres en la historia es un subproducto de la historia escrita por hombres. Podemos decir, que ocultando a las mujeres, se logró negar la propia historicidad de sus luchas, de sus acciones, de todo lo que han hecho (...) estas son memorias masculinas. Esa ocultación permitió crear una memoria histórica útil, primero, a los intereses de la oligarquía decimonónica, luego, de la burguesía nacional republicana, y siempre a las estructuras patriarcales”.

Indica además que ocultar la participación de la mujer en la historia es parte de los mecanismos ideológicos de sometimiento femenino; ello coloca a la mujer en desventaja con respecto al hombre.



En el artículo *El rol de la mujer en la independencia*, la historiadora Gladys Higuera aporta para la comprensión del problema y nos dice:

“De allí que quienes escribieron los hechos históricos no se preocuparon en incorporar a la mujer o sus hechos no eran

relevantes de registrarse historiográficamente. Tal vez porque el interés de los historiadores había girado alrededor de los eventos políticos y militares, las mujeres fueron excluidas de las efemérides que cada año se celebran, y el aporte femenino en la gesta libertaria no se estudiaba, solo en aquellos casos en que la mujer era considerada heroína”.

De igual modo, en la conceptualización sobre las relaciones de poder de la época, la docente e investigadora Nelly Guilarte Ugas sostiene que parte de la concepción patriarcal, entre otros aspectos, mostraron a las mujeres como pasivas, dóciles, sumisas y débiles, cuando por el contrario actuaron con determinación, audacia e inteligencia, en la lucha contra el modelo colonial.

“Estudiar el proceso de la guerra de Independencia, sus características específicas y la participación de las mujeres tiene grandes limitaciones, sobretodo tomando en cuenta que la historiografía y los relatos dominantes le han dado un valor preponderante a la epopeya militar de las Grandes Batallas, presentadas como hechos estelares, conducidos por hombres como figuras prominentes, exaltando la heroicidad de algunos pocos e invisibilizando a muchos”, sostiene Guilarte, en su artículo *Las mujeres en las Batallas Bicentenarias*.

El modelo patriarcal disminuyó hasta la insignificancia el rol que jugaron las mujeres, garantizando la logística y el mantenimiento cotidiano de las tropas en la Guerra de Independencia, al igual que “las otras actividades conexas contribuyentes con el proceso de la confrontación como: espionaje, conspiración y aprovisionamiento entre otras”, añade Guilarte.



También refiere la historiadora Nelly Guilarte Ugas que la documentación expresada en comunicaciones oficiales, partes de guerra y otros registros correspondientes a la guerra

independentista han dejado poca evidencia nominal de la participación de las mujeres, socialmente se reducía la acción bélica a la exclusividad de los hombres.

Por otro lado, la historiadora María Magdalena Valdivieso Ide, en su obra *Las mujeres y lo femenino en el discurso historiográfico: su contribución a la memoria y al imaginario social latinoamericano sobre la presencia de las mujeres en el espacio público*, profundiza sobre las marcas del patriarcado y sus consecuencias en la historiografía y señala que en el proceso de constituirse como sujetas políticas, las mujeres confrontaron innumerables dificultades, algunas de ellas asociadas al lenguaje masculino que contribuyó a su segregación.

«No se extrañaba en la historiografía tradicional, la ausencia de las mujeres como colectivo, tampoco se notaba en otros discursos, porque se “presumía” que el hombre representaba a la humanidad y se legitimaba de este modo el “masculino universal. El uso del lenguaje masculino ha sido una poderosa arma para sustraer a la mujer al “nombrarla” bajo el género masculino, instituido como designado universal», refiere Valdivieso.

Poco se hizo en la época de la colonia para resolver este problema de orden social que anulaba los hechos políticos protagonizados por la mujer. Sin embargo, se rescata que el Libertador Simón Bolívar, reconocía el aporte y el rol que asumieron las mujeres en torno al ideal de la unidad cívico-militar que se fortaleció durante la Guerra de Independencia, hasta llegar a la batalla de Carabobo. Bolívar hizo afirmaciones a los republicanos sobre el valor de la mujer para lucha patriótica, aunque éstas no fueran vinculantes al ordenamiento jurídico y político de entonces.

Uno de los reconocimientos de Bolívar a la destacada participación de la mujer en la guerra y sucesos conexos, quedó plasmado el 24 de febrero de 1820, en la proclama dirigida a las ilustres matronas del Socorro, población colombiana que fue cuna del movimiento de los Comuneros, precursor de la Independencia.



“A las ilustres matronas del Socorro. Un pueblo que ha producido mujeres varoniles, ninguna potestad humana es capaz de subyugar. Vosotras, hijas del Socorro, vais a ser el escollo de vuestros opresores. (...) Más sublimes vosotras en vuestro generoso patriotismo, habéis empuñado la lanza; os habéis colocado en las filas y pedís morir por la patria. Madres, esposas, hermanas, ¿quién podrá seguir vuestras huellas en la carrera del heroísmo? ¿Habrán hombres dignos de vosotras? ¡No, no, no! Pero vosotras sois dignas de la admiración del Universo y de la adoración de los libertadores de Colombia”.

Bolívar con su visión se adelantó a los tiempos superando los prejuicios de la época y abrazó las banderas revolucionarias que las mujeres levantaron.

En esta breve compilación de las investigadoras se muestran las huellas culturales del patriarcado que impuso las cualidades masculinas como opción universal para el ejercicio político en tiempos del coloniaje.

La reconstrucción de la memoria histórica alternativa y crítica para contribuir a superar la desigualdad de género y reivindicar el rol de la mujer que fue subyugada por la sociedad colonial, es otro reto histórico para traer al presente y futuro la determinación y espíritu patriota de las mujeres como sujetas históricas por la emancipación.



## **El sentimiento patrio las unió en la lucha libertaria**

En la compleja lucha de la Independencia que representaba consolidar la autodeterminación contra el yugo español, floreció el espíritu patriótico y las mujeres no fueron indiferentes a ese proceso de transformación.

Es oportuno hacer referencia a un trabajo publicado en la revista *Memorias de Venezuela*, edición 56, de Alexis Delgado Alfonzo: *Peladoras, troperas, curanderas y enfermeras también libraron la guerra de independencia*. Refiere Delgado Alfonzo que se llamó troperas a las mujeres que acompañaban a los ejércitos al campo de batalla por convicción e ideas libertarias. Asumían en pie de igualdad las actividades con los hombres: eran artilleras, lanceras, jinetas, entre otros oficios asumidos como milicianas. Podían vestir de hombre en la batalla, o emplear su vestido femenino.

El historiador también nos dice que las mujeres fueron a la contienda libertaria como acompañantes. Acompañantes porque iban al lado de sus esposos, hermanos e hijos y fue valioso su papel como curanderas, enfermeras y cocineras; incluso, enterraban a los caídos.

La mujer se vio motivada a participar en la revolución independentista muchas veces por influencias familiares, al oír en sus hogares hablar de los ideales de libertad; y otras veces, por la convicción propia de servir al ejército republicano, dice

la mencionada historiadora Gladys Higuera en su artículo *El rol de la mujer en la independencia*.

“Ya los sentimientos de nacionalismo criollo no eran desconocidos por las damas de la época, y la mujer venía desarrollando una conciencia de país y de pertenencia a América, que la hacía diferente en la forma de ser y pensar de los españoles.

De manera que cuando sus hogares, familia y nación se veían amenazadas se agrupaban para defender lo que le era más significativo, su patria”, sustenta Higuera.

El espíritu combatiente de blancas, pardas, negras e indias, fue movido por el amor a la patria, expresa la investigadora Aracelis García: “En toda guerra, las más pobres, no tienen nada que perder y atendiendo a eso lo dan todo. Ni que decir de quienes participaron como troperas en los campos de batalla, que organizaron la defensa de las ciudades sitiadas o directamente en la batalla. Miles de mujeres anónimas fueron parte de esa fuerza, todas heroínas, sin excepción”.

Gladys Arroyo da especial relevancia a la participación política de las mujeres y sostiene que “ellas podían estar al margen de los asuntos públicos, —no tenían cargos públicos— sin embargo ellas mismas fueron construyendo sus espacios de poder”, refiere la historiadora.

Arroyo destaca la incorporación de la mujer en la causa de liberación. Por ejemplo, en la Sociedad Patriótica brilló con luz propia una lideresa como Josefa Camejo Talavera, en el capítulo Barinas.



Camejo, oriunda de Paraguaná, se inspiró en el pensamiento independentista de Francisco de Miranda. Estando en Caracas, la sorprenden los sucesos del 19 de abril de 1810, e inicia su trayectoria como revolucionaria apoyando a los promotores de la Sociedad Patriótica.

Su participación destacó junto a mujeres de la élite dominante barinesa, suscribiendo una carta pública el 18 de octubre de 1811, bajo el título “Representación que hace el bello sexo al gobierno de Barinas”, dirigida al gobernador de esa provincia Pedro Briceño del Pumar, en donde piden ser incorporadas a las tropas para la defensa de la patria.

En una parte de este documento se lee “(...) Nosotras revestidas de un carácter firme y apartando a un lado la flaqueza que se nos atribuye, conocemos en el día los peligros a que está expuesto el país, él nos llama a su socorro y sería una ingratitude negarle una vida que sostiene. El sexo femenino, señor, no teme los horrores de la guerra: el estallido del cañón no hará más que alentarle, su fuego encenderá el deseo de su libertad, que sostendrá a toda costa en obsequio del suelo patrio”.

La respuesta que dio al escrito el Dr. Nicolás Pumar, secretario del gobierno de la provincia, dibuja el rol dado a la mujer en la sociedad en la época. El Dr. Pumar al agradecer decía: “Dénsele al ‘bello sexo’ las más expresivas gracias, insinuándoseles el agrado con que el gobierno ve sus sentimientos nacidos de un verdadero amor a la patria, a cuyo servicio se destinará con oportunidad, ocupándosele de los negocios que se considere más útil”.

Al respecto precisa la historiadora Magdalena Valdivieso: “Como vemos, una respuesta gentil que deja claro que la decisión acerca de las acciones que realizarán las mujeres la adoptará él, (Nicolás Pumar) de acuerdo con sus consideraciones, sobre los lugares y las tareas en las que son más útiles las mujeres; consideraciones sin duda distintas de las propuestas por las mujeres barinesas que habían hecho una solicitud precisa: participar directamente en la defensa de su ciudad”».

Afirma el Dr. Pumar que las mujeres han actuado guiadas por los “sentimientos”, aunque ellas han expresado taxativamente, que ha sido el “conocimiento” de determinados hechos que las ha motivado a actuar.

“En esta afirmación comprobamos la dificultad que tiene el “poder” para oír a las mujeres, se anteponen los prejuicios: las mujeres actúan movidas por sentimientos o emociones, no por razones”, afirma Valdivieso.

Arroyo, por su parte destaca que en la lucha emancipadora la mujer llevaba consigo un compromiso político de participación directa o indirecta en la guerra, apoyando a sus padres, esposos, hijos y hermanos.

“En la medida que el padre Libertador fue expidiendo decretos a favor de la libertad de los esclavos, de protección a los indígenas, es decir incorporando al pueblo sobre todo a partir de 1816, en esa misma medida la mujer se incorporó con más compromiso político a la independencia al punto de llegar a la hora decisiva de la patria que fue Carabobo. Allí estuvieron las mujeres y ellas también son parte de la victoria que selló la independencia de Venezuela”, agrega la historiadora.

Las mujeres formaron parte de la polarización política de la época, unas se sumaron a la causa independentista y otras a la defensa de la monarquía. “Esto quiere decir que tomaron partido”, enmarca Arroyo.

María Antonia Bolívar, hermana de Simón Bolívar, es un ejemplo de las mujeres que apoyaron a la corona. María Antonia pertenecía a la aristocracia mantuana y tenía una concepción del mundo inequívocamente monárquica. Desde siempre fue una enemiga acérrima de todo lo que oliera a Independencia.

Arroyo refiere que como parte de la lucha política anticolonialista las mujeres se involucraban repartiendo propaganda, resguardando patriotas y contribuyendo de muchas maneras al movimiento independentista.

“La mujer que participaba era una convencida de la Independencia y tenía una posición política definida”, agrega Arroyo.

En el mismo desarrollo de la guerra su incorporación fue muy valiosa “porque lo hace como parte de la tropa: va la mujer a las campañas como soldada, se viste de hombre y se incorpora al ejército patriótico y le sirve de espía en el ejército realista para darle información a los patriotas. Es una posición política de compromiso y no necesariamente como refieren algunos textos que ellas se sumaban a la guerra por temor a quedarse solas, sin esposos o sin familia”, subraya la investigadora.

Las mujeres sirvieron como enfermeras, salvando la vida de los soldados heridos, e incluso algunas atendieron partos como comadronas.

Daniel Florencio O’Leary, oficial irlandés, edecán del Padre de la Patria, nos narra en su crónica la azarosa travesía del Ejército Libertador, al atravesar el Páramo de Pisba en junio de 1819, durante la Campaña de la Nueva Granada. O’Leary refiere que una mujer dió a luz:

“Durante la marcha de este día, me llamó la atención un grupo de soldados que se había detenido cerca del sitio donde me había sentado abrumado de fatiga, y viéndoles afanados pregunté a uno de ellos qué ocurría. Contestóme que la mujer de un soldado del batallón Rifles estaba con los dolores de parto. A la mañana siguiente vi a la misma mujer con el recién nacido en los brazos y aparentemente en la mejor salud, marchando a la retaguardia del batallón. Después del parto había andado dos leguas por uno de los peores caminos de aquel escabroso terreno”.

## **Antes de Carabobo, ya eran aguerridas**

Muchas fueron las mujeres que en el siglo XVIII y XIX insurgieron frente al modelo patriarcal de la colonia, con una conciencia ideológica que se fortaleció a través de la formación intelectual y la decisiva participación militar en la Guerra de Independencia. Un ejemplo a destacar fue el papel que cumplió Josefa Joaquina Sánchez, esposa de José María España, líder del gran movimiento revolucionario de 1797 destinado a dar libertad e igualdad a

Venezuela. Josefa Joaquina Sánchez participó en la conspiración contra los españoles y se dedicó a la captación de los esclavos de las haciendas para la rebelión.

Con el fracaso de la Revolución de Manuel Gual y José María España, Josefa Joaquina Sánchez supo guardar el secreto de la clandestinidad de su esposo, quedó embarazada y prefirió enfrentar el deshonor que implicaba la suposición que el hijo esperado no era de su marido, antes que delatarlo. Lamentablemente, un esclavo de su hacienda delató el escondite del prócer. José María España fue llevado al cadalso y fue ejecutado el 8 de mayo de 1799. Joaquina Sánchez fue condenada a ocho años de reclusión.



Otras mujeres no menos importantes y vinculadas con la Conspiración de Gual y España, también fueron sometidas a castigos y suplicios.

La indígena Josefa Rufina Acosta por repartir propaganda política fue condenada a la vergüenza pública. Los realistas la pasearon desnuda por las calles gritando su delito. Fue condenada a prisión por seis años. Al término de esta condena, el Justicia Mayor de la ciudad de San Sebastián de los Reyes la obligó a servir en una casa de familia. Isidra Pedroza, quien estaba bajo la condición de esclavitud en la casa de doña Joaquina Sánchez, repartía también propaganda a favor de la conspiración. Fue condenada a vergüenza pública por ocho días y a ocho años de prisión, al igual que Margarita España, “negra liberta” a quien se le prohibió regresar a La Guaira después de cumplida su condena.

En el Oriente de Venezuela, Juana Ramírez (1790-1856) sobresalió ejemplarmente con sus acciones. En 1813, Maturín fue atacada por Domingo de Monteverde. El ejército republicano, al mando de Manuel Piar tomó la defensa de la ciudad el 25 de mayo de 1813. En esta acción de armas destacó un batallón que llevaba el nombre de “Batería de las Mujeres” porque estaba formado en su mayoría por mujeres del pueblo.



Juana Ramírez adquirió el nombre de *La Avanzadora*, por ser la primera en avanzar hacia el enemigo. En el campo de batalla, la heroína cumplió con actividades como: apertrechamiento de cañones, traslado de heridos, cuidado de niños y ancianos. Se cuenta que en una oportunidad *La Avanzadora*, en medio de una lluvia de balas atravesó el campo enemigo y arrancó la espada a un general realista y la levantó apuntando hacia el cielo como gesto simbólico de libertad.

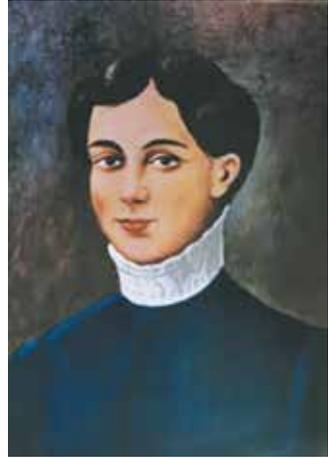


Cecilia Mujica, conocida como *La Mártir de la Libertad* o *La Heroína de Yaracuy*, se alistó en el ejército patriota, cumpliendo la tarea de distribuir los boletines que encendían fervorosamente la lucha y el amor por la libertad de la patria. Cecilia llevaba siempre bordado dentro de su escapulario el nombre de Bolívar. Fue sorprendida cantando un himno patriota de su inspiración y hecha prisionera, por orden del español Antonio Millet. Contaba sólo 40 años cuando es sentenciada a muerte.

Dominga Ortiz (1791-1875) , esposa del Centauro de los Llanos, el General José Antonio Páez, destacó por atender a los heridos en el transcurso de las acciones militares, resultantes de las luchas emancipadoras entre 1818 y 1819.

Eulalia Ramos Sánchez de Chamberlain, también llamada Eulalia Buroz (1795-1817), natural de Tacarigua de Mamporal, estuvo desde muy temprano comprometida con la lucha independentista, sufriendo toda clases de persecuciones y vejámenes.

En Barcelona, el 7 de abril de 1817 Eulalia muere junto a su esposo el Coronel William Charles Chamberlain defendiendo la Casa Fuerte. Se dice que antes de morir expresó: "¡Viva la Patria! ¡Mueran los tiranos!".



Paula Correa (1780-1864), oriunda de Choroni, ejerció la enseñanza y se incorporó junto a su esposo José Alejandro Zamora y Pereyra en el bando republicano donde tuvo una participación activa como enfermera, cocinera y proveedora de pertrechos para la tropa. Paula fue perseguida al igual que su familia. Su esposo ofrendó su vida en la Batalla de Carabobo. Paula Correa como madre ejemplar, formó y guió el espíritu combativo de su hijo Ezequiel Zamora, líder de la revolución campesina, el General del Pueblo Soberano.

Nuestras mujeres también dieron demostraciones constante de desprendimiento al donar sus bienes y aportar a la causa independentista dinero, mulas, alimentos, caballos y armas. Al respecto, dice la investigadora Gladys Higuera:

“En Mérida en la estadía del Libertador Simón Bolívar, durante la Campaña Admirable, una dama de nombre María Simona Corredor de Pico, donó su casa a los patriotas, aspirando que se pudiera vender, y que el dinero recaudado fuera usado para la

causa de la libertad. También en esta hermosa ciudad andina, las señoras obsequiaron a Bolívar sus joyas de valor, y a sus hijos los motivaron para alistarse en el ejército”, relata Higuera.

Este testimonio que nos transmite Gladys Higuera constituye una importante demostración de la actuación y el interés de la mujer fuera de la vida del hogar, muestra la separación entre el espacio público y el espacio privado al que fueron confinadas por la moral social imperante.

Las mujeres se la ingeniaron para incorporarse a las filas patriotas. “Nunca faltaron a la cita por la lucha de Independencia”, afirma la historiadora Gladys Arroyo, y a su vez destaca que las mujeres que fueron a la guerra eran “pueblo mujer”.

## **Causas de infidencias: Teresa Heredia**

Nuestras heroínas se enfrentaron al poder político realista y patriarcal, esto las condenó por partida doble a la penalidad del escarnio público, destierro, confiscación de bienes, violación, fusilamiento, horca y asesinato. El costo que tuvieron que pagar por sus ideas libertarias y la decisión de asumir roles en pie de igualdad con los hombres, fue muy alto.



El registro de estas cruentas penas y suplicios consta en las llamadas Causas de Infidencias, serie de documentos plenos de acusaciones y procesos contra mujeres y hombres que presentaron hostilidad, desacato e insubordinación a la confianza y fe debida a la corona española.

Por sus actos públicos o privados fueron sometidas a Causas de Infidencias, un significativo número de mujeres partidarias de la causa emancipadora. En este sentido queremos destacar el heroísmo de Teresa Heredia.

Teresa Heredia, natural de la Villa de Ospino y costurera de oficio, tenía 17 años cuando en 1814, el Gobernador de Valencia Luis Dato, lugarteniente de José Tomás Boves, dio la orden de someterla al escarnio público que consistió en desnudarla, cortarle el cabello, embadurnarla de miel, cubrirla de plumas, montarla en un burro y pasearla por las calles de esa ciudad. Este castigo infligido por el gobierno realista se debió a su compromiso con los patriotas.

Teresa Heredia fue reincidente en el delito de infidencia por su servicio a la causa independentista.

Un año después de los hechos de Valencia, Heredia se trasladó a Caracas y luego a La Guaira, donde se vio comprometida en una conspiración para deponer a las autoridades.

Para Andrés Eloy Burgos en su ensayo *Información secreta, espías y espionaje durante el “año terrible” de 1814*, Teresa Heredia fue una activa participante de la red de conspiradores en la cual la información secreta tenía un papel central.

Sobre su acción en La Guaira Andrés Eloy Burgos dice: “Testimonios reunidos en la causa refieren que Teresa Heredia guardó en su casa armas, lanzas y cuchillos que le había dado a resguardo su novio José Hidalgo, otro de los comprometidos en el movimiento. Aunque no fueron halladas las armas en el registro que se hizo de su vivienda, sí se ubicaron el escondite y algunos cuchillos. Lo que probaba de sobra su implicación”. Por este hecho sufrió diez meses de prisión.

En 1816, se le levantó otro juicio de infidencia a Teresa Heredia por su conducta moral y por “charlatana” al incurrir en imprudencias ante varios soldados realistas que la expusieron como una convencida adicta a la independencia, lo que terminó con su destierro definitivo de Venezuela a Estados Unidos.

No obstante, el alegato de la causa de infidencia no justifica la severidad del castigo. Sobre este particular, Andrés Eloy Burgos sostiene:

“Prestando atención a los indicios, notamos que su condena no está en el hecho de proferir insultos al rey de España o en el de esparcir comentarios sediciosos, sino en el de colaborar repetidas veces con la causa patriota. Una de esas colaboraciones fue con el espionaje practicado a lo interno de las filas enemigas”.

Teresa Heredia cumplió sin duda un papel central en el movimiento conspirativo de La Guaira, y habría que recordar que en aquel tiempo a los espías se les castigaba con las penas más severas: la muerte o el destierro. A ella le tocó la segunda.

## Ellas tejieron los hilos de la libertad

Las acciones políticas y militares de los años 1820 y 1821, fueron de vital importancia para consolidar la victoria de independencia en la Batalla de Carabobo.

Hay que destacar el apoyo financiero y logístico conseguido por Concepción Mariño meses antes de la batalla. Se le debe a esta mujer que en 1821 el envío desde Jamaica de un aprovisionamiento significativo de pertrechos y armas para el Ejército Libertador.

Este aporte es relatado en la obra *El rol de la mujer en la independencia*, por la historiadora Gladys Higuera, quien nos cuenta que esta joven patriota desde los inicios de la Independencia puso su fortuna a disposición de la causa. Concepción Mariño, forma parte un grupo de mujeres que ayudó a los republicanos tras la caída de la Primera República en 1812. “Como Concepción, muchas mujeres conspiraron contra los realistas y lucharon igualmente con el ejército patriota, ofrendaron sus vidas antes que retroceder en sus ideales de libertad”, asienta Higuera.



En la estrategia de guerra en el territorio, destacó la paraguana Josefa Venancia de la Encarnación Camejo, mejor conocida como “La Camejo” o “Doña Ignacia”. Su proeza se manifestó con su rebeldía a favor de la causa republicana.

El general Rafael Urdaneta le encomendó a Josefa Camejo la misión de levantar la provincia de Coro, paso fundamental en el desarrollo de la Campaña de Carabobo. La Camejo cumplió a cabalidad la orden, logrando el 3 de mayo de 1821 el pronunciamiento de Pueblo Nuevo en la Península de Paraguaná. Faltaban pocos días para la gesta heroica del 24 de junio.

“Al mando de tan sólo 15 hombres, se alzó en armas, tomó la población de Baraived, y hace lo mismo en Pueblo Nuevo. Seguidamente toma la ciudad de Coro el 3 de mayo de 1821, las acciones de esta mujer favorecieron de manera determinante el triunfo patriota y la liberación de la Provincia de Coro que estaba al mando de los realistas, operación estratégica en la Campaña de Carabobo”, registra Nelly Guilarte Ugas en su ensayo *Las mujeres en las batallas Bicentenarias*.

La heroína Josefa Camejo acompañó la Independencia desde sus inicios. Fue testigo de los acontecimientos del 19 de abril de 1810, lo que marcaría su lucha por la emancipación, uniéndose a las tropas de Rafael Urdaneta en 1813. Por servir a la patria hizo de todo: combatió, curó enfermos, vistió de hombre y hasta de vagabundo para engañar al enemigo.

La investigadora Aracelis García ahonda en la capacidad que tuvieron las mujeres de asumir distintas responsabilidades en el camino hacia Carabobo:

“Las mujeres preparaban los alimentos, reparaban los uniformes de la tropa, curaban a los heridos. Algunas llevaban a sus hijos, enfrentando todo tipo de calamidades: las enfermedades, la escasez de alimentos; llevando cargas de provisiones a sus espaldas, cocinando; pero sin dejar de generar confianza y valor para avanzar”.

Aporta además que una buena parte de lo que llevaban encima los patriotas, estaba elaborado de forma artesanal. Por ejemplo, las mochilas de campaña que portaban nuestras tropas, los mapires o marusas, las alpargatas, los chinchorros, las esteras. Del mismo modo, los implementos para la alimentación llegaban de las manos de las mujeres que ejercían la artesanía.

La historiadora Gladys Monroy de Pino, en su obra *Ellas en la historia de Venezuela* afirma que las mujeres contribuyeron en la elaboración de los uniformes patriotas. Al respecto dice: “Fueron las bellas damas de la ciudad de Guanare, que no escatimando tiempo, ni esfuerzo, laboriosas como hormigas, cosían y cosían el azul, el rojo, el blanco, el amarillo y los fulgurantes dorados de los botones, que como telarañas construían la indumentaria donde caería como mosca el ejército enemigo”. Y agrega que fueron las mujeres quienes enhebraron “las agujas de la esperanza y de la fe” en la costura que vistió a los patriotas de Carabobo.

## La mujer en Carabobo, una huella por recobrar

El patriarcado le negó a la mujer rostro, nombre y participación en la gesta de Carabobo.

En el Archivo General de la Nación reposan registros del Ejército Realista que son útiles para la reconstrucción de la memoria histórica. En una carta de Manuel Lorenzo, Comandante Militar de Barquisimeto a su jefe el Mariscal de Campo Miguel de La Torre, fechada en San Felipe el 7 de junio de 1821, se hace referencia a que en el tránsito del Ejército Libertador a Carabobo iban mujeres:

“Los únicos refuerzos que ha recibido Bolívar son los 600 hombres de Carrillo que anuncié a V.S. en mi oficio número 33 o parte de la acción del 5 que marcharon de Barquisimeto Reynosos y sin disciplina, dejando solamente 50 dragones a los que



desmontaron y sus caballos fueron remitidos a la Villa de Araure (...). Y más adelante dice: “Los 600 hombres de Carrillo me dicen llevan 600 mujeres”.

Este documento podría ser un testimonio de la presencia de un importante número de mujeres incorporadas en la marcha de diversión militar por el occidente que comandó el coronel José de la Cruz Carrillo. Una lectura literal evidencia que van en relación de pareja o acompañantes. En este sentido se puede trazar una hipótesis, cuesta mucho pensar que estas mujeres permanecieran en una actitud pasiva a la hora del combate y dada la exigencia de una operación de diversión.

En la obra *De Carabobo al cerro de la mona, Un nuevo enfoque de la batalla de Carabobo*, de Gonzalo Pulido Ramírez, refiriéndose al trabajo del prócer Emigdio Briceño (E.B.) titulado *La memorable batalla de Carabobo, recuerdo de esta jornada, muy gloriosa para las armas republicanas bajo la bandera colombiana*, y publicado el 24 de junio de 1870, reseña este importante dato: “Finalmente la narración de E.B. indica 10 muertos y heridos de cada batallón de la Primera División debido a los tiros de la artillería española así como la presencia de dos mujeres en los muertos a ser enterrados después del combate”

Por su parte el historiador Héctor Bencomo Barrios, en su obra *Campaña de Carabobo 1821*, afirma que el día 23 de junio de 1821, en horas de la tarde en el sector Chaparral donde acampaban la segunda y tercera división (reserva) del Ejército Libertador, con sus batallones, se encontraban mujeres que no se resignaban a la pasividad y estaban dispuestas a combatir.

“Se previno en orden general la mayor decencia o lujo posible en el vestido; y se dispuso que quedaran allí los equipajes, y como doscientas mujeres que acompañaban al ejército, dejando el ganado necesario para racionarlas hasta que pudieran reunirse a sus maridos. Esta precaución no fue bastante para estorbar que entre los muertos en la batalla se encontraran dos mujeres vestidas de hombres”, precisa Bencomo.

El anonimato de esas mujeres que combatieron el 24 de junio de 1821, está aún por revelarse y es una deuda cierta para reivindicar su ejemplaridad.

Aracelis García diserta sobre el problema del patriarcado relacionado con la invisibilización de las heroínas de Carabobo y sostiene que “apenas comienzan a reconocerse nuestros aportes, a estudiarse nuestro sentido de la lucha y la actuación en la construcción de la nación que, junto a los conocidos héroes de la Independencia, conquistamos en Carabobo”.

En cuanto al empoderamiento que se venía consolidando a lo largo de la Guerra de Independencia, la investigadora Gladys Arroyo nos dice que “la batalla de Carabobo fue escenario de victoria también indiscutible para las mujeres, ellas se vistieron de soldados como hombres para combatir, venciendo los modelos sociales arcaicos de la época, signados por la castidad, la moderación, la obediencia, la religión y la sumisión. Trescientos años de dominación y tiranía quedaban sepultados ante el arrojo de un pueblo valiente”.

García y Arroyo coinciden en el aporte de las mujeres en la batalla triunfal y rescatan la labor que cumplieron en el mantenimiento, almacenamiento y transporte de mosquetes, bayonetas, pistolas, espadas, lanzas, pólvoras, antiguamente preservada en cuernos de animales y bolsitas de cuero.

Con respecto a las mujeres que participaron en Carabobo ocurre una marcada omisión histórica por falta de registros que den cuenta de sus nombres, orígenes y el papel que jugaron. Esta carencia de documentación histórica se presta a elucubraciones que más que ayudar a la profundización del problema, complican el desarrollo de las investigaciones.

Un caso derivado de esta problemática histórica es el de la trujillana Dolores Dionisia Santos Moreno, quien se dice participó en la gesta emancipadora.

El cronista trujillano Huma José Rosario Tavera, en su obra *General a Post Mortem Dolores Dionisia Santos Moreno "La inmortal de Trujillo"*, refiere que Dolores Dionisia Santos natural de Pampanito defendió con valentía la causa republicana, luchó con imponente carácter y firmeza contra el ejército realista en el 1813, en las batallas de Agua de Obispos y Niquitao. Destaca



también Rosario Tavera, la participación de Dolores Dionisia Santos en la batalla de Carabobo. En abril de 1821, con el grado de coronela, Dionisia, vestida de hombre, se sumó al ejército del general José de la Cruz Carrillo, hasta Nirgua y San Felipe donde se desprende para llegar

a Tinaco y confluir finalmente en la batalla de Carabobo, allí junto a siete valientes mujeres ofrendó su vida por la Independencia.

No obstante, en el Foro virtual del Centro de Estudios Simón Bolívar, titulado *Campaña Carabobo, Dolores Dionisia Santos Moreno ¿Ficción o Realidad?*, los historiadores Ubaldo García y Eduardo Zambrano, difieren de la veracidad de la historia que se ha tejido sobre Dolores Santos, por inconsistencias y falta de sustentación documental o registro del personaje en la tradición oral trujillana.

Para el historiador Eduardo Zambrano la obra de Rosario Tavera es una ucronía porque coloca la ficción como un hecho histórico y real. Afirma el historiador que es imposible que Dolores Santos haya estado casi simultáneamente en el ejército de avanzada que comandó José Atanasio Girardot en la batalla de Obispos el 18 de junio de 1813; y a su vez, en el ejército de retaguardia que comandó José Félix Ribas en la batalla de Niquitao, el 2 de julio de 1813. La exigencia militar de vanguardia y retaguardia, lo impide.

Por otro lado, y en relación a la presencia de Dolores Dionisia en Carabobo, el historiador Ubaldo García considera que difícilmente por la distancia entre Nirgua, San Felipe, Tinaco y

Tinaquillo, la trujillana haya llegado a Carabobo en marcha en menos de un mes.

Señala finalmente Ubaldo García, con referencia a los grados conferidos a Dolores Dionisia Santos Moreno, que hasta ahora no se tiene conocimiento de algún archivo de la historia independentista que muestre y sustente la veracidad del ascenso al rango de coronela y posteriormente, al de generala post-mortem por su participación en Carabobo en 1821, de parte del Libertador Simón Bolívar: “Tenemos el Parte de Guerra del Libertador dos días después de la batalla; tenemos la descripción de la batalla de Pedro Briceño Méndez, en ninguna parte se menciona para nada (estos ascensos)”.

Habernos detenido en este hecho polémico que preocupa a los estudiosos y las estudiosas contemporáneos sobre la participación de la mujer en la historia independentista ha sido de vital importancia porque allana las dificultades que pudieran frenar el avance sobre este tema, además que nos coloca en la exigente posición de revisar con mayor agudeza todo aquello que pretenda institucionalizarse sin la debida sustentación histórica. Se trata de derrumbar los muros que han invisibilizado la participación de la mujer y no de construir otros a la medida de la discriminación de género o la tergiversación de los hechos.

A pesar del reducido y fragmentado registro historiográfico de la participación de la mujer durante la Guerra de Independencia, su participación como sujetas políticas es y se habrá de resaltar siempre en la historia de Venezuela por su convicción y compromiso, por su arrojo y valentía, en la derrota del imperio español.

La historia de nuestra gesta emancipadora está escrita con sangre y sacrificio de mujer.



El Panteón de los Héroes  
Obra de Arturo Michelena  
Óleo sobre tela (1898)  
Colección Privada

## Camufladas y en batalla

Las mujeres siempre estuvieron convencidas y nunca fueron desertoras, se sumaron al ejército patriota prestando un servicio activo. Ellas iban en iguales condiciones para el combate, aunque algunas veces debieron ir camufladas, para responder en la defensa de la patria con lanzas, machetes, balas y cañonazos al enemigo.

Así lo recoge la obra *Mujeres e independencia. Venezuela: 1.810-1821*, de Mirla Alcibádes:

“Era útil despojarse de las faldas y vestirse a usanza masculina, como se vio en la relación de varios testigos de la época. No pasaron por la leva, por la recluta. Supieron que su concurso era necesario. Se anexaron a la tropa. Y eso fue todo”.

## Fuentes consultadas

Archivo del Libertador (2021) *Documento 4092. Proclama de Simón Bolívar a las ilustres Matronas de El Socorro, fechada en el Socorro el 24 de febrero de 1820, en la cual enaltece su dignidad y su valor y estimula sus sentimientos patrióticos.* [Documento en línea] Disponible: <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php> [Consulta 2021, marzo 25]

Arroyo, G. (2021, marzo 23) *Entrevista: Mujeres en la Guerra de Independencia* (Grabación en audio con la historiadora y Secretaria del Observatorio Histórico de la Memoria y del Patrimonio del Gobierno del Distrito Capital a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas).

Bencomo, H. (1991) *Campaña de Carabobo 1821*. Caracas: Comandancia del Ejército de Venezuela.

Berrueta, J. (2021, marzo 18) *Entrevista temas varios Batalla de Carabobo* (Grabación en video de la entrevista ofrecida por el Historiador y director del Centro Nacional de Historia (CNH) a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas).

Briceño, E. (1870, 24 junio) (EB) *La memorable batalla de Carabobo, recuerdo de esta jornada, muy gloriosa para las armas republicanas bajo la bandera colombiana*. La Ilustración. Bogotá. Número 100. Referido en *Un nuevo enfoque de la batalla de Carabobo*, de Pulido R. G. (2014) *De Carabobo al cerro La Mona Un nuevo enfoque de la Batalla de Carabobo*. Caracas: Editorial Amolca.

Burgos, A.E. (2017) *Información secreta, espías y espionaje durante el "año terrible" de 1814*. En N. Ochoa (Compilador) *¡He aquí el año terrible! Mitos, hitos y redefiniciones* [Libro en línea] Centro Nacional de Estudios Históricos, Caracas. Disponible: <https://bit.ly/3tu2GI4> [Consulta 2021, mayo 3]

Centro de Estudios Simón Bolívar (Productor). (2021, 6 de marzo) *Foro Campaña de Carabobo: Dolores Dionisia Santos Moreno ¿Ficción o realidad?* [Foro en línea]. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=Ar7pZfAaMmA> [Consulta 2021, mayo 1]

Delgado, Alexis (2017, 25 enero) *Peladoras, troperas, curanderas y enfermeras también libraron la guerra de independencia*. Revista Memorias de Venezuela, edición 56 [Documento en línea] Disponible: <https://bit.ly/3hbuA96> [Consulta 2021, marzo 31]

*Diccionario de la Historia de Venezuela* (1997) Caracas: Fundación Polar

García, A. (2021, 7 abril) *Mujeres en la Guerra de Independencia* (Entrevista por correo de la docente, escritora y experta en diseño de políticas públicas en el campo de la cultura a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas)

Guilarte, N. (2019, noviembre) *Las mujeres en las Batallas Bicentenarias*. Ponencia presentada en el XV Congreso Nacional de Historia Regional y Local y II Internacional de Historia. Barquisimeto: Centro Nacional de Estudios Históricos

Higuera, G. (2010) *El rol de la mujer en la independencia*. Heurística revista digital de historia de la educación. Enero - Diciembre 2010, N° 13 / Conferencias. [Documento en línea] Disponible: <https://cutt.ly/obItDhS> [Consulta 2021, abril 06]

Lorenzo, M. (1821) *Carta al Señor General en Jefe Don Miguel de la Torre*. San Felipe 7 de junio de 1821. Caracas: Archivo General de la Nación.

Madriz, R. y Delgado, L. (2014) *Colonialidad del Poder; Patriarcado y Heteronormatividad en América Latina*. Revista venezolana de estudios de la mujer enero-junio 2014- Vol.19/N°42 [Documento en línea] Disponible: <https://cutt.ly/ZbItJP9> [Consulta 2021, abril 09]

*Memorias de la Insurgencia.*(2010) Caracas: Centro Nacional de la Historia. [Libro en línea] Disponible: <https://cutt.ly/2bIt9os> [Consulta 2021, abril 25]

Monroy, G. (s.f) *Ellas en la historia de Venezuela. Las costureras de Guanare.* [Artículo en línea] Disponible: <http://yosoymujeresdelahistoria.blogspot.com/2011/10/las-costureras-de-guanare.html> [Consulta 2021, abril 30]

O'Leary, S.B. (1881) *Memorias del General O'Leary.* Carta Páramo de Pisba en junio de 1819. [Libro en línea] Disponible: <https://memoriasdeoleary.com/coleccionoleary/>[Consulta 2021, abril 25]

Pulido, G. (2014) *De Carabobo al cerro La Mona Un nuevo enfoque de la Batalla de Carabobo.* Caracas: Editorial Amolca.

Rodríguez, R.(1959) *La Camejo: heroína falconiana.* Boletín de la Academia Nacional de la Historia. núm. 165, marzo-abril. Caracas

Rosario, H. (2007 ) *Generala Post Mortem Dolores Dionisia Santos Moreno “La inmortal de Trujillo”.* Trujillo: Imprenta Oficial del Estado Trujillo.

Troconis de Veracoechea, E. (1992) *Josefa Camejo: una mujer de la historia,* Boletín de la Academia Nacional de la Historia. núm. 297, enero-marzo, Caracas.

Vargas, I. (2005) *Las mujeres, olvidadas. Exclusión social y protagonismo femenino en la historia venezolana.* [Documento en línea] Disponible: <https://www.voltairenet.org/article125449.html> [Consulta 2021, abril 28]

Vargas, I. (2010) *La ocultación de las mujeres en la historia de Venezuela.* Revista Venezolana de Estudios de la Mujer v.15 n.34 [Documento en línea] Disponible: <https://cutt.ly/rbIt7SV> [Consulta 2021, abril 28]

Valdivieso, M. (2007) *Las mujeres y la política a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX en Venezuela*. Revista Otras miradas, Vol. 7 N° 1 Enero - Junio 2007. Universidad de Los Andes [Documento en línea] Disponible: <https://cutt.ly/obIywZE> [Consulta 2021, abril 25]

Valdivieso, M. (2009) *Las mujeres y lo femenino en el discurso historiográfico: su contribución a la memoria y al imaginario social latinoamericano sobre la presencia de las mujeres en el espacio público*. [Documento en línea] Disponible: <https://cutt.ly/UbIyiNH> [Consulta 2021, abril 25]



## La imprenta, un caballo y un soldado en el combate



El Libertador Simón Bolívar mantuvo un estrecho vínculo con la imprenta. Para él era “tan útil como los pertrechos en la guerra”. Sostenía con vehemencia que la imprenta “es la artillería del pensamiento” tanto para difundir los sucesos más descollantes de la guerra emancipadora como la bondad de las ideas republicanas.

La imprenta llega a Venezuela con las expediciones mirandinas de 1806: Francisco de Miranda con su proyecto de liberación continental debía ganar la batalla no solo en el terreno de las armas, sino también en el terreno de las ideas.



Por igual, el Padre de la Patria sabía que era muy importante ganar la batalla del pensamiento y difundir en el mundo las ideas independentistas. Por esa razón, en el año 1817 solicitó a Fernando Peñalver, exiliado en Trinidad, el envío de una tipografía.

Gracias a esta imprenta pudo ver la luz el *Correo del Orinoco* un 27 de junio de 1818 en Angostura, hoy Ciudad Bolívar, en edición trilingüe, español, francés e inglés, con la esencial misión de divulgar dentro y fuera de Venezuela la causa de la emancipación.

La imprenta se convirtió en un arma de guerra y así quedó demostrado cuando el Libertador ordenó comprar una imprenta portátil para seguir las marchas del ejército patriota. Fue una batalla en tiempo real la que comandó el Libertador.

En un oficio del Coronel Pedro Briceño Méndez dirigido al Almirante Luis Brión, fechado en Rosario el 1º de agosto de 1820,



se le participa: “S.E. el Libertador me manda que encargue a V.E. la compra de una imprenta portátil que pueda moverse fácilmente y seguir las marchas del ejército. S.E. espera que la pedirá en primera ocasión V.E. a Jamaica donde se puede conseguir con comodidad y además sería muy conveniente que viniese con ella un impresor. V.E. estipulará el precio, seguro de que será satisfecho inmediatamente que venga o avise V.E. está ya en su poder”.

Resultaba un imperativo para Bolívar oponer un frente de opinión a la Gaceta de Caracas, periódico realista creado el 24 de octubre de 1808.

Desde sus páginas, su director José Domingo Díaz se especializó en adulterar y tergiversar documentos de los patriotas. Precisamente, el Correo del Orinoco nació como respuesta a la práctica sistemática de la mentira por parte de la Gaceta de Caracas.

El periodista Jesús Sotillo explica que “durante estos años (1820-1821) era muy difícil la comunicación y Bolívar así lo entendió. Esta situación genera la gran preocupación del Libertador en la misión de difundir las ideas emancipadoras”.

En su afán para que la verdad llegara a todas y a todos, “el Libertador comenzó accionar a través de las publicaciones de los decretos, partes de guerra, gracias a los cuales nuestro continente y Europa pudieron conocer de nuestras luchas emancipadoras”, destaca Sotillo.

Refiere el investigador que “esta iniciativa del Padre de la Patria fue de la mano con su empeño permanente y fundamental en

difundir las ideas en favor de la libertad, así como publicar opiniones y contrarrestar los ataques que palangristas de la época hacían contra la lucha libertadora”.

Sotillo califica de vital y estratégica la idea de publicar el Correo del Orinoco en varios idiomas. “Se garantizaba que esas ideas patriotas llegaran a otras naciones”.

La necesidad de divulgar entre las venezolanas y los venezolanos las noticias más significativas del acontecer de otros países, especialmente los que integraban la comunidad nuestroamericana y lo atinente a la situación interna de España, motivó el surgimiento del Correo del Orinoco.



El Libertador se vio en la obligación de mostrar la otra versión de los hechos en medio de la guerra, así como las decisiones políticas y los éxitos militares de la causa patriota en las páginas de este órgano periodístico.

Jesús Sotillo explica que el Libertador también tuvo que enfrentarse a los insidiosos que en sus propias filas tenían ambiciones de mando y conspiraban.

“Con todas esas dificultades, Bolívar todavía tenía tiempo para pensar cómo defenderse utilizando la palabra impresa. Por eso su proyecto de crear Correo del Orinoco fue una tarea

transcendental para enfrentar los ataques a su persona y hacia la gesta libertaria”, agrega Sotillo.

Los más destacados voceros del pensamiento republicano, publicaban en el Correo. Asimismo les correspondió ejercer pedagogía cívica a través de las páginas de periódico, debido a que la suerte del gobierno que estaban respaldando dependía de la consolidación de grandes virtudes colectivas. Es de destacar que por aquel entonces muy pocos sabían leer.

Al respecto, el historiador Jorge Berrueta señala que la imprenta se vio obligada a ir “de la mano del pregoneiro, es decir, el lector que hacía llegar esa prensa a territorio enemigo, para leerla se la gente y dejarla al republicano que pudiese leer en secreto o abiertamente, ese contenido. Incluso, leer a las personas en las mismas zonas republicanas, en pulperías y bodegas en donde la gente se reunía a conversar”.

A esta tarea de divulgación de las ideas patrióticas y de hacerlas llegar al pueblo, se unieron “los curas republicanos, quienes en lugar de dar la misa leían el Correo del Orinoco”, describe Berrueta. Eran momentos decisivos para la causa patriota y era necesario que las ideas libertarias llegaran al pueblo de a pie, por eso hay que resaltar el papel protagónico de los pregoneiros y sacerdotes.

Por otro lado, el Libertador apreció la oportunidad que ofrecía la prensa para comunicar los avances de la guerra contra el ejército pacificador comandado por el General Pablo Morillo e informar sobre el nuevo ordenamiento administrativo que exigía la revolución independentista. Así, el primer número del Correo



del Orinoco tuvo como contenido decretos y actas de gobierno, boletines del Ejército Libertador y noticias que eran comunicadas por los jefes militares y los gobernadores de las provincias.

Igualmente, era necesario atender los requerimientos de la incipiente y precaria economía republicana y hacerle seguimiento a las contadas transacciones comerciales que la situación permitía. Por tanto, se publicaron aquellas noticias concernientes al comercio nacional e internacional.

Del mismo modo, el Correo cumplía con la misión de divulgar entre sus lectores y lectoras extractos de periódicos extranjeros, en especial los de carácter político.



El Libertador era consciente de dar la batalla en el terreno de las ideas. Valga el ejemplo de una publicación del *Correo del Orinoco* del 15 de mayo de 1819, donde se hace referencia al *Decreto de Fernando VII en contra de los extranjeros que auxilian la emancipación de la América del Sur*.

Frente a este decreto, el rechazo y la respuesta crítica del Correo no se hace esperar: “Muerte y confiscación de bienes son las penas fulminadas contra aquellos por el mansísimo y catolicísimo Fernando”.

En el campo de las ideas políticas, la edición No 92 del 20 de enero de 1821, publicó el trabajo titulado *Dogma Filosófico de la Insurrección*, extraído del Telégrafo de Chile, donde se explica las razones que llevan a un estado desalentador.

“Los años de una sociedad anuncian al filósofo si la crisis que termina su degeneración tiene tendencia a mejorar, o a morir. Cuando embrutecida por una larga esclavitud juega con sus cadenas, es evidente que ha perdido el sentimiento de su existencia; pero si con órganos vigorosos lucha contra toda cuanto le impide que sea quien debe ser, no tardará en recobrar nuevos principios de vida: siempre que pese con dolor sus cadenas, no pasará mucho tiempo sin que las quebrante”.

La batalla en el terreno de la palabra impresa tuvo uno de sus adalides en el jurista e ideólogo del movimiento independentista Juan German Roscio, uno de los principales colaboradores en



el Correo del Orinoco. Vale la pena citar un texto de Roscio, titulado Catecismo, publicado en el número 32 del Correo, de fecha 22 de mayo de 1819. Allí Roscio caracteriza con agudo sentido crítico a Fernando VII: “Sabe el tirano aprovecharse muy bien de sus idolatras, sabe retribuirles cuanto baste a su fin, y mientras dure la guerra con los Patriotas: cuando ella cese tendrán aquellos el pesar,

y recompensa que merece su pérfida y ruin conducta: los mismos que lucraban con ella so color de virtud y lealtad acrisolada, le darán entonces su propio nombre y harán el más abierto menosprecio de tales servidores”.

La imprenta demostraba así ser un caballo y un soldado en el combate, dando cabida incluso a que sus páginas sirvieran para instruir a jóvenes en el arte de la imprenta, a fin de multiplicar los establecimientos tipográficos.

En el primer número del 27 de junio de 1818 se publicó un aviso mediante el cual la Imprenta Editora Correo del Orinoco ofrece instrucción en el arte de la tipografía. En este aviso, el Libertador

determinó la formación de tres jóvenes en esa materia, proceso en el que “se dará la preferencia a los que sepan leer y escribir más correctamente. Estos jóvenes serán mantenidos por el Estado, y luego que se hallen regularmente instruidos, se les dará una colocación conveniente. Los que quieran entrar en esta carrera se presentarán a la Imprenta”. Con ello quedaba clara la importancia otorgada por el Libertador a la palabra impresa.

El *Correo del Orinoco* dio la pelea también en el terreno jurídico. En su edición N° 47, del 18 de diciembre de 1819, publicó la Ley Fundamental de la República de Colombia, mediante la cual se divulgaron instrumentos legales con el objeto de dar fuerza y estructura a la República que los patriotas instaurarían dos años después.

En la edición N° 90, del 23 de diciembre de 1820, el semanario publicó el Tratado Sobre la Regularización de la Guerra acordado entre el Padre de la Patria Simón Bolívar y Pablo Morillo. El Tratado es un documento fundamental porque le dio un nuevo curso a la Guerra: se le ponía punto final a la Guerra a Muerte. A propósito: el Armisticio también fue publicado en esta misma edición.

La imprenta funcionó para la reproducción de materiales jurídicos, religiosos, educativos y la divulgación de la gestión administrativa del Estado.



En 1816, el Libertador Simón Bolívar trajo desde Haití una imprenta, la cual cayó en manos enemigas tras el desembarco de Ocumare de la Costa. Así, en septiembre de 1817, consciente del rol de las palabras como arma de persuasión a favor de la causa el Padre de la Patria, desde Guayana, escribió a su consejero Fernando Peñalver -exiliado en Trinidad- “Mándeme usted de un modo u otro una imprenta que es tan útil como los pertrechos”.



# CORREO EXTRAORDINARIO DEL Orinoco.

Angostura: Miércoles 25 de Julio de 1821.—11<sup>o</sup>.

Se publica a los diez y seis del presente el número especial de la edición de CARABOBO. Se inserta el siguiente parte del LIBERTADOR al Congreso, mandando para la pública. Cuentas de la batalla de Carabobo. En la mañana de hoy se hizo pública por escrito, y pronunciada ante los señores diputados del Congreso.

## BATALLA DE CARABOBO.

Hecho. Se—Ayer se ha confirmado con una gloriosa victoria el movimiento político de la REPUBLICA DE COLOMBIA.

Sección de la División del Ejército LIBERTADOR en las tropas del Tinajillo el 23. Sección de la División del Ejército LIBERTADOR en las tropas del Tinajillo el 23. Sección de la División del Ejército LIBERTADOR en las tropas del Tinajillo el 23.

## BATTLE OF CARABOBO.

Most Excellent Sir, Yesterday the political birth of the Republic of Colombia was confirmed by a splendid Victory.

The divisions of the LIBERTATING Army having joined in the Plains of Tinajilla on the 23, we marched yesterday morning on the Head Quarters of the enemy in Carabobo.

The first division composed of the BRAVE BRITISH BATTALION, the BRAVO OF THE APURAC, and 1500 Carabob, under the orders of GENERAL PARR.

Our ranks across the mountains through the difficult which separated us from the enemy's camp, we moved in order. At eleven in the morning we rested by our left in front of the enemy and under his fire, we crossed a rivulet, we only one man could pass at once, the passage of an army placed us in every

## BATAILLE DE CARABOBO.

Les divisions polonaises de la REPUBLICA DE COLOMBIA s'etant réunies sur les plaines de Tinajilla, nous marchâmes hier au matin sur le Quartier Général de l'ennemi, établi à Carabobo.

Les divisions de l'ARMÉE LIBÉRATRICE ayant été réunies le 23 dans les champs de Tinajilla, nous marchâmes hier au matin sur le Quartier Général de l'ennemi, établi à Carabobo. La première division composée des vaillants BATAILLONS BRITANNIQUES, du BRAVO D'APURAC, et 1500 CARABOBES sous les ordres du Général PARR, la seconde composée de la 3<sup>e</sup> Brigade ou la Garde avec les bataillons TIRAILLEURS, BATAILLON D'ÉCOURON SOUS le commandement par l'intéressé Colonel ARAMENDI sous les ordres du Général SERRANO la troisième composée de la 1<sup>re</sup> Brigade de la Garde avec les bataillons RIFLES, TIRAILLEURS, TIRAILLEURS DE BATAILLE, ASSAULTS et le régiment de CAVALERIE du commandant Colonel RODRIGUEZ sous les ordres de Colonel PARR.

Nous marchâmes par des montagnes et étroits que nous traversâmes de et un ennemi, à travers et ordonné. Sur les onze heures du matin, nous débouâmes à gauche par devant l'ennemi, et nous les forçâmes à nous transmettre un message qui ne parvenait d'aucun front, que pour un seul homme, à possession d'un armée, qui, étant pointée sur une hauteur inaccessible en plaines, nous dominait, et nous évitâmes par ses feux.

Le valentier Général PARR, à la tête des deux bataillons de sa division, et du régiment de Carabobo de braves Colombiens, marcha sur la droite de l'ennemi avec une si grande impétuosité que dans un demi-heure, il eut tout votre camp et camp. Rien ne fera jamais assez d'honneur au courage de ses troupes. Le BATAILLON BRITANNIQUE commandé par le digne Colonel PARR, prit tout en abîme sur par son feu de balle, et il eut pour une grande partie d'officier. Le commandant du Général PARR dans la dernière et dans la plus glorieuse Victoire de COLOMBIA, l'acte digne de plus cher que dans la vie, et mort, en nous du Congrès, je lui ai offert, sur le champ de bataille, l'emploi de Général en Chef.

Il n'est entré en action, de la même manière, que une partie de bataillon TIRAILLEURS de la Garde commandé par le digne Colonel HERRERA. Mais son Général, au lieu de se présenter et trouver dans la nuit de votre camp et division à cause des obstacles. Les troupes, remplies tout tout une masse d'infanterie, et mourut en milice d'elle, de la main est héroïque qui se fit le terminer la carrière le Héros des Braves de COLOMBIA. Les Republiques ont été instruits de la grande victoire au grand avantage et dans la plus grande persévérance et à la plus vaillante que leur persévérance et à la plus obéissante au Gouvernement. Je recommande à un brave et au Congrès les actions de ce Général, à la fois en lui rende les éloges d'un tel héros solennelle. Un regret aussi grand offre à la mort de ce héros est de ne pas être à la mort. Plus d'un enthousiasme sans exemple et se précipita sur un bataillon ennemi pour le combattre. Le Colonel PARR est à la tête des pleurs de COLOMBIA, et moi qui le Congrès lui rendra les éloges d'un héros libérateur.

L'ennemi est dispersé, la Garde de nos Chefs et Officiers à la première bataille.



El periodista Jesús Sotillo sostiene que Bolívar fue un verdadero revolucionario comunicacional. El Libertador empleó la imprenta y sus publicaciones para enfrentar la guerra mediática que desde varios frentes se hacía contra la causa independentista.

“No se puede hablar de Bolívar sin relacionarlo con la imprenta, eso era una pasión y el entendía la significación de su uso como instrumento de lucha y de difusión”, subraya.

Tres años antes de la victoria de Carabobo, la imprenta había dado nacimiento al *Correo del Orinoco* desde donde se enarboló triunfal la bandera de la libertad de expresión y la ética de la comunicación, frente a la dominación y las mentiras del imperio español. Se concibió la prensa republicana como aquella que debía obrar contra el engaño y contra la imposición oficialista de la información.

Hoy somos orgullosamente una nación bolivariana que sigue defendiendo su autodeterminación ante un nuevo imperio, el estadounidense que amenaza nuestra soberanía con una guerra híbrida y de cuarta generación, donde los medios de comunicación y las redes sociales son peligrosas armas de intervención. Frente a este contexto actual, sigue siendo clave y debe permanecer como faro y guía para nuestra seguridad y defensa, el contundente editorial del primer número del *Correo del Orinoco*:

“Somos libres, escribimos en un País libre, y no nos proponemos engañar al Público”.

## Fuentes consultadas

Archivo del Libertador (2021) *Documento 4772. Oficio de Pedro Briceño Méndez para el almirante Luis Brión, fechado en Rosario el 1° de agosto de 1820, en el cual por mandato de Bolívar le encarga comprar una imprenta portátil.* [Documento en línea] Disponible: <https://bit.ly/3uzjZZr> (Consulta 2021, abril 25)

Archivo del Libertador (2021) *Documento 2913 Aviso por medio del cual la imprenta editora Correo del Orinoco, ofrece instrucción en el arte de la tipografía.* [Documento en línea] Disponible: <https://bit.ly/2R8uLHz> (Consulta 2021, abril 23)

Berrueta, J. (2021, marzo 18) *Entrevista temas varios Batalla de Carabobo* (Grabación en video de la entrevista ofrecida por el Historiador y director del Centro Nacional de Historia (CNH) a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas)

*Correo del Orinoco. Edición Bicentenario 1818-2018* (2018) Biblioteca Ayacucho. [Documento en línea] Disponible: <http://bibliotecayacucho.ml/libro/correo-del-orinoco-edicion-bicentenario-1818-2018/>

Sotillo, J. (2021, abril 14) *Entrevista sobre la imprenta en la Batalla de Carabobo* (Grabación en audio de la entrevista ofrecida por el periodista Jesús Sotillo a la Dirección General de la Oficina de Prensa Presidencial, Caracas)



## En Carabobo, médicos y boticarios fueron héroes



El Ejército Libertador incluyó en sus filas a una decena de médicos venezolanos y extranjeros prestos siempre a brindar atención oportuna a enfermos y heridos. Así sucedió en Carabobo.

En la estructura de su Estado Mayor, Simón Bolívar incorporó al irlandés Richard Murphy, quien ejerció como cirujano mayor aquel 24 de junio de 1821. Él tenía tres años radicado en Venezuela desde su arribo en 1818 como uno de los voluntarios captados en Inglaterra por el diplomático Luis López Méndez, encargado de gestionar apoyo institucional, insumos, armas y municiones al servicio de la causa emancipadora.



A cargo de la atención médica primaria estaba el caraqueño Juan Manuel Manzo, de dilatada experiencia en la guerra de Independencia bajo la dirección de Francisco de Miranda (1810-1812) y Simón Bolívar (1816-1821), mientras que José Antonio Rocha fue el responsable de la elaboración y administración de medicinas, así como de la consejería farmacéutica.

Dada la preocupación del Libertador por la salud de sus tropas, también incorporó a los especialistas extranjeros William Porter Smith, Stephen McDavitt, Ryding, Jacob Vale, José Caffari y Robert Fry, así como a los venezolanos Francisco Valbuena, José Liceaga y Narciso Morales, subraya Edgardo Malaspina en el artículo de investigación *Aspectos médicos de la batalla de Carabobo*.



Aun cuando realistas y patriotas instalaron unidades médicas cercanas a la zona de conflicto, el rigor mismo de la guerra derivó en el traslado de un sinnúmero de heridos al Hospital San Antonio de Padua, edificación construida en 1664 y fundada por el capitán Gaspar Matute Villalobos. Otros recibirían atención en la residencia de la familia Ibarrolaburu, más tarde conocida como la Casa de los Celis, habilitada para prestar servicios de sanidad de manera provisional.

En Valencia, a pocos kilómetros de la pampa leonada, atendieron al coronel Ambrosio Plaza, líder de la Tercera División del Ejército Libertador, quien falleció el 25 de junio tras recibir un tiro de fúsil en la contienda, y al coronel Thomas Ilderton Farriar, comandante de los Cazadores Británicos, quien moriría el 17 de julio a consecuencia de las heridas recibidas aquel 24 de junio.

Al soldado herido solía administrársele aguardiente quinado en grandes cantidades para mitigar los dolores físicos. De acuerdo con Malaspina, el médico Robert Fry habría sanado algunas heridas de Farriar al emplear alcohol destilado de caña como medicina.

Ya en marzo de 1821, Bolívar había autorizado el uso profiláctico de aguardiente para prevenir síntomas asociados al paludismo que amenazaba considerablemente el bienestar de sus tropas.

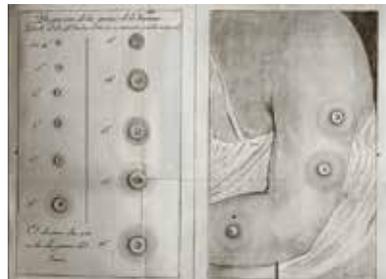
“Que en Pedraza se preparen desde ahora víveres para el batallón Vargas que estará allí dentro de 15 días. Importa que se activen las medidas para que no le falte nada, y tomará U.S las convenientes, para que tanto a este batallón como al de Tunja se les dé todos los días al amanecer un poco de aguardiente quinado, que saben preparar en la hacienda La Calavera para precaverse de la calentura”, puntualiza una comunicación rubricada por el Secretario de Guerra y Marina Pedro Briceño Méndez dirigida al general de brigada Miguel Guerrero, fechada en Trujillo el 2 de marzo de 1821.

## **Vacunación para salvar vidas**

Otra medida de prevención que ordenara el Libertador para preservar la salud de sus soldados sería la vacunación contra la viruela, una enfermedad capaz de causar incluso más muertes que las armas enemigas.

El 16 de junio de 1820, dada la amenaza que suponía el contagio de viruela en la provincia de Tunja, Bolívar recomendó prestar mayor interés en la vacunación de quienes aún no contraían la enfermedad. Días más tarde, instruía medidas especiales para contener la infección dentro del batallón de Tunja.

“El gobernador comandante general de la provincia de Tunja me ha informado que la viruela se ha cebado y hecho un grande estrago en el batallón de su mando (...) Para evitar él que los libertos que debe V.E remitir contraigan el contagio, quiere S.E que no vengan por Tunja sino los que hayan pasado la viruela. Los demás se dirigirán por Vélez”, precisa un oficio

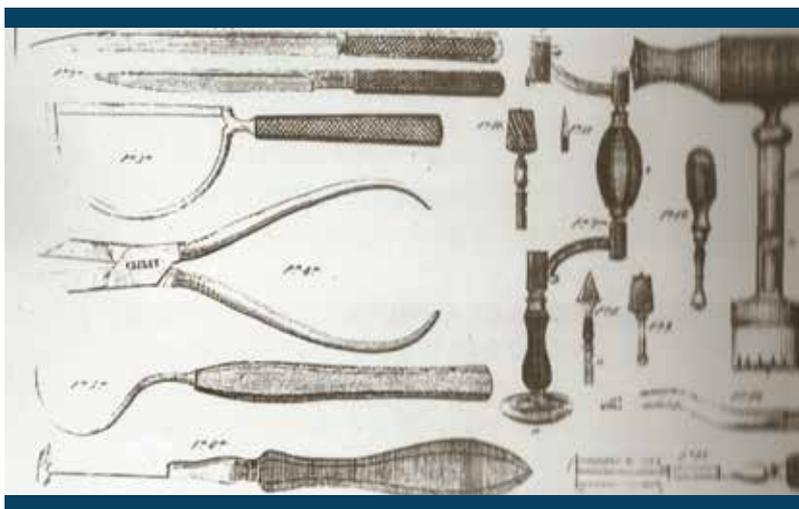


rubricado por Briceño Méndez dirigido al vicepresidente de Cundinamarca, Francisco de Paula Santander, fechada el 21 de junio en Rosario.

El Libertador también advirtió que la lanceta (instrumento médico similar a un bisturí con hoja de doble filo) empleada para inocular el fluido vacuno debía estar “perfectamente limpia y aseada”, dado que “el menor sucio o moho embota y absorbe el ácido de la vacuna y la desvirtúa”. En este sentido, recordó “el cuidado que debe haber con los que la reciban y que debe observarse estrictamente el reglamento o instrucción sobre el método de preparación, curación y modo de introducirla”.

En una comunicación fechada el 13 de julio, firmada por Briceño Méndez, deja constancia que “no será nunca excesivo el cuidado en esta parte”. Ni los rigores de la guerra lograron que cesaran los intentos por extender la vacuna entre los patriotas.

Así pues, la historia de nuestra guerra de Independencia también estuvo escrita por galenos, garantes del arma más codiciada para cualquier soldado y soldada: la salud.



En décadas anteriores a la Independencia solo el Protomedicato (cuerpo técnico que reconocía la suficiencia de los aspirantes a médicos) concedía las licencias necesarias para desempeñar profesiones sanitarias. Una vez iniciada la contienda entre realistas y patriotas, algunos boticarios se enrolaron al Ejército Libertador donde se les confirió el rango de subtenientes.

El 24 de marzo de 1821, el Libertador Simón Bolívar autorizó el uso del uniforme e insignia de teniente coronel del Ejército Libertador al cirujano Robert Fry, quien ejercía funciones de cirujano mayor en el Estado Mayor del general José Antonio Páez.

El 11 de diciembre de 1821 se materializó la formación del Depósito de Inválidos del Departamento de Venezuela, destinado a proveer auxilios a los soldados que habían contraído enfermedades o resultado heridos.

“La suerte de los militares inutilizados en defensa de la Patria excita no solo la compasión de los hombres sensibles sino que es digna de la atención del Gobierno. Multitud de hombres estropeados en la Campaña, o que han contraído en ella enfermedades incurables, son dignos de una mirada justa y compasiva. Hombres que todo lo han perdido hasta el poder de ganar el alimento con su sudor por defender sus derechos, son acreedores a la recompensa de la República”, recalca el Libertador en una comunicación dirigida al Vicepresidente Santander, fechada el 5 de diciembre de 1821 en Bogotá.

Los depósitos que se establecieron en Bogotá y Caracas, garantizaron una ración diaria para evitar que “mendiguen alimento los que han perdido sus miembros, su sangre en defensa de Colombia”.

En el depósito de Venezuela, entre el 6 de marzo y el 18 de octubre de 1821, 79 militares presentaron solicitudes de auxilio. Del total, 24 pertenecían a los Cazadores Británicos,

quienes también registraron las mayores bajas de la batalla de Carabobo al fungir como muro de contención ante los fuegos de la artillería enemiga.

A través del Reglamento Provisional sobre Rangos y Sueldos de Profesores de Salud, emitido el 29 de mayo de 1822, el Libertador Simón Bolívar autorizó que los cirujanos mayores gozaran sueldos de tenientes coroneles, los cirujanos de 1º clase de mayores, los cirujanos de 2º clase de capitanes y los cirujanos de 3º clase de tenientes, mientras que los boticarios de 1º clase percibirían estipendios de subtenientes y los boticarios de 2º clase de sargentos primeros. En tanto, los practicantes de 1º y 2º clase recibirían el tratamiento de sargentos 1º y 2º, respectivamente.

En 1824 el médico polaco Johann Gottlieb Benjamin Siegert, quien ejercía como cirujano general del Hospital Militar de Angostura, desarrolló una preparación a base de genciana (planta con propiedades antiinflamatorias, antisépticas y antihelmíntica) para tratar el mareo, luego de realizar experimentos con hierbas aromáticas en búsqueda de curas efectivas a los males que aquejaban a la tropa. Su creación, concebida inicialmente con el nombre de Amargo Aromático, sería mundialmente conocida por sus cualidades contra el cólera, aunque pasaría a la historia no como medicina, sino como un componente indispensable para la coctelería con el nombre Amargo de Angostura.

En 1827 el Libertador Simón Bolívar emitió el decreto de creación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Caracas, a cargo del médico cirujano, científico, catedrático y político José María Vargas. De acuerdo con datos del investigador Manuel Denis Ríos, hasta 1890 habían egresado 531 galenos de las aulas de la actual Universidad Central de Venezuela (UCV).

## Fuentes consultadas

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 4485. Oficio de Pedro Briceño Méndez para el comandante general de Tunja, fechado en Rosario el 16 de junio de 1820*. [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3bdg8tg> [Consulta: 2021, Abril 23].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 4523. Oficio de Pedro Briceño Méndez para el vicepresidente de Cundinamarca, fechado en Rosario el 21 de junio de 1820*. [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/33FU5Ch> [Consulta: 2021, Abril 23].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 4671. Oficio de Pedro Briceño Méndez para el gobernador de la provincia de El Socorro, fechado en Rosario el 13 de julio de 1820*. [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3xWmU0h> [Consulta: 2021, Abril 23].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 5371. Oficio de Pedro Briceño Méndez al general de brigada, Miguel Guerrero, fechado en Trujillo el 2 de marzo de 1821*. [Página web en línea] Disponible en: <https://bit.ly/3o1L4Ss> [Consulta: 2021, Abril 19].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 5442. Decreto marginal de Bolívar a través del cual permite al cirujano británico Robert Fry el uso de uniforme e insignias de teniente coronel del Ejército, fechado en Achaguas el 24 de marzo de 1821*. [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3bdUeq2> [Consulta: 2021, Abril 23].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 6490. Oficio de Bolívar al vicepresidente de la República, fechado en Bogotá el 5 de diciembre de 1821*. [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/33sGfbK> [Consulta: 2021, Abril 23].

Archivo del Libertador. (2021). *Documento 6750. Decreto del Libertador a través del cual dicta el Reglamento Provisional sobre Rangos y Sueldos de Profesores de Salud en la Guardia Colombiana*. [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3xZMzFm> [Consulta: 2021, Abril 23].

Bencomo Barrios, H. (2004). *Los héroes de Carabobo*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

Donís Ríos, M. (2020). *Situación sanitaria de la Venezuela republicana del siglo XIX* [Documento en línea] Disponible: <https://bit.ly/3bfy5HX> [Consulta: 2021, Abril 17]

Malaspina, E. (2019). *Aspectos médicos de la Batalla de Carabobo* [Documento en línea] Disponible: <https://bit.ly/2Q2RjZZ> [Consulta: 2021, Abril 15]

Pita Pico, R. (2019). *Los héroes olvidados de la guerra de Independencia. El caso del Depósito de Inválidos del Departamento de Venezuela en 1822*. Procesos Históricos. Revista de Historia [Documento en línea] Disponible: <https://bit.ly/3xSuxoN> [Consulta: 2021, Febrero 12]

Universidad de Los Andes (ULA). (2012). *Evolución histórica de la Escuela de Farmacia*. En Universidad de Los Andes [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3uzkHWB> [Consulta: 2021, Abril 22].

# CURIOSIDADES

---



## El Sable de la lealtad

Simón Bolívar obsequió el sable de caballería que utilizó en la Batalla de Carabobo a Rafael Urdaneta en reconocimiento a sus méritos como soldado y compromiso con la liberación de la Patria Grande.

Esta distinción le sería conferida por el Libertador durante su estadía en Maracaibo, que se extendió del 30 de agosto al 18 de septiembre de 1821. Urdaneta, ascendido en julio al grado del General en Jefe del Ejército de Colombia, conservó el sable durante 10 años.

En mayo de 1831, tras desconocerse su autoridad al frente de la Gran Colombia y viéndose obligado a exiliarse en Curazao, entregó el sable bolivariano a su primo hermano Francisco Urdaneta Rivadavia, relata la historiadora Ligia Berbesí, citada por la revista *Memorias de Venezuela*.

Esta arma que habría sido entregada a Bolívar por el almirante Luis Brión, fue elaborada por la firma francesa Martin y mide 92,5 centímetros de largo desde la empuñadura hasta la punta de la hoja.

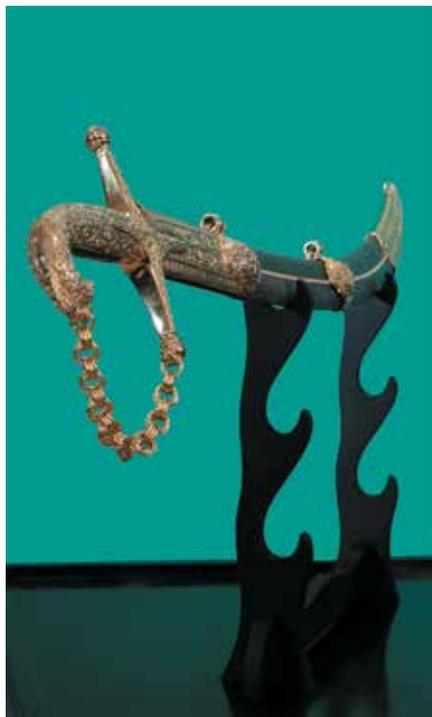


Sable de caballería del Libertador usado en la Batalla de Carabobo y obsequiado a Rafael Urdaneta (original).

Museo Histórico Gral. Rafael Urdaneta  
Maracaibo, Zulia

La historiadora Berbesí informa que todo indica que la entrega del sable a Urdaneta por parte del Libertador ocurrió al término de la Batalla de Carabobo, cuando el insigne soldado fue llamado por Bolívar para otorgarle tan preciado reconocimiento a su heroísmo.

En 2016, el presidente de la República, Nicolás Maduro, autorizó la replicación y entrega del sable a los nuevos oficiales de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB). Igualmente, quienes representen con valores éticos y morales a la República, dentro o fuera de nuestras fronteras, serían condecorados con el sable de Urdaneta.



Rafael Urdaneta

Simón Bolívar



Simón Bolívar  
Obra de Cirilo Almeida Crespo  
Óleo sobre tela (1912-1915)  
Palacio de Miraflores, Caracas



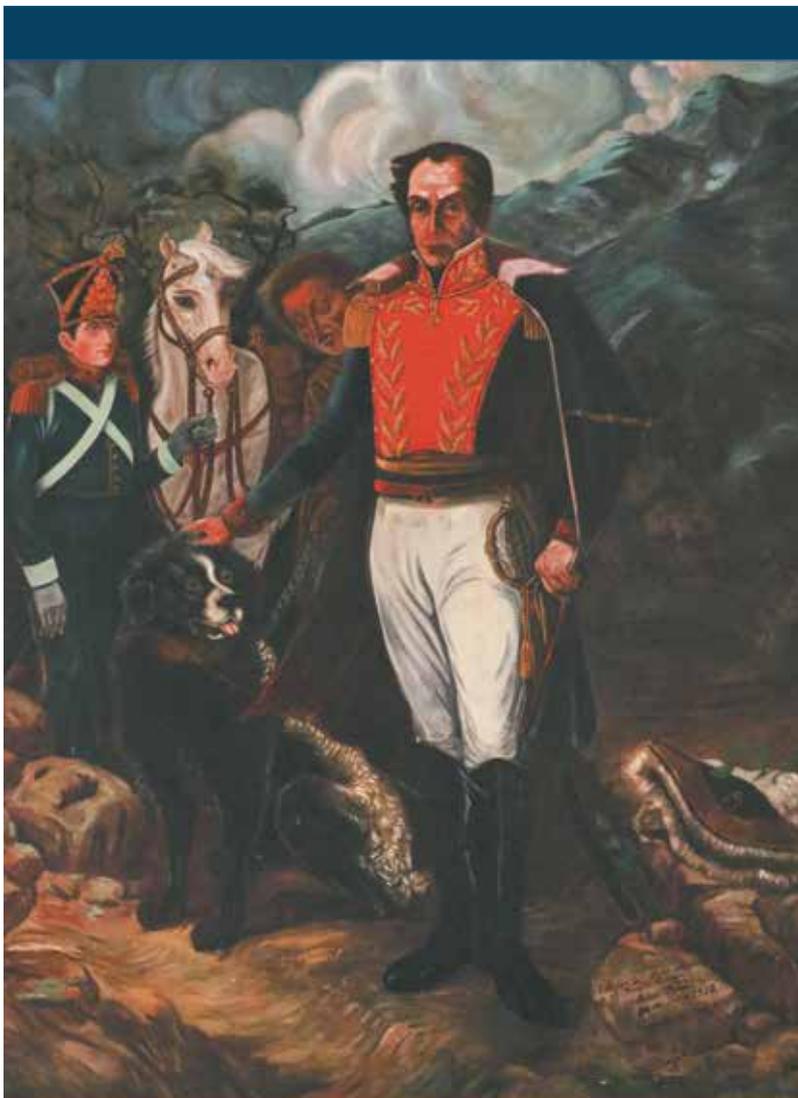
## En Carabobo quedó sembrado Nevado

En la sabana de Carabobo, el Libertador Simón Bolívar perdió a su fiel mascota Nevado víctima de una lanza enemiga. Ese 24 de junio también falleció el indio Lorenzo Tinjacá, apodado “el edecán del perro”, mientras intentaba rescatarlo.

“Mi general, nos han matado al perro”, diría gravemente herido Lorenzo Tinjacá a Bolívar poco antes de morir destrozado por la metralla.

Nevado, de raza Mucuchíes, acompañó a Bolívar desde 1813 cuando le fue obsequiado por el hacendado Vicente Pino a su llegada a Mérida, durante la Campaña Admirable. Tinjacá, empleado de la Hacienda Moconoque y recién alistado al ejército republicano, se quedó a cargo de su cuidado.

En homenaje a Tinjacá y Nevado, quienes fueron apresados por Tomás Boves durante la batalla de la Puerta en 1814, se erigió un monumento en la plaza Bolívar del poblado de Mucuchíes.



Pintura original Bolívar y Nevado,  
ubicada en la Escuela Educativa Nacional Militar (GNB),  
Capitán Pedro María Ochoa Morales.  
Los Teques, Edo. Miranda

## Un síncope por poco acaba con Páez

Los batallones Barbastro y Valencey huían rumbo a Puerto Cabello, último bastión realista. En su caballo, acompañado por 300 hombres de caballería, José Antonio Páez lideraba la persecución cuando un malestar lo obligó a detener su marcha cerca de la quebrada de Carabobo: una convulsión le sobrevino y perdió la conciencia.

“Estuve yo a pique de no sobrevivir a la victoria, pues habiendo sido acometido repentinamente de aquel terrible ataque que me privaba del sentido, me quedé en el ardor de la carga entre un tropel de enemigos”, relataría el propio Páez en su autobiografía.

Quizás habría muerto de no ser por el comandante realista Antonio Martínez, de la caballería de Francisco Tomás Morales, quien lo sacó de aquel lugar. Diría Páez que “tomó él la riendas de mi caballo y, montando en las ancas de este a un teniente de los patriotas llamado Alejandro Salazar, alias Guadalupe, para sostenerme sobre la silla, ambos me pusieron a salvo entre los míos”.

“Todavía estoy por saber el motivo que moviera a Martínez para ejecutar aquel acto inesperado y para mí providencial. Él era llanero de Calabozo y siempre sirvió a los españoles desde los tiempos de José Tomás Boves, con justa fama de ser una de sus mas terribles lanzas. Estuvo con nosotros la noche después de la acción de Carabobo, pero no amaneció en el campamento”, puntualizaría Páez.

Al recobrar el sentido, el Centauro de los Llanos se encontró con Simón Bolívar, quien lo ascendió al grado de General en Jefe por la intrepidez demostrada en la gloriosa victoria de Carabobo.

Así como situaciones de extrema tensión le producían ataques epilépticos, producto del síndrome de Stokes-Adams que padecía desde pequeño, Páez también sentía una “excitación

nerviosa” que lo impulsaba a lanzarse contra el enemigo para recibir los primeros golpes, sin ninguna precaución.



Vuelvan Caras  
Obra de Arturo Michelena  
Óleo sobre tela (1890)  
Círculo Militar, Caracas

## El dominio español se acabó en Venezuela

Durante las negociaciones que condujeron a la firma del Tratado de Regularización de la Guerra en 1820, Pablo Morillo “El Pacificador” comunicó al Ministro de la Gobernación de Ultramar, Don Antonio Porcel, el sentimiento unánime, de todos los integrantes del gobierno disidente, de no entrar en relaciones con la Monarquía española, sino teniendo por base el reconocimiento de la soberanía e independendencia de Colombia.

*“Por desgracia poco conocida en la Península dudada siempre por el gobierno en todas sus formas y harto repetida por mí: los venezolanos y granadinos no han combatido para mejorar*



Monumento Abrazo de Morillo y Bolívar  
Santa Ana de Trujillo, Trujillo (1912)

*instituciones, sino para independizarse de la dependencia de la Península (...) Es inútil presentarles una Constitución o Proclamas del Rey”*

*Morillo al Ministro de Ultramar, Valencia, 6 de agosto de 1820*

El 25 de noviembre de 1820 se firma el Tratado de Regularización de la Guerra, redactado por el Libertador Simón Bolívar. En el documento España reconocía la existencia de un ente llamado Colombia y a un gobierno legítimo con el cual había tratado y debía seguir tratando para negociar la paz.

Con este hecho, se cumplía la advertencia hecha por El Pacificador a España, tres meses atrás, *“se acabó en Venezuela y Nueva Granada la dominación española”*.

## Fuentes consultadas

Memorias de Venezuela. (2016). *El Libertador le obsequió a Urdaneta el sable con el que luchó en Carabobo*. En Memorias de Venezuela [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/2Q5Am10> [Consulta: 2021, Febrero 09]

Monedas de Venezuela. (2019). *La espada del general Rafael Urdaneta*. En Monedas de Venezuela [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3xU13GW> [Consulta: 2021, Febrero 20]

Ministerio del Poder Popular para la Cultura. (2020). *Simón Bolívar y su perro Nevado*. En Ministerio del Poder Popular para la Cultura [Página web en línea] Disponible: <https://bit.ly/3tviFFL> [Consulta: 2021, Febrero 23]

Polanco A., T. (2019) Simón Bolívar, *Ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos*. Caracas: Ediciones de la Presidencia



## Índice

Prólogo.....	13
Ya Bolívar había triunfado en Carabobo.....	21
Carabobo también fue una guerra económica.....	29
Los agentes fundamentales que procuraron el financiamiento de la Independencia.....	47
Uniformes y armamentos al servicio de la libertad.....	57
Diversión: la clave que aseguró la victoria.....	79
La libertad de Venezuela se selló en Carabobo.....	95
El Ejército Libertador triunfó al compás de la banda marcial....	117
La mujer dejó su huella en Carabobo.....	125
La imprenta, un caballo y un soldado en el combate.....	153
En Carabobo, médicos y boticarios fueron héroes.....	165
Curiosidades.....	173
El Sable de la lealtad.....	175
En Carabobo quedó sembrado Nevado.....	179
Un síncope por poco acaba con Páez.....	181
El dominio español se acabó en Venezuela.....	183







# CARABOBO

*Somos Todos*

